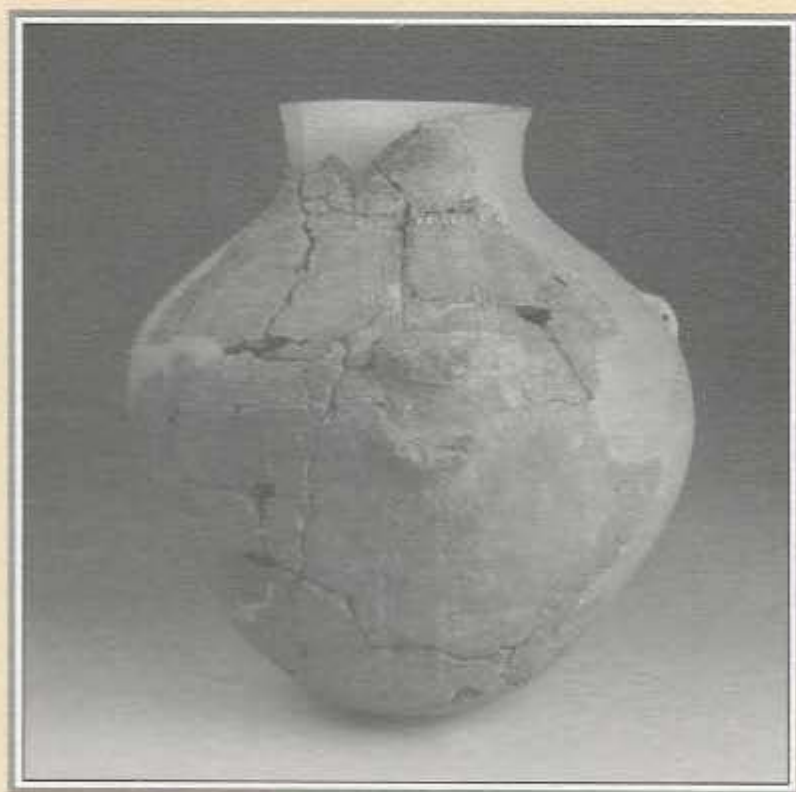


La prehistoria en el Bajo Mijares



Arturo Oliver Foix
(coord.)

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA
ARQUEOLOGÍA XI

LA PREHISTORIA EN EL BAJO MIJARES

ARTURO OLIVER FOIX (COORD.)

LA PREHISTORIA EN EL BAJO MIJARES



CASTELLÓN DE LA PLANA
M.M.X

© COPYRIGHT:

SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA
C/ Mayor, 87 – Apartado 16 – 12008 Castellón de la Plana

ISBN: 978-84-86113-43-8
Dipòsit legal: CS-399-2010

Imprime: GRAMON IMPRENTA HNOS. S.L.
C/ Jorge Juan 40 – Castellón de la Plana

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
EL MILLARS Y LA PLANA DE CASTELLÓ	
<i>Enrique Montón Chiva</i>	15
LAS SOCIEDADES CAZADORAS RECOLECTORAS (MATERIALES PALEOLÍTICOS DE LA COLECCIÓN FRANCESC ESTEVE GÁLVEZ)	
<i>Josep Casabó Bernard</i>	43
EL POBLAMIENTO EPIPALEOLÍTICO Y NEOLÍTICO	
<i>Didac Roman Monroig</i>	93
LA PREHISTORIA RECIENTE. EL ORIGEN DE UN TERRITORIO	
<i>Arturo Oliver Foix</i>	119
A MODO DE EPÍLOGO: EL MILLARS, UNIÓN Y DIVISIÓ DE UN ESPACIO PREHISTÓRICO	
<i>Arturo Oliver Foix</i>	145
BIBLIOGRAFÍA	151

INTRODUCCIÓN

Siempre viene a la mente a la hora de un estudio histórico relacionado con la población y algún curso fluvial la conocida frase de Heródoto (484-425 a.C.) sobre Egipto y el río Nilo. Pero esta sentencia del historiador clásico griego en otras escalas la podríamos trasladar a cualquier zona geográfica, y a diferentes contextos históricos, ya que las corrientes de agua han permitido en gran medida, el establecimiento a su alrededor de una población, y es que el agua, y volvemos de nuevo a la cultura griega, en este caso con el filósofo Tales de Mileto (624.546 a.C.), es uno de los principios de la vida, por lo que a su alrededor siempre es más fácil el desarrollo de la Historia.

Serían innumerables los casos desde la Prehistoria hasta la actualidad, en los que se podría relacionar las corrientes de agua con el desarrollo de una serie de asentamientos humanos, y con ello toda una vida y una historia a su alrededor. Pero además, los ríos han estado unidos a las poblaciones no solo por el aporte del agua en si, sino también porque han sido un medio importantísimo de comunicación, ya sea por ser navegables, o por la facilidad que ofrecen sus valles para poner en contacto diferentes regiones. Ello nos llevaría a la existencia de flujos en doble dirección de ideas, materiales y técnicas, que permitirían avances y desarrollos tecnológicos, religiosos y sociales. Así pues, los márgenes de los ríos no sólo son lugares de asentamiento y de sedentarización, sino también lugares de cambio, evolución y desarrollo.

El río Millars o Mijares, no es un hecho diferente en esta relación hombre agua, y junto a sus márgenes podemos reseguir todo un proceso histórico que se inicia en el Paleolítico, y llega hasta la actualidad. Proceso, que debido al estado de la investigación podemos presentar especialmente en el cauce infe-

rior del río, en el discurrir de la corriente fluvial por la Plana castellonense, un espacio geográfico muy antropizado pero en el que afortunadamente se ha podido ir identificando una serie de yacimientos arqueológicos que permiten una aproximación a los primeros estadios de la Historia de la zona. Indudablemente, la cuenca baja del río Millars a tenor de los datos arqueológicos que poseemos actualmente, parece ser un espacio privilegiado para el desarrollo de las diferentes comunidades que se han ido asentando en ella. La existencia del agua tanto para el consumo humano como para la ganadería y la agricultura, como se ha aprovechado hasta la actualidad, como la orografía del terreno, sus cualidades edafológicas y el clima de la zona, han sido a lo largo de la Historia y siguen siendo, unos parámetros que no hacen más que estimular la presencia de asentamientos con cierta estabilidad primero, como podrían indicar algunas de las cronologías de los yacimientos Paleolíticos, ya que muestran una gran perduración en el tiempo, y posteriormente, una sedentarización tal y como entendemos actualmente el establecimiento fijo de grupos humanos.

La existencia en la Plana de núcleos urbanos de importancia, como son las localidades de Castelló, Vila-real, Borriana o Almassora, con todo el proceso de transformación del paisaje que conllevan, ha afectado indudablemente en la conservación de los yacimientos arqueológicos, pero también ha permitido que gracias a la cercana presencia de personas con inquietudes por la conservación y la investigación histórica, sea un espacio en donde desde el siglo XIX se han ido documentando los diferentes hallazgos arqueológicos. Desde 1851 en que se localiza la lámina de plomo con inscripción ibérica del Pujol de Gasset en Castelló, pasando por el hallazgo del interesante yacimiento de Villa Filomena en Vila-real en la década de los años veinte del siglo pasado, o de los hallazgos del Boverot de Almassora, momento en que Francisco Esteve Gálvez, aún un joven estudiante, empieza a realizar sus prospecciones en los alrededores de Castellón, hasta llegar a la excavación sistemática de yacimientos como Vinarragell de Borriana, el Torrelló de Onda, o el Torrelló del Boverot de Almassora, ha transcurrido más de siglo y medio en el que se ha ido acumulando una serie de información arqueológica que permite tener una visión de gran interés sobre el desarrollo de la Prehistoria y la Protohistoria de la zona.

Un hito importante en este proceso historiográfico lo marcará la inauguración del Museo de BB.AA. de Castellón en el año 2001, y la entrada en él del legado del profesor Francesc Esteve Gálvez, pues a partir de ese instante se conocen una serie de materiales de indiscutible importancia arqueológica, en-

cuadrables dentro del Paleolítico, datación que juntamente con su relativa abundancia, hacen de los yacimientos en donde se hallaron, lugares de referencia en la arqueología de la costa mediterránea peninsular, y que juntamente con otros yacimientos conocidos, como es el caso de Villa Filomena, proporcionan una base de estudio que hemos considerado oportuno aprovechar y publicar en esta obra conjunta.

Indudablemente un investigador importante en el trabajo que aquí presentamos es el profesor Francesc Esteve, quien desde al menos el año 1924 empieza a recoger datos y materiales de la Arqueología de la zona en estudio, sobre los que se basa gran parte de los resultados aquí presentados. El doctor Esteve, cuando empieza a recorrer este terreno en busca de datos arqueológicos que le van proporcionando la gente de los pueblos, es un estudiante de bachillerato primero y de universidad después, un joven investigador pionero en los estudios arqueológicos de la zona de la Plana castellonense. Es de los primeros que investigan con cierta metodología de la Prehistoria de la cuenca inferior del río Millars, y gracias a él poseemos un abundante conjunto de material arqueológico. Además, el profesor investiga el territorio en un momento en que la Plana todavía no ha sufrido las grandes transformaciones industriales que hemos conocido en las últimas décadas, por tanto, pudo recuperar un material y unos yacimientos que actualmente serían impensable poderlos identificar.

Ante los datos proporcionados por el legado F. Esteve, que como se ha indicado se depositó en el Museo de BB.AA. de Castellón, y el estado de la investigación arqueológica moderna de la zona, se consideró que era de gran interés el publicar un estudio que presentara el desarrollo de la Prehistoria en la cuenca inferior del río Millars, un amplio recorrido histórico que se inicia en los últimos siglos del Paleolítico Medio, hasta llegar al final de la Edad del Bronce. Varios milenios de Historia en los que al parecer y posiblemente, casi de forma ininterrumpida el hombre ha habitado junto al río y se ha aprovechado de sus recursos.

Algunos de los materiales del legado eran conocidos por la bibliografía del Dr. Esteve, en otros casos, por ejemplo las piezas líticas de las terrazas, se presentaron en el IV Congreso Internacional de INQUA celebrado en Madrid y Barcelona en 1957, pero no llegaron a publicarse (Olucha, Viciano, 2001,41).

En la división historiográfica, siguiendo la tradición investigadora, mantenemos la Edad del Bronce dentro de la Prehistoria, frente a la Protohistoria

del periodo cultural siguiente. No obstante cada vez están más claras las raíces de las sociedades históricas en el segundo milenio antes de Cristo, no solo en la península Ibérica, sino prácticamente en todo el continente europeo. Así por ejemplo, las tradiciones religiosas y mitológicas que se recogen por escrito en etapas históricas más tardías, como es la Edad Media, tanto de la Europa mediterránea como atlántica, relatan gestas de la Edad del Bronce, o al menos se puede reseguir el origen de la leyenda en este periodo histórico. Esta etapa cronológica cada vez toma más importancia para el conocimiento de las sociedades que le continúan, ya que la Edad del Bronce se podría considerar en la historiografía como el precedente de la cultura actual.

Indudablemente, un estudio con esta amplia cronología debía realizarse por un conjunto de especialistas en los diferentes periodos aquí tratados, y sin lugar a dudas los investigadores que firman los diferentes trabajos se pueden considerar como grandes conocedores del tema en concreto, y especialmente en el ámbito de la Comunidad Valenciana, en la que trabajan todos ellos. Se trata pues, de un trabajo coral que aúna esfuerzos en pro de la investigación Prehistórica de una interesante zona geográfica valenciana, que debido a su condición actual prácticamente toda ella urbanizada, y los condicionamientos orográficos de llanura, no hacían de ella un espacio atractivo para su estudio, pero indudablemente, es evidente que ello no es así, y que cualquier espacio debe ser objeto de un estudio apropiado y adecuado ya que ni la imagen actual, ni las concepciones preestablecidas de las características de los diferentes periodos históricos, deben distorsionar la visión histórica de una zona geográfica.

Desde aquí tan solo nos queda agradecer el apoyo recibido por el Museo de BB.AA. de Castellón, depositario del legado del doctor Esteve, a la Diputación de Castellón heredera y responsable del legado para llevar a cabo el trabajo. Y como no, a la Sociedad Castellonense de Cultura por la publicación que el lector tiene entre sus manos, y que esperamos sea del interés no solo del especialista en el tema, sino también para el interesado en la Historia más remota de estas tierras, e indudablemente que sea de interés para la conservación, recuperación y estudios de tantos yacimientos arqueológicos existentes en este entorno geográfico de la cuenca baja del río Millars.



Foto 1.- El Dr. D. Francisco Esteve Gálvez en 1962.

EL MILLARS Y LA PLANA DE CASTELLÓ

Enrique Montón Chiva
Universitat Jaume I, Castelló

INTRODUCCIÓN

La Plana de Castelló

Tal vez el mejor estudio geográfico sobre la Plana de Castelló fue el acometido por los profesores de la Universitat Jaume I en 1993. Si desde entonces el marco humano ha sufrido variaciones, el aspecto físico sigue plenamente vigente y, por tanto, en sus valiosas conclusiones basaremos este apartado introductorio.

La Plana (Fig. 1) se extiende desde el cabo de le Torre Colomera en Orpesa, al norte, hasta los cerros del Almenara, al sur. Entre ambos queda delimitada por una serie de sierras, de materiales triásico-cretácicos y al tiempo, mezcla de elementos tectónicos catalánides e ibéricos. La primera de estas alineaciones es la sierra de Orpesa y de les Santes, culminadas en los 729 metros del monte Bartolo y en las apuntadas formas de les Agulles de Santa Agueda, con sus areniscas triásicas rojizas. Hacia el sudoeste, continúan las elevaciones de la Parreta; Puntal de Raca, la Coma y Tossal Gros, de menor altura y con el blanco característico de las calizas cretácicas. Por debajo, la Penyeta Roja y el Collet. Desde aquí la Plana se extiende, gracias al río Sec de Borriol ó de Castelló y la rambla de la Viuda.

La parte central de los relieves que limitan la llanura queda conformada por las sierras del Montnegre y Vilafames, cuya alineación queda truncada por las últimas estribaciones de la sierra de Espadà (1.041 metros). Son la sierra del

Cid y el Salt del Cavall que en pequeños bloques fallados como los cerros de Xilxes y Almenara, llegan hasta el mar y forman la divisoria con las tierras del Bajo Palancia.

Rodeada por estos contrafuertes montañosos se encuentra la Plana, un glacis cuaternario que desde los 100-150 metros desciende hasta el mar y que se construye con el importante aporte sedimentario que hasta allí han transportado ríos como el Millars, Sec de Betxí, Soneja, Belcaire y otros menores, tras arrancarlos de los relieves interiores.

Del lado marino, la Plana ofrece un frente de 45 kilómetros de longitud, algunos intensamente humanizados. Destaca, en especial, el delta del Millars que ha camuflado su apariencia triangular con un intenso aluvionamiento. La inexistencia de playas cuaternarias elevadas manifiesta con toda probabilidad una costa de sumersión reciente, en cuya evolución tiene un decisivo papel la aportación fluvial, principal fuente de los materiales de playa, arenas y gravas, con las que vientos, olas y derivas modelan el paisaje costero actual.

Con estos materiales se construye una restinga que en algunos tramos (el Quadro d'Orpesa, el Lluent de Castelló, Xilxes y Almenara) cierra una laguna interior, generalmente avenada para el cultivo de hortalizas y también para usos residenciales. Sobre esta restinga en ocasiones se han construido las vías de comunicación como es el caso de la carretera entre el Grau de Castelló y Benicàssim.

El río Millars

Elemento clave en la formación de la Plana es el río Millars y por ello merece mención especial.

Con 156 kilómetros de extensión y una cuenca de 4.028 kilómetros cuadrados (Fig. 3), es el más importante y caudaloso de los ríos de la provincia de Castelló y, por supuesto, de la Plana. Al mismo tiempo, es el único curso que rompe la norma de ríos autóctonos, cortos, rápida pendiente, caudal escaso y extrema irregularidad, que caracteriza la hidrografía de la Plana. Las precipitaciones de las sierras de Gúdar (1.000 mm anuales) y Javalambre y Maestrazgo (800 mm de promedio, cada una) le permiten ganar un caudal importante.

Nace en la sierra de Gúdar, en la provincia de Teruel, dentro del término de Alcalá de la Selva, muy cerca del nacimiento del río Alfambra y de su principal afluente, el río Valbona. Posteriormente recibe las aguas de la fuente de la Escaleruela; del río Albentosa, a partir del cual el Millars queda por debajo

del nivel freático, favoreciendo su alimentación; del río Palomarejas, que marca el inicio de su tramo medio; de la fuente de Baños en Montanejos que aumenta de forma considerable su caudal; del barranco de Maimona; del río Montán; del río Linares ó Villahermosa, uno de sus afluentes más destacado con 449 kilómetros cuadrados; y del principal tributario, la rambla de la Viuda, ya en la Plana. En este llano y junto a los regadíos tradicionales, se han desarrollado regadíos con aguas subterráneas que han provocado que el Millars quede descolgado del acuífero, perdiendo una porción importante del caudal para alimentarlo.

Pese a la elevada densidad de población y a las 35.710 hectáreas de huerta que lo rodean, el delta del Millars no está demasiado deteriorado. Está formado por una zona de marjal temporalmente inundada y dos lagunas de salinidad variable, entre los términos de Almassora y Borriana (CHJ). Aquí el Millars deposita 6 millones de tm/año de material dando lugar a un delta de aluvión entre las poblaciones de Borriana y Castelló (Sanfeliu Montolio, 1993). Este material sirve para la construcción de su llano litoral y para colmatar marjales y albuferas. Y su desembocadura, al tiempo, suministra la carga sólida de la corriente de deriva y para la formación de la restinga litoral, de dirección estenordeste a partir de la desembocadura, al ser los oleajes de este cuadrante los más efectivos (Sanjaume Saumell, 1986).

El material se aporta especialmente durante las grandes crecidas, hoy disminuidas y debilitadas por los embalses. Pero durante el tiempo que el Millars apenas desagua, desangrado su caudal por el consumo, la mayor parte de su desembocadura queda cerrada por una barra de cantos, que construye el oleaje a partir de los materiales del estrán, es decir, la porción del borde continental directamente afectada por la acción de las aguas marinas. Las barras son arrasadas durante las crecidas para luego regenerarse (Fig. 4). La costa, asociada al Millars, es una costa de acumulación (Sanjaume Saumell, 1986).

Su régimen y el de sus afluentes más importantes quedan muy modificados por las numerosas presas (hasta 10), tomas de hidroeléctricas y acequias de riego. Los 1.500 metros de altura de su cabecera hacen posible, en su tramo inicial, un régimen nival, desconocido en los cursos cortos mediterráneos. Posteriormente pasa al típico régimen mediterráneo con sus profundos estiajes veraniegos (Quereda Sala, Ortells Chabrera, 1993), con febrero, marzo, junio, septiembre y octubre, como meses de aguas altas. Su módulo es de 6'7 metros cúbicos por segundo (1919-2005), con apreciables oscilaciones en los

promedios anuales (Fig. 5). Fe de ello son los 2.988 metros cúbicos por segundo que evacuó el río en octubre de 1922 (Sanjaume Saumell, 1986).

TOPOGRAFÍA

Dos aspectos destacan tras el análisis del mapa topográfico del llano del Millars (Fig. 6). En primer lugar, la convexidad de las curvas de nivel hacia el mar refleja claramente el abombamiento topográfico que supone el abanico. Es en la desembocadura donde mejor queda dibujada, al romper entre el puerto de Castelló y el de Borriana la forma rectilínea de la línea de costa. Y es que al igual que el resto de llanuras litorales de la provincia, la de la Plana es un modelo de glacis de erosión. En el eje central, el Millars forma un abanico aluvial, ya descrito en la topografía y muy bien dibujado en el perfil transversal (Fig. 7, A).

En segundo lugar destaca el efecto topográfico de los cauces. La referida convexidad de las curvas de nivel sólo queda rota al superponer la red hidrográfica. La erosión de los cursos fluviales y el encajamiento de éstos en sus propios sedimentos rompen la suavidad de las curvas y dibujan flechas que apuntan aguas arriba. Éstas serán tanto más alargadas cuanto mayor sea el encajamiento. Y en este sentido destaca el Millars, circunstancia lógica al ser curso que mueve mayor caudal y el único con circulación constante (Fig. 7, B). Por tanto, su capacidad erosiva y de transporte es muy superior.

El encajamiento de la red, que oscila entre 10 y 20 metros, sugiere el carácter relicto de la Plana (Martín Bourgón, *et al.*, 1974). Son lechos encajados, acompañados de las correspondientes terrazas, que marcan distintos grados de penetración, dejando en alto la rasante general de la planicie (Sos Baynat, 1977). En el sistema de terrazas del Millars y de la rambla de la Viuda, la segunda terraza marca una divisoria natural entre el secano y la marjalería/huerta de Castelló, mientras la terraza baja enlaza o se confunde con los cordones o restingas litorales (Sos Baynat, 1949).

Longitudinalmente, el abanico alcanza unos 19 kilómetros de anchura, tomando como punto de partida el límite de los materiales cuaternarios, en la cola del embalse de Onda. Teniendo en cuenta que la altitud allí es de 100 metros, la pendiente es apenas de 0'52%, un ángulo de unos 27°. La pendiente no es constante, disminuyendo progresivamente a medida que nos acercamos a la desembocadura (Fig. 7, D)

La topografía se convierte en un aspecto crucial en los primeros asentamientos conocidos en la Plana. La monotonía del relieve obliga a concentrarse en las proximidades del río, en el borde de la llanura, donde el encajamiento da una posición dominante (Fig. 8). Otras ubicaciones en las elevaciones más destacadas en la periferia del llano, vinculados a los resistentes afloramientos calcáreos, permiten un dominio visual completo del territorio (Fig. 9).

La topografía longitudinal revela depósitos de marisma (por debajo de los 10 mc.), depósitos deltaicos muy localizados con pendientes inferiores a 0'23º y por debajo de los 20 metros, depósitos de piedemonte a distintas alturas según su proximidad al eje del Millars, depósitos de manto de arroyada y finalmente depósitos de cono de deyección.

GEOLOGÍA

El análisis de la figura 10 nos aporta una idea bastante clara de los componentes geológicos de la Plana castellonense y del Millars. La parte más destacada viene representada por las graveras calcáreas ó mixtas, normalmente mezcladas con arcillas, que hacia la línea de costa, en playas y restingas, son sustituidas por dunas y sobre todo arenales calcáreos. Serían sedimentos de origen continental y de datación pliocuaternaria. Se extienden por la casi totalidad de la llanura, hasta el límite de la propia Plana, en las pendientes montañosas.

Estos materiales ya fueron descritos por uno de los grandes estudiosos de la geología y geomorfología de este espacio geográfico, sin duda, el maestro Vicente Sos Baynat quien en 1922 dio cuenta de la estratigrafía y descubrimientos hechos en el yacimiento de la Filomena. En dicho yacimiento, señaló tres niveles, todos adscritos al Cuaternario:

1. Capa de escaso y variable espesor, de naturaleza compleja al ser tierra de labor mezclada con escombros.
2. Zona de tierra de espesor similar a la fosa bien delimitada por un principio de petrificación. Arenisca blanca de grano fino muy coherente, una marga conocida como *tapàs*.
3. Un último estrato de espesor considerable, aluvión de cantos rodados, de variable aunque pequeño tamaño, y que constituyen un conglomerado por un elemento adhesivo arenoso.

Al respecto coincidía en las conclusiones con trabajos más recientes que hablaban de la Plana pliocuaternaria de Castelló, compuesta principalmente de

conglomerados y arcillas con lentejones de gravas (Sanfeliu Montolio, 1974), bien representados en la figura 11.

El propio Sos Baynat, en 1977 elaboró un estudio que abarcaba de forma conjunta la geología y la geomorfología de la Plana castellonense. En dicho estudio describe los materiales de forma más concienzuda al hablar de la superposición de estratificaciones alternantes de gravas, arenas, arcillas de colores sonrosados o de rojo encendido (Sos Baynat, 1977). Los agentes erosivos, básicamente las aguas fluviales, al actuar sobre estos materiales, rompen el conglomerado al eliminar la arcilla y utilizan los cantos como metralla. Estos cantos pueden quedar atrapados en oquedades que contribuyen a profundizar generando cavidades y covachas, aprovechados por los primeros asentamientos de la comarca (Fig. 12).

Todavía en la llanura y con una ubicación más localizada aparecen sedimentos vinculados a láminas de agua, en concreto, depósitos de marisma, albufera y turberas. Concretamente, toda la albufera del Quadro de Castelló y las albuferas que se extienden al sur de Borriana y hasta el propio límite de la Plana, en Almenara.

El resto de materiales descritos corresponden a depósitos triásicos y cretácicos, los cuales constituyen la orla montañosa circundante y supuestamente el sustento inferior de los conglomerados más recientes de la llanura. Por zonas, los relieves septentrionales un predominio de las calizas cretácicas (Fig. 13), con las excepciones de la sierra del Desert con las areniscas triásicas y de algunos afloramientos paleozoicos, de un lado; y de las margas continentales y las argilitas y areniscas, dentro del triángulo cerámico de l'Alcora, Ribesalbes y Onda. Al sur, las calizas desaparecen y sólo resurgen para formar los relieves que marcan el fin de la Plana, en Almenara. Predominan ahora los materiales triásicos que dan a la sierra de Espadà su singularidad geológica y vegetal.

Recuperando a Sos Baynat, (Fig. 14) no se limita a la descripción de los materiales, sino que presenta una hipótesis de la formación de la Plana, que data en dos millones de años, y que se reproduce, a continuación, por su interés.

1. En los primeros tiempos del Terciario de Castelló, el Paleoceno y el Oligoceno estaban sedimentados sobre el Cretácico en estratificación concordante. Tiempos Prealpídico, Mesalpídicos (Fig. 14, A).
2. Pasado el Paleógeno, después del Oligoceno, actuó la orogenia Mesalpídica, de la fase pirenaica y plegó a los estratos, conjuntos cretácicos y oligocenos. Ribesalbes (Fig. 14, B).

3. Después de esta orogenia siguió el período Mioceno, de larga duración, durante el cual se sedimentaron los estratos de esta edad hasta el Pontiense, su último piso. El Mioceno se formó sobre cretácico y oligoceno, plegados. Es el caso del Mioceno de Fanzara, Soneja, Sot de Ferrer (Fig. 14, C).
4. Terminado el Mioceno, sigue el período Plioceno del que no se poseen datos para Castelló, no hay estratos. Se supone que al empezar este período se produjeron los movimientos orogénicos de la fase rodánica, que en Castelló debieron manifestarse en forma de fracturas y hundimientos en vertical, hundimiento que produjo el espacio, que alojó después, a la Plana de Castelló (Fig. 14, D y E).
5. A partir de este hundimiento, se inicia el período de erosión superficial que ataca al Mesozoico y al Oligoceno. Ataca y redondea los flancos del Mioceno de Fanzara, y otros. Es el período de transporte de materiales a la zona hundida, iniciando el relleno de la cubeta del futuro glacis de Castelló. Es el período post-rodánico; los albores del Cuaternario (Fig. 14, E y F).
6. El período Cuaternario. Durante el Cuaternario se desarrollan por completo las sedimentaciones que corresponde a esta edad. Se forma todo el relleno de la Plana: se forman las terrazas fluviales, etc. Al final se alcanza la morfología y la estabilidad actual, fase de madurez, fase de glacis relicto (Fig. 14, F), término que recuperaremos en apartados posteriores.

Así, la Plana sería un producto de sedimentación continental cuaternaria sobre una cubeta tectónica formada en la orogenia neoalpídica, en el Plioceno (Sos Baynat, 1977).

El estudio de Mateu *et al.* (1985) prolonga esa evolución y, aunque dedicado al ámbito más amplio del golfo de Valencia, nos aporta algunos datos sobre la variación del nivel marino durante el Holoceno.

Entre los años 10.000 y 6.000 BP (antes del presente), acontece un ascenso del nivel marino, la transgresión flandriense, que trasladó la línea de costa hasta una posición cercana a la actual. En el año 9.000 BP, nos encontraríamos con:

- a) un rosario de albuferas zonas bajas, comunicadas con el mar abierto por medio de bocanas. Las barras submarinas y restingas que las limitaban se fueron desplazando en la misma dirección que avanzaba la transgresión flandriense.
- b) Menos conocida es la morfología de las desembocaduras fluviales. Tal vez, en el caso del Millars y del Palencia pudieron darse esporádicos episodios en los que pasaron a ser pequeños estuarios. En este contexto podría ubicarse el yacimiento del Assut d'Almassora, descrito a continuación. Rápidamente la descarga sólida fluvial restringiría la influencia marina en ambas desembocaduras.

El yacimiento prehistórico del Assut d'Almassora fue descubierto en 1924, y publicado tiempo después. Se sitúa en la orilla izquierda del Millars, entre el

azud de Castelló y Almassora y el puente de Santa Quiteria, cerca del desagüe de la rambla de la Viuda, a unos 10 kilómetros del mar. En él abunda el *Cerastoderma glaucum*, utilizado con fines alimenticios. Éste y otros yacimientos del óvalo valenciano coinciden en su posición geográfica, en la parte interna del llano litoral y, presumiblemente, próximas al borde de las masas de agua de las que se extraía la especie. Cabe suponer la existencia, en el momento de ocupación, de un ambiente restringido de albufera, con aguas de escasa profundidad y salinidad distinta de la normal, lo que implica una barra litoral emergida que aislase, al menos parcialmente, estas albuferas del mar abierto. Alternativamente, estas localidades podríán estar situadas en las proximidades de estuarios.

La transgresión presenta su periodo más intenso entre los años 9.000 y 6.500 BP, para ralentizarse a continuación. El mar recupera terrenos antes emergidos, especialmente en zonas litorales con baja pendiente. La transgresión supone tres puntos importantes para la dinámica fluvial y marina:

- a) La línea de costa se aleja del talud continental y de posibles cañones submarinos. El incremento de superficie experimentado por la plataforma continental aumenta su capacidad de acumulación de la carga sólida de los ríos que allí desaguan.
- b) El ascenso del nivel marino supone, al mismo tiempo, una reducción de la energía potencial disponible en los sistemas de drenaje, limitándose la capacidad de erosión y transporte de los ríos. A medida que avanza el movimiento transgresivo, mayor es la pérdida de capacidad de carga de los ríos que se evidencia por un incremento deposicional de arenas y gravas en las inmediaciones de las desembocaduras, comenzándose a edificar llanos de inundación donde antes había un valle fluvial encajado.
- c) El escaso gradiente de la plataforma litoral favorece la formación de barras submarinas, ya que al ser el estrán poco inclinado las olas rompen lejos de la orilla. Esas barras si continúan creciendo, dan lugar a restingas que cerraran albuferas.

Como consecuencia, se produce el relleno de los lechos fluviales, la formación de albuferas y la consolidación de otras restingas por el crecimiento de flechas litorales adosadas a las desembocaduras fluviales. La ralentización del ascenso marino a partir del 6500-6000 BP favorecería el desarrollo de estas formaciones.

A partir de 6000 BP, los datos disponibles para el Mediterráneo occidental no son homogéneos. Áreas con pulsaciones, otras con transgresión continuada y también aquellas con regresión tras el máximo flandriense.

EDAFOLOGÍA

Un territorio tan afectado por la actividad humana, tanto en cantidad como en intensidad no puede tener más que unos suelos que reflejen esa acción antrópica. A ello hay que añadir la circunstancia que en nuestro ámbito espacial domina una agricultura de regadío que ha motivado un intenso lavado de los componentes edáficos originales.

El suelo dominante y que afecta a dos tercios de la Plana y a la mayoría del abanico del Millars son los aluviones y suelos rojos mediterráneos. Se componen de material grosero de tamaño muy variable, envuelto de una matriz arcillosa, en ocasiones cementadas. La típica alternancia mediterránea de estaciones pluviométricas tan contrastadas ha favorecido la precipitación de los componentes de hierro que enrojecen los suelos. Este proceso continuado a salvo de erosiones significativas ha generado suelos son profundos, de escasa pendiente y con una estructura en agregados que los hace permeables a las lluvias, aireados y fáciles para la construcción de reservas acuíferas (Quereda Sala, Ortells Chabrera, 1993).

El resto de suelos tiene una presencia muy limitada. A los sedimentos coluviales sobre las areniscas en las laderas del Desert y de la sierra de Espadà y a los calcimorfos sobre las vertientes calcáreas, se suman, en la parte baja, suelos hidromorfos, ubicados en las antiguas albuferas de difícil drenaje, básicamente los marjales de Castelló-Benicàssim y las situadas al sur de Millars, en Xilxes y Almenara (Fig. 15).

GEOMORFOLOGÍA

Geomorfológicamente hablando Plana es un glacis de gran volumen, hoy maduro, glacis relicto, como evidencias sus cursos fluviales encajados. Como bien señaló Sos Baynat (1977), su morfología es la propia de estas formaciones. En el arranque, la superficie de las laderas limitantes y la rasante de la planicie, están en contacto prácticamente en ángulo recto. Es lo que sucede en las montañas de la Magdalena, cerros del Collet, frente montañoso de la Vilavella, etc. En los barrancos circundantes, está la presencia de los conos de deyección, depositados sobre la superficie de la plana. Son los casos de la Parreta, Sec de Borriana, etc. Finalmente está la Rambla donde también confirman hechos generales de morfología, dando lugar a una rinconada. La Plana pare-

ce remontar por el cauce hasta el pantano de María Cristina, cruzando el portillo llamado el Morral hasta el espacio del Saloni, y dilatándose en el ancho valle. Es como si la superficie de materiales del glacis, arrancando de este interior, pasara después a la plana en manto geológico continuo.

Si se atiende a la morfología, derivada de este contraste, la Plana, el glacis, es una construcción heredada, una construcción hecha; pero si se atiende a esta morfología en relación con la dinámica actual, la plana es un glacis relictos. Actualmente las laderas de montañas circundantes, proveedoras de los materiales de sedimentación, tienen canalizadas las aguas de superficie (Fig. 16), tienen esculpidos los barrancos y los arroyos. Las laderas están desconectadas de la marcha general del glacis, ya no proporcionan los materiales indispensables para la continuación del aumento del grosor del manto general de la Plana.

Si se atiende a la morfología en relación con la dinámica actual, destaca la falta de circulación fluvial, abundante, por la superficie; se puede afirmar que, prácticamente, ha desaparecido. Esto es importante. Esta escasez fluvial, unida a otros factores climáticos, permite una fácil desecación del suelo y el desarrollo de los travertinos y pudingas. El manto de la plana se endurece y se estabiliza. La Plana, adulta, es un *glacis relictos típico*. Estos caracteres no alcanzan a la zona marginal de marismas, actualmente también parada en su evolución, que no reciben rellenos transportados (Sos Baynat, 1977).

Por tanto la evolución de la Plana probablemente no podría entenderse sin el proceso de vaciado y devastación experimentada por las cuencas de drenaje del pospaís inmediato. Su parte más importante es un gran abanico aluvial construido por el Millars-rambla de la Viuda (su principal afluente con 1.494 kilómetros cuadrados de cuenca y que recibe a tan sólo 6 kilómetros de la costa), el Belcaire y otras arterias principales. La aportación de los barrancos marginales ha sido más modesta, como demuestra el hecho de que sus conos de deyección se sitúan en la misma ruptura de pendiente ocasionada al internarse en la Plana (Mateu Bellés, 1982). Esa gran formación del Millars distingue en sus sedimentos varios niveles de abanicos desde el Plioceno al Holoceno (Sos Baynat, 1957; IGME, 1974; Pérez Cueva, 1979; Mateu Bellés, 1982; Segura Beltrán, 1990).

Un abanico es una forma de acumulación compleja, generada por una corriente fluvial encauzada que deposita su carga allí donde emerge a una zona de menor pendiente y relieve no confinante (De Pedraza Gilsanz, 1996). La menor pendiente provoca una pérdida en la capacidad de transporte del mate-

rial erosionado por el río, de modo que se deposita. En cada evento de crecida, el curso sale al llano por un sector distinto, acumulando material en todo el perímetro y construyendo la típica forma semicircular de abanico, que justifica su nombre. Un incremento del caudal ó una elevación del sector montañoso aumentarían la fuerza erosiva y provocarían un encajamiento del río en sus propios sedimentos. Este encajamiento sería especialmente importante en la parte inicial ó ápice del abanico para disminuir a medida que nos acercamos a su sector final o distal, donde repetiría el proceso inicial, formando un nuevo lóbulo (Fig. 17).

Su base, una cubeta tectónica abierta al mar, no presenta un fondo uniforme, ya que el juego de fallas ha generado un conjunto de bloques desigualmente hundidos. Concretamente, queda más hundida en la margen derecha del Millars en donde el relleno conglomerático alcanza los 200 metros (Mateu Bellés, 1982). Por ello, este sector ha podido recoger una sedimentación más potente en el centro que se suaviza en sus márgenes, como muestra la figura 18, un mapa de isopacas, líneas que unen los puntos con el mismo grosor real de un cuerpo geológico.

La avanzada central de la acumulación provocada por el conjunto Millars-rambla de la Viuda ha tenido notables repercusiones en el resto de los aparatos fluviales. Ha permitido que el resto de colectores, de fuertes pendientes pero de cuencas reducidas, hayan podido construir abanicos más grandes de lo que cabría esperar sin la existencia del eje central del Millars (Mateu Bellés, 1982).

Por lo que respecta a la evolución cuaternaria de la Plana, Pérez Cueva (1977, 1979) ha reconstruido la siguiente secuencia de facies sedimentarias de abajo a arriba: depósitos de colada de fango, depósitos de canales *braided*, nivel deposicional de manto de arroyada, nueva acumulación *braided* y, finalmente, depósitos de manto de arroyada que solapan el segundo episodio *braided*. Este autor parece que se inclina por una alternancia de episodios correspondientes a canales *braided* y episodios de manto de arroyada (Fig. 19 y 20). Los mantos de arroyada o *sheet floods* son corrientes no canalizadas, masas de agua con gran contenido de sedimentos que avanzan en forma de lámina de grosor y densidad variables. Por su parte, una formación *braided* es un curso canalizado donde los canales son móviles y ocupan diferentes posiciones a lo largo del tiempo.

Por su parte, Mateu Bellés (1982) mantiene que en la Plana ambos procesos han coexistido durante el Cuaternario, aunque el protagonismo de cada uno

ha variado especialmente. Para el citado autor, con la regresión finipliocena se inicia la sedimentación pleistocena que puede identificarse por los depósitos *braided* (B1) que recubrirían los afloramientos pliocenos de la parte central de la Plana. Causas hidrodinámicas, climáticas y/o eustáticas proporcionarían el encajamiento de los canales en sus propios derrubios, de tal manera que este tipo de deposición (*braided*) se interrumpe progresivamente en las partes altas del cono. Por esta razón, es constatable la presencia de un manto de arroyada en las partes altas del abanico aluvial (A1).

Un nuevo episodio *braided* (B2) prolonga el antiguo cono del Millars en la parte baja del mismo. En este periodo, la parte alta del abanico se transforma en una superficie de erosión -los ríos discurren encajados- mientras que en la parte baja predominan los cauces anastomosados y divagantes. Cuando este equilibrio deposicional se ve interrumpido por alguna causa de las mencionadas anteriormente (condiciones hidrodinámicas, climáticas, eustáticas), los ríos se encajan de nuevo y posibilitan la acumulación de nuevos mantos de arroyada (A2) (Fig. 21) (Mateu Bellés, 1982). El abanico aluvial pleistoceno del Millars tuvo sus precedentes en morfologías pliocenas semejantes.

La dinámica fluvial es un elemento decisivo. Los ríos han aportado material y algunas formaciones como el abanico del Millars o del Belcaire han servido de punto de apoyo para las restingas. En este sentido, el cono del Millars más la acumulación provocada por el río Sec de Borriana, supone una avanzada costera -de fuertes pendientes, pero con cuencas reducidas- hayan podido construir abanicos más grandes de lo que cabría esperar sin la existencia del eje central del Millars. Pero además, es el responsable del trazado que presenta el río Sec de Castelló (de sólo 63 km² de cuenca) cuando éste abandona el pasillo de Borriol. Al llegar a la Plana, este río se ve abocado hacia el cono aluvial del Millars, y ante la imposibilidad de encajarse en él, describe un giro de unos 150° y se encamina hacia las tierras pantanosas del Quadro de Castelló (Mateu Bellés, 1982).

Desde una perspectiva litoral, los colectores más efectivos en la construcción de restingas han sido el barranco de les Farges, Millars, río Sec de Borriana y Belcaire. El primero desarrolla la restinga que cierra el Quadro de Castelló a lo largo de 7 kilómetros. De los 70 metros que apenas tiene de anchura en su sector norte alcanza los 700 en el extremo meridional, junto a las instalaciones portuarias de Castelló. Se beneficia de la increíble acumulación que provoca el puerto por la cual, según Piqueras (1977), la playa ha avanzado más de 300 metros en poco más de 80 años.

Todas estas formas litorales tienen en común su ubicación entre dos desembocaduras fluviales, su escasa anchura, el predominio de los cantos en sus

desembocadura del Palancia. La playa tiene una anchura inferior a 200 metros, y sólo en las inmediaciones del puerto de Bortiana se ensancha hasta alcanzar más de 500 metros. Como es obvio, esta acumulación inducida se alimenta de los materiales suministrados por el Millars y río Sec de Bortiana. Igual que en el caso anterior, inmediatamente al sur de las construcciones portuarias los procesos erosivos actuales se han visto incrementados debido a la distorsión que dichas construcciones provocan en el oleaje y corrientes litorales. A partir de la desembocadura del río Sec de Bortiana se inicia una nueva restinga de características granulométricas completamente diferentes a la citada anteriormente, a pesar de que su génesis ha debido ser muy similar. Esta restinga se prolonga hasta la desembocadura del Belcaire en donde se inicia otra que se extiende hasta la

de transporte. Al sur de la restinga del Prat del Quadro se extiende el amplio abanico del Millars al que se une por coalescencia el del río Sec de Bortiana. Aquí la playa se modela directamente sobre los aluviones de los citados ríos y, en la actualidad, está siendo erosionada por las olas que eliminan el material arenoso dejando *in situ* exclusivamente los cantos cuyo diámetro supera su competencia

El camino prerromano del Caminàs, que circula más o menos paralelo a la albufera, viene a indicar según Piqueras (1977) cual sería el límite de la marisma hace unos 2.500 años. La albufera fue sometida a distintos procesos de bonificación con destino agrícola, pero hoy día las principales afecciones son la instalación de industrias, la expansión del perímetro urbano de Castelló y su distrito marítimo y la construcción de residencias secundarias.

Esta zona palustre suponía en conjunto algo más de 15 kilómetros cuadrados, aunque la mayoría de los pantanos fueron eliminados después del episodio del arrozal hacia 1960 (Rosselló, 1982). En la colmatación de este sector albufero han intervenido los aportes de todos los ríos y barrancos que desaguan en ella, el transporte cólico y las bonificaciones antropicas. El conjunto Millars-rambla de la Viuda que supone su límite meridional, río Sec de Castelló, barranco de Fraga y, sobre todo, por el abanico aluvial del conjunto Millars-rambla de la Viuda que supone su límite meridional. Esta zona palustre suponía en conjunto algo más de 15 kilómetros cuadrados, aunque la mayoría de los pantanos fueron eliminados después del episodio del arrozal hacia 1960 (Rosselló, 1982). En la colmatación de este sector albufero han intervenido los aportes de todos los ríos y barrancos que desaguan en ella, el transporte cólico y las bonificaciones antropicas.

materiales de clara procedencia fluvial, y una misma composición mineralógica de base en la que predomina la epidota.

La restinga de la albufera de Nules-Moncofa -que se extiende entre el cono aluvial del conjunto Millars-río Sec de Borriana y la desembocadura del Belcaire- presenta una longitud de casi 9 kilómetros. Su anchura media es de unos 300 metros, aunque en conjunto podría decirse que adelgaza progresivamente hacia el sur, ya que en el Grau de Moncofa no supera los 180 metros. Hay que señalar, sin embargo, que la anchura mínima (90 m) la ofrece el tramo situado al sudeste del puerto de Borriana. Pero aquí la pérdida de material playero no obedece a causas naturales, sino que se ha producido como consecuencia del incremento que han experimentado los procesos erosivos a causa de las instalaciones portuarias. Probablemente la gola de esta restinga estaría en donde se ubica el actual Estany que ha quedado como reliquia del antiguo lago (Domingo Pérez, 1979).

La zona palustre presenta en este tramo un aspecto alargado y la albufera quedaría enmarcada por la restinga en su vertiente oriental, los aluviones del río Sec de Borriana y Belcaire al norte y sur respectivamente, y por los depósitos de los barrancos occidentales tales como: barranco de Betxi, Rodados, de la Murta, etc. En el marjal de Nules, los limos negros permiten reconstruir la extensión ocupada por la zona pantanosa, que se ha visto enormemente reducida por la acción antrópica.

CONCLUSIONES

La Plana se constituye como un glacis de acumulación cuaternario, rodeado por una orla montañosa de edad triásica y cretácica. El glacis lo componen los abanicos aluviales que la red hidrográfica ha formado al depositar sus sedimentos en la llanura. Posteriormente y por causas diversas, los cursos fluviales se han encajado en sus propios sedimentos, quedando encajados. En este modo han dejado de aportar materiales para el crecimiento de la formación, de ahí que se pueda considerar como un glacis relicto. Estos materiales, fundamentalmente, conglomerados formados por bloques, cantos y gravas, cementados por arcillas, rellenaron una cubeta tectónica abierta al mar y bastante heterogénea en su topografía. Distintas fallas dejaron bloques elevados y otros hundidos. Para compensar esa irregularidad y dar la característica topografía que

regular que se deduce de su nombre, los cauces dejaron una mayor sedimentación en el eje central de la Plana. Precisamente, junto al Millars, su colector más destacado y el principal responsable de su formación. Sólo el abombamiento de los abanicos y el encajamiento de la red fluvial destacan en su mapa topográfico. El análisis de sus sedimentos permite descubrir una alternancia de episodios *braided* y de mantos de arroyada. En un relieve tan monótono, los primeros asentamientos, amén de otras circunstancias como agua, alimentos, etc., buscaron aquellas ubicaciones que les supusieran una cierta ventaja topográfica y defensiva: los contrafuertes montañosos y la culminación de las paredes de estos cauces encajados.

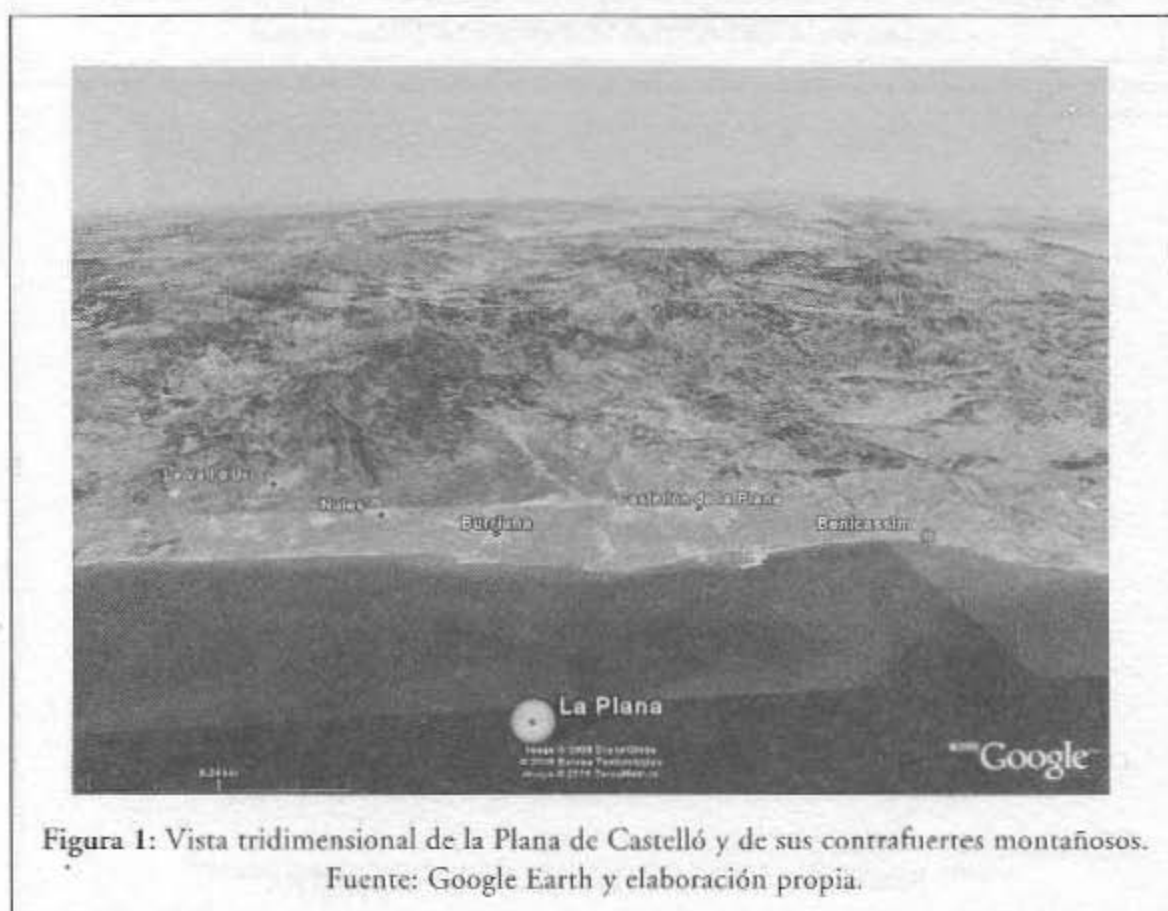


Figura 1: Vista tridimensional de la Plana de Castelló y de sus contrafuertes montañosos.
Fuente: Google Earth y elaboración propia.



Figura 2: Vista del delta del Millars y terrenos adyacentes. Destaca la fuerte antropización de este territorio, con intensos usos agrícolas, industriales y urbanos. Fuente: Google Earth y elaboración propia.



Figura 3: Cuenca del río Millars y de sus afluentes. Fuente: Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ).



Figura 4: Esta imagen del Google Earth permite visualizar las barras de cantos que cierran casi completamente la desembocadura del Millars.

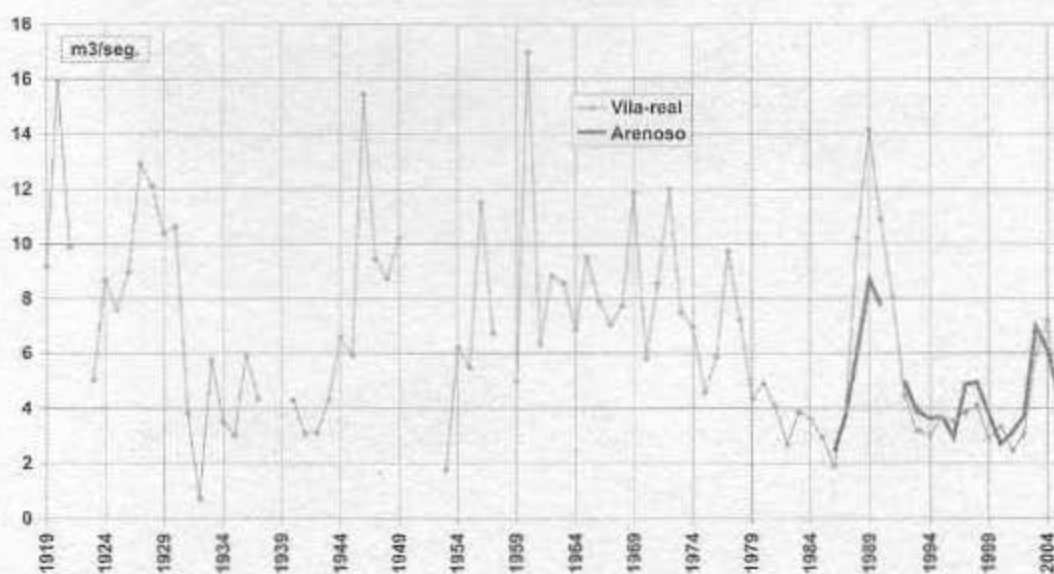


Figura 5: Evolución de los caudales medios anuales (m3/seg) en el embalse de Arenoso y la presa de Vila-real.
Fuente: Confederación Hidrográfica del Júcar y elaboración propia.



Figura 6: Mapa topográfico de La Plana y de sus límites montañosos. En azul, la red hidrográfica; en negro, las curvas de nivel. Fuente: COPUT.

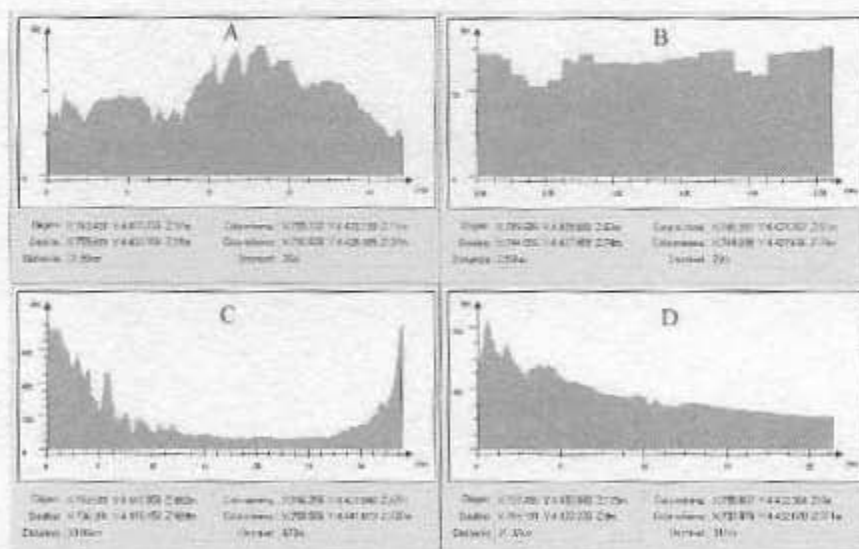


Figura 7: Perfiles transversales y longitudinal del Millars en la Plana. A: Nules-Riu Sec de Castelló. B: Millars-Rambla de la Viuda en autopista AP-7. C: Monte Bartola-El Puntal. D: Embalse de Sirchar-desembocadura del Millars. Fuente: Servicio Geográfico del Ejército.



Figura 8: El Torrelló de Onda se ubica en la salida de un pequeño barranco al Millars, donde se origina un espólón elevado, fácil de defender y en una posición dominante.



Figura 9: Vista de la Plana desde el yacimiento de L'Abeller.



Figura 11. Detalle de los conglomerados cementados en arcilla, propios de La Plana.



Figura 12: En este covacho a los pies del Castell d'Almassora se aprecian los colores sonrosados o de rojo encendido con los que Sos Baynat describió las arcillas que cementaron los conglomerados cuaternarios.



Figura 13: El yacimiento de L'Abeller se asentó sobre los materiales calcáreos cretácicos que forman la orla montañosa de la Plana en su sector septentrional. La cantera que muerde la colina es la mejor prueba de este tipo de material.

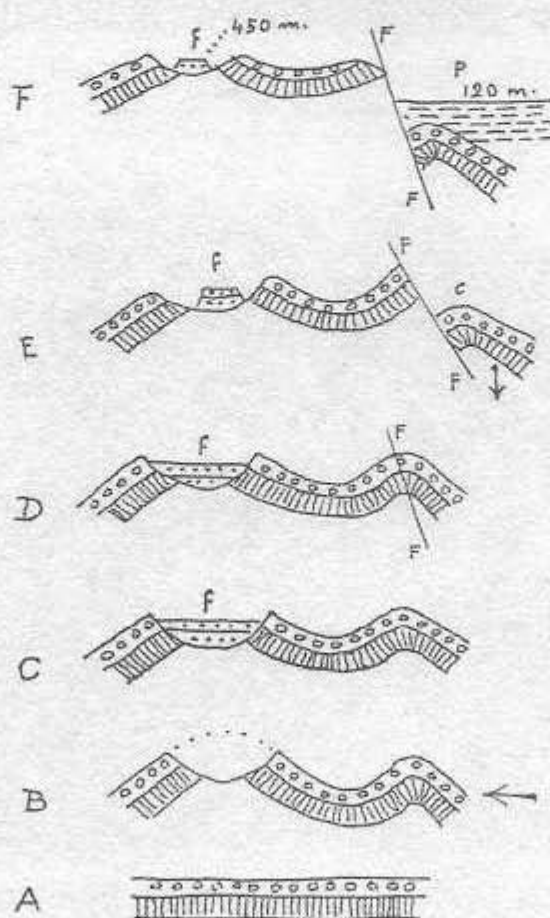


Figura 14: Etapas en la formación de la Plana. Fuente: Sos Baynat, 1977.



Figura 16: La ribera izquierda del Millars es buen ejemplo del encajamiento y canalización del río, tras erosionar sus propios sedimentos.

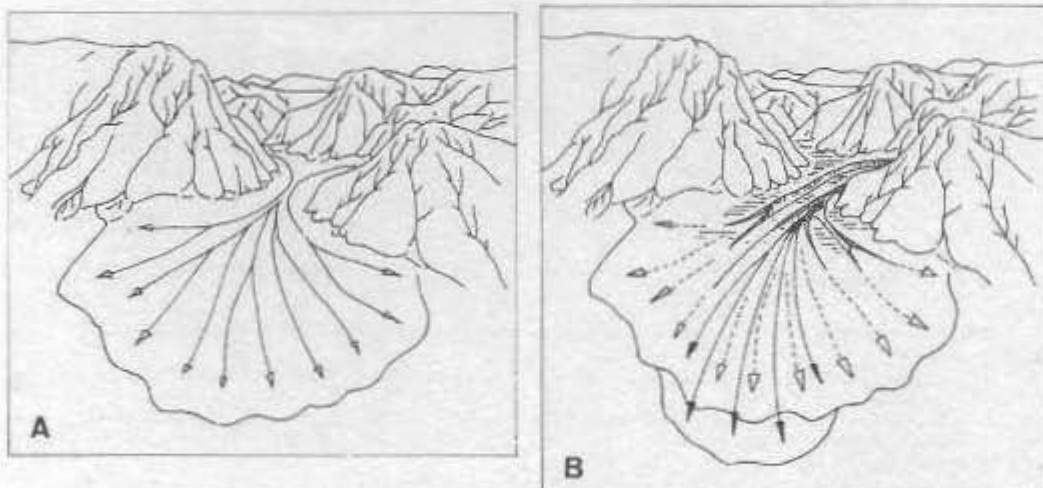
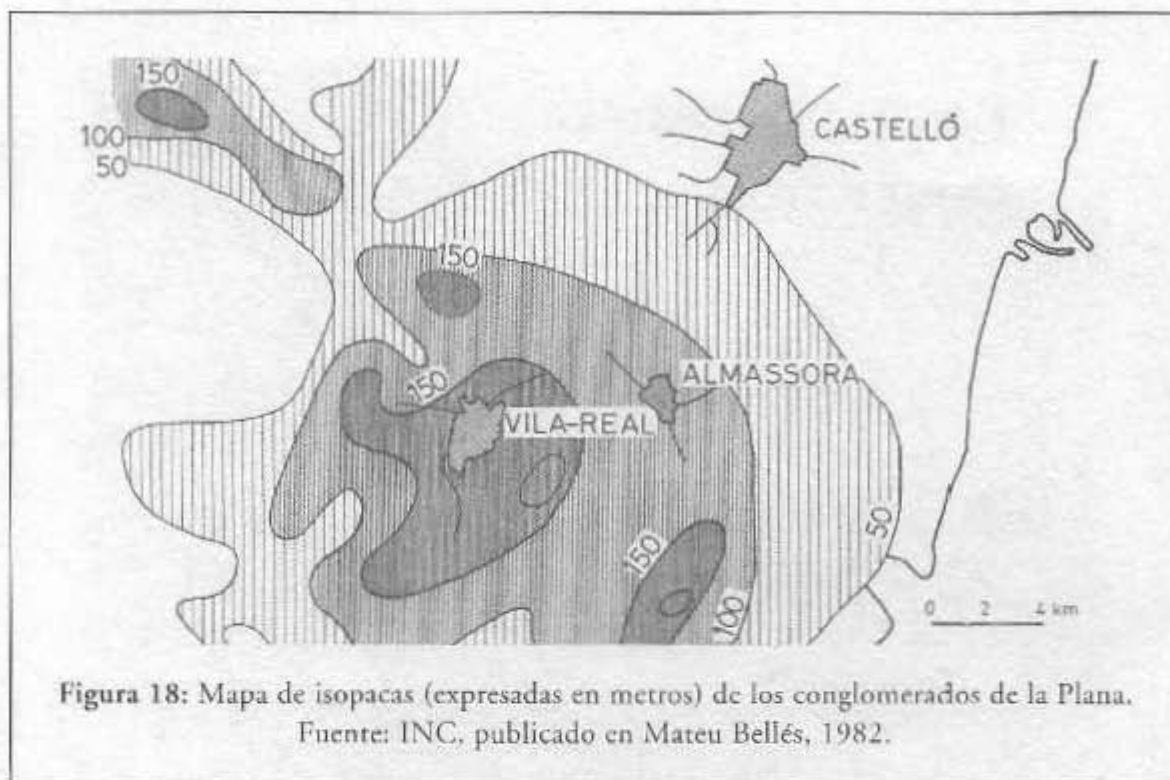
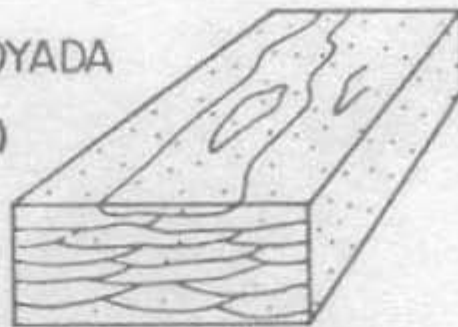


Figura 17: Esquema de formación de un abanico fluvial. En el modelo A, se observa el proceso de dispersión de la corriente fluvial al abandonar la zona montañosa, lo que provoca el depósito de los materiales transportados y la formación del abanico. En el modelo B, un cambio climático o una reactivación tectónica provocan el encajamiento del curso fluvial en el abanico y la formación de un nuevo lóbulo en el sector terminal. Fuente: Lusting, 1965, publicado en De Pedraza Gilsanz, 1996



MANTO DE ARROYADA
("SHEET FLOOD")

A



CINTURON MOVIL
DE CANALES

("braided")

B

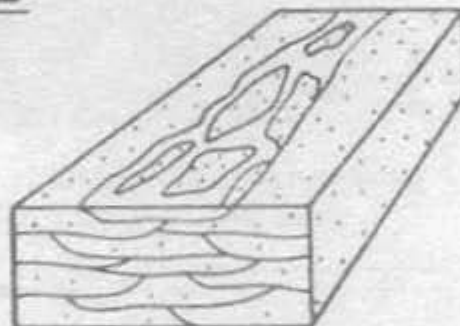


Figura 20: Modelos de arquitectura fluvial que se han sucedido en el Millars. Fuente: Friend, 1983; publicado en Ramos, 1996. (Modificado).

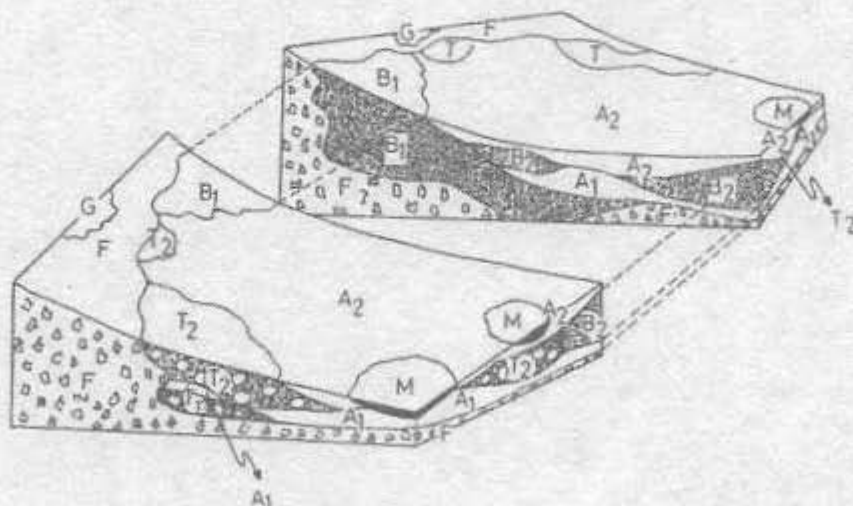


Figura 21: Croquis litoestratigráfico de la Plana de Castelló. A, manto de arroyada; B, braided; F, coladas de fango; G, depósitos de gravedad; M, marismas; T, depósitos de aguas torrenciales. Fuente: Pérez Cueva, 1979, publicado en Mateu Bellés, 1982.

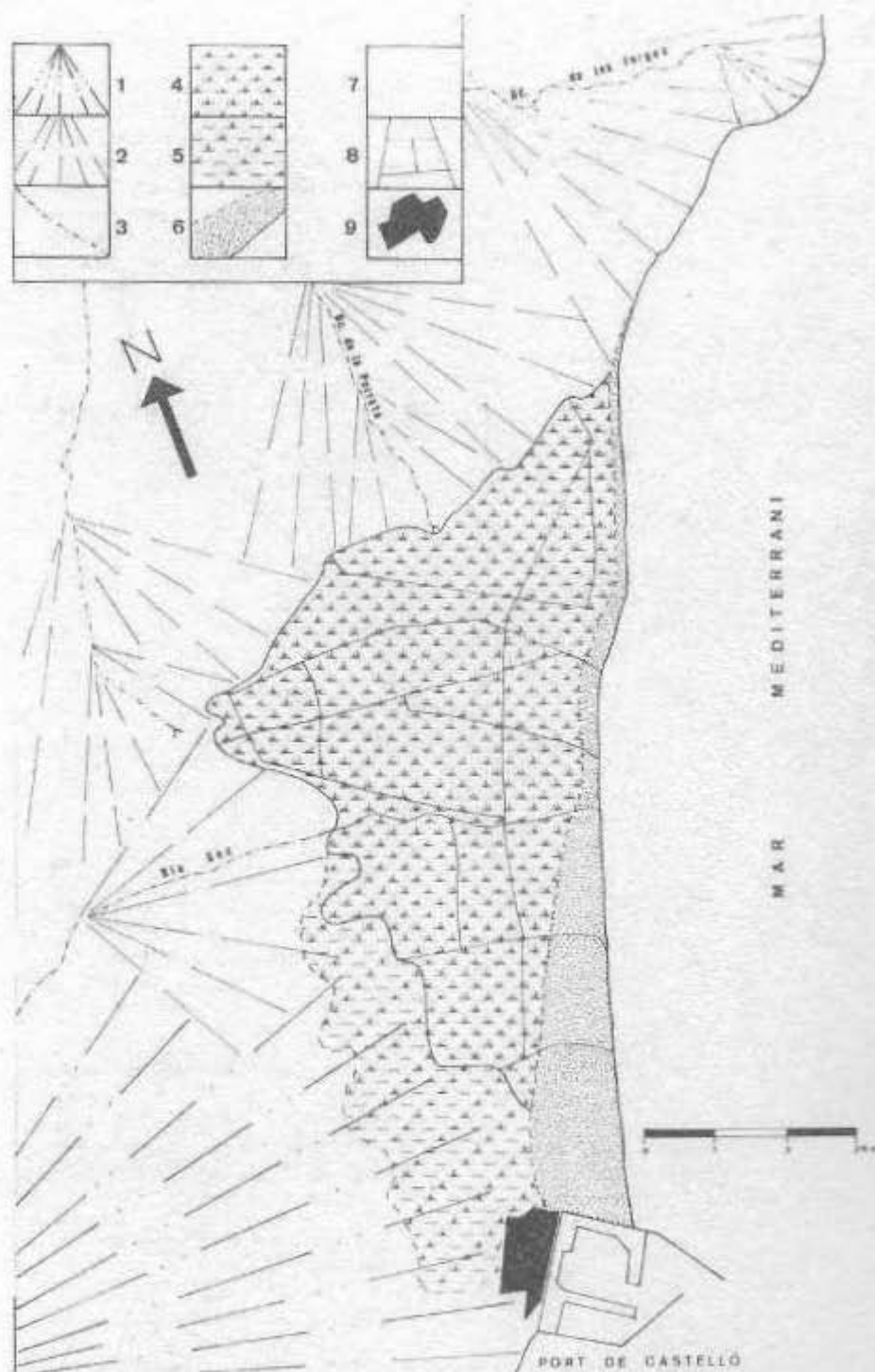


Figura 22: Esquema geomorfológico del Prat del Quadro de Castelló.
 Leyenda: 1.- Abanico aluvial del Millars. 2.- Conos. 3.- Cauce fluvial. 4.- Marjal.
 5.- Marjalería. 6.- Restinga. 7.- Sedimentos cuaternarios. 8.- Acequias de drenaje.
 9.- Núcleo de población. Fuente: Sanjaume Saumell, (1985).

LAS SOCIEDADES CAZADORAS RECOLECTORAS (MATERIALES PALEOLÍTICOS DE LA COLECCIÓN FRANCESC ESTEVE GÁLVEZ)

Josep A. Casabó Bernad
Conselleria de Cultura

INTRODUCCIÓN

Los que tuvimos la suerte de conocer a Francesc Esteve Gálvez sabemos que fue un hombre de su tiempo, un investigador incansable que desde su juventud recorrió insistentemente la geografía castellonense, ámbito en el que desarrolló su gran pasión por las tierras y las gentes de estas comarcas. Esteve fue arqueólogo, etnólogo, historiador y escritor, aunque lamentablemente su peculiar carácter le alejó del reconocimiento científico que tanto se merecía y sólo al final de sus días vio recompensada su intensa labor.

No puede decirse del Dr. Esteve que tuviera predilección por ningún período histórico en particular, aunque sus artículos sobre la Vía Augusta y sus trabajos en protohistoria e Historia Antigua podrían hacer pensar lo contrario. Sin embargo, cuando se examinan los materiales que ahora presentamos y se leen detenidamente sus notas, lo primero que salta a la vista es su extraordinaria modernidad. En efecto, sus anotaciones apenas si están salpicadas de la terminología que sería propia de su tiempo y por el contrario nos encontramos con citas minuciosas y certeras clasificaciones.

Es cierto que no todos los yacimientos o hallazgos sueltos que atribuyó al paleolítico podrían hoy considerarse como tales, aunque no es menos verdad

que en un tiempo en el que cualquier hallazgo lítico de superficie automáticamente recibía el apelativo de taller de sílex y se le atribuía una cronología reciente, él tuvo la valentía de defender su pertenencia al Paleolítico que no fue reconocida hasta muchos años después.

Del extenso conjunto de materiales líticos que forman su legado depositado en el Museo de BB.AA. de Castellón, atribuidos por él mismo al Paleolítico, la mayoría lo constituyen hallazgos sueltos o colecciones tan reducidas que impiden cualquier valoración medianamente ponderada. De las 48 localidades citadas para la provincia de Castellón solo 16 podrían considerarse auténticos yacimientos arqueológicos. Además en muchos casos es imposible verificar el carácter de estos hallazgos poco significativos cuantitativamente por no poderlos localizar con la información disponible o por haber desaparecido a causa de urbanizaciones o transformaciones agrícolas.

En la colección Esteve hay yacimientos conocidos y publicados como Cova Matutano (Vilafamés), Can Ballester (La Vall d'Uixó) y El Salandó (Benicasim), junto a otros poco conocidos o incluso inéditos como Cova Negra (Borriol), lamentablemente arrasada, con un extraordinario lote de materiales de cronología epipaleolítica y probablemente neolítica, las cuevas de l'Estaró (Tírig) y del Trenc (Albocàsser) con materiales paleolíticos pero muy arrasadas y la Terrassa de la Comba (Benicàssim) con un escaso pero claro conjunto solutrense.

En cualquier caso, dado que el presente estudio tiene un ámbito geográfico muy preciso, nos hemos centrado en los yacimientos del valle bajo del Millars, donde están algunos de los más interesantes asentamientos descubiertos por Esteve, a los que añadiremos el Sitjar Baix de Onda, descubierta durante las excavaciones que precedieron a la construcción de la autovía CV-10 (Pascual Benito, 1988).

Dado el carácter de los hallazgos, superficiales en su mayoría, o fruto de excavaciones antiguas, no disponemos de datos referentes a la fauna, sedimento, carbones o polen, ni siquiera hay referencias escritas de la estratigrafía, por lo que la metodología utilizada en el estudio se basa casi exclusivamente en la tipología. Para ello hemos utilizado el método analítico por considerar que es el más eficaz y el único con un soporte científico que lo avala. El tratamiento de los datos también se basa en los métodos estadísticos desarrollados por Laplace y algunos de sus colaboradores (Laplace, 1974 a, b, c, 1975; 1979-80; Laplace y Livache 1975; Merino, 1980; Fullola, 1976).

LA CUENCA DEL MILLARS Y SU RELACIÓN CON EL POBLAMIENTO PALEOLÍTICO

El río Millars con su afluente la rambla de la Viuda constituyen la mayor cuenca fluvial de la provincia de Castellón. El río la atraviesa de oeste a este, mientras que la rambla, nace en las tierras altas del Maestrazgo castellonense para dirigirse en dirección sur hasta encontrarse ambos cerca de la desembocadura.

Desde su nacimiento en tierras turolenses el Mijares que es así como se denomina en las comarcas castellano parlantes, discurre sin demasiados sobresaltos hasta que, ya en Castellón, se encaja en la profunda garganta de Montañeros que dificulta notablemente el tránsito por el valle. Desde aquí continúa a lo largo del Alto Mijares, comarca abrupta y tortuosa donde el río es el único camino natural de cierta entidad.

Ya en la Plana Baixa, pasado el embalse del Sitjar el aspecto del río y su valle tienen un carácter absolutamente diferente al discurrir por tierras con escasa pendiente hasta su desembocadura.

Muy diferente es el caso de la rambla de la Viuda o Carbonera que es como se la denomina en la primera mitad de su recorrido, puesto que desde su nacimiento en Ares hasta su unión con el Millars discurre por un valle que reúne condiciones óptimas como zona de paso para gentes y animales.

En suma, la cuenca fluvial del Millars reúne todas las condiciones que son propias de la mayoría de ríos mediterráneos: recorrido corto, grandes cambios de pendiente, escasa disponibilidad hídrica con episodios esporádicos de gran caudal y una extraordinaria diversidad de paisaje. Sin embargo en el caso del río propiamente dicho, no puede afirmarse que constituyera una gran vía de comunicación y este hecho ha de tenerse en cuenta para comprender la evolución del poblamiento prehistórico en sus riberas.

Otro dato a considerar es el referido a la paleo-geografía de su zona terminal ya que la línea de costa debió sufrir importantes cambios durante el Pleistoceno hasta su actual configuración, lo que pudo condicionar bastante la elección de los emplazamientos y los recursos que desde ellos eran asequibles con un bajo o medio coste energético. Solo combinando estos factores podremos aproximarnos al modelo de poblamiento paleolítico de su valle y a entender los condicionantes que motivaron las ocupaciones humanas.

Un breve repaso a los asentamientos de grupos de cazadores recolectores del Millars-rambla de la Viuda conocidos hasta la fecha, arroja 21 ítems, 15 si

descontamos aquellos sin suficiente entidad para ser considerados auténticos yacimientos. De éstos, 10 están vinculados a la cuenca de la rambla de la Viuda, 2 al Millars y 3 están en la confluencia de ambos cursos, con lo que resulta evidente que fue la rambla y no el río el verdadero aglutinador del poblamiento humano durante el Pleistoceno y Holoceno inicial (Fig. 1).

A pesar de lo dicho, no pueden obviarse las enormes diferencias que existen a nivel de prospección entre las comarcas litorales castellonenses, el Maestrat, el Alto Mijares y el territorio aragonés, por lo que es muy probable que esta apreciación deba matizarse o reforzarse en el futuro.

INVENTARIO DE YACIMIENTOS Y HALLAZGOS SUELTOS

Benadressa (Castelló)

La partida de Benadressa está a poniente del término municipal de Castelló y se extiende paralela a la rambla de la Viuda desde el pantano de María Cristina hacia el este. Por la descripción que hace Esteve, los restos deben proceder de las terrazas de la rambla de la Viuda en un punto cercano a la confluencia del canal del Pantà con el barranco de la Almela¹.

Se trata tan solo de dos piezas, en ambos casos buriles, uno diedro (B31) y el otro lateral sobre retoque transversal (B22). Este hallazgo suelto parece paleolítico, aunque tal atribución no puede afirmarse con rotundidad dado lo exiguo de la muestra.

Terrassa del Pont Nou (Almassora)

Bajo este apelativo Esteve nos presenta un importante conjunto arqueológico recogido superficialmente en la terraza norte del Millars entre la desembocadura de la rambla de la Viuda y el Pont Nou². En la actualidad esta zona está profundamente transformada por un gran polígono industrial y es muy difícil poder determinar su entidad y extensión. Sin embargo la información

1. «Seguint el canal del Pantà al barranquís que passa el primer aqüeducte. Recollits en 1924» (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.).

2. El marge esquerre del Millars, quan se li ajunta la Rambla, deixa de ser esquerre i s'agraona amb una terrassa, o millor dit, «rasa», perquè està esculpida per l'erosió en la massa dura dels conglomerats.

Entre el Pont Nou y el camí de Santa Quitèria, al talús que baixa del planell rocós a la terrassa intermitjana amb mostres abundants de leptolític (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.).

que proporciona su descubridor es crucial al indicarnos que los materiales aparecen en el talud que hay entre la superficie compacta del conglomerado y la terraza mediana del río, lo que traducido a términos geológicos actuales situaría el yacimiento en niveles de terraza o mantos de arroyada del Pleistoceno superior, mientras que los depósitos de conglomerados fuertemente cementados serían los mantos aluviales del Pleistoceno Inferior.

Esteve reconoce la heterogeneidad de los materiales que considera revueltos por las aguas³ y cree que deben atribuirse a la práctica totalidad del Paleolítico Superior o incluso Palcolítico Medio⁴ y, efectivamente esa es también nuestra opinión como trataremos de demostrar más adelante.

Como hemos dicho, el yacimiento se asienta en depósitos del Pleistoceno Superior, cercanos al cauce del río Millars que se encaja en ellos. Se trata de un paisaje abierto, de llanura litoral cuya amplitud varió considerablemente a lo largo del Pleistoceno en función de las transgresiones y regresiones marinas.

Los territorios teóricos de media, una y dos horas nos permiten una ligera aproximación a lo que fueron las condiciones de vida de los antiguos pobladores de este yacimiento. La orografía esencialmente plana implica un territorio de dos horas de radio amplio en el que sería posible encontrar una gran diversidad de recursos, pero escasas concentraciones de éstos, puesto que no permite la existencia de microclimas que las favorezcan. Sin embargo, tanto los territorios de dos horas como esencialmente el de media, parecen articularse en torno a los cauces fluviales del río Millars y la Rambla de la Viuda que son, a su vez los elementos paisajísticos más destacados (Fig. 2).

A falta de la información que puede proporcionar una excavación, podemos conjeturar que la ocupación del asentamiento debió estar motivada por la existencia de recursos biológicos y minerales que podían obtenerse en el cauce de ambos ríos o en sus proximidades. Lo más probable que el asentamiento estuviese en función del aprovechamiento de los nódulos de sílex que arrastra el río, sin despreciar las posibilidades que ofrecería la pesca, la recolección de frutos en las riberas o incluso el acecho de grandes herbívoros en los abrevade-

3. «El lloc és ben adequat per a que a redós del talús de dalt i a la vora de l'aigua acamparen els primitius caçadors esperant el pas dels animals que abeuraven al riu o travessaven el corrent. Però les despulles que deixaren foren revoltes i esbargides per les riuades i ara sols es troben sílex solts escampats per tota la rasa, quasi sempre superficialment» (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.).

4. «Malgrat açò el material es relativament nombrós, havent recollit i classificat més d'un millar de sílex, que donen una rica varietat tipològica, des de l'Aurinyacià mitjà fins al Magdalenià, passant pel Solutrià i l'Epi-Aurinyacià» (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.).

ros. Esteve también recogió algunas valvas de moluscos marinos, que de ser contemporáneas con el asentamiento, implicarían el movimiento del grupo hacia el este y la explotación de los recursos de la costa que lógicamente estaría algo más retirada, sin que podamos precisar su posición por falta de estudios detallados.

Con respecto a la industria lítica, de las 1162 piezas recogidas por Esteve 433 están retocadas, lo que supone un 37.26% del total. Las restantes 749 (62.74%) corresponden a productos de lascado no retocados, núcleos, informes y piezas de origen térmico que permiten establecer la proporción entre piezas lascadas no retocadas y las que si lo están ($E/ER = 1,087$). Este índice es extraordinariamente bajo y dadas las características del yacimiento creemos que responde a una recogida discriminada de los materiales.

La industria no retocada (Fig. 3), hecha mayoritariamente en sílex, aporta nuevos elementos de análisis. En primer lugar los productos lascados son los dominantes, en especial las lascas, con cerca del 41% del total, pero los núcleos con el 34 % son extraordinariamente numerosos y estarían en la línea de los yacimientos interpretados como talleres. En este sentido se expresaría la relación $E+ER/N$ que indica que solo hay 3.64 piezas talladas por cada núcleo, aunque para que se trate de un taller es necesario que exista materia prima y un breve repaso a la geología del cauce del Millars-rambla de la Viuda nos indica que existen depósitos jurásicos con nódulos de sílex que pudieron ser erosionados y arrastrados, depositándose cantos de este material en las riberas del río, para ser posteriormente aprovechados por los seres humanos.

Desde una perspectiva tecnológica el análisis del córtex muestra un predominio de las piezas terciarias, pero las secundarias se acercan al 25%, dato que apoya la hipótesis de que la talla del sílex fue una de las principales actividades del yacimiento. Por otra parte, la mayoría de los núcleos representan los diversos estadios de la talla laminar, de hecho más del 22% de los productos lascados son laminares. Esta tecnología, propia del Paleolítico Superior y periodos posteriores, se contrapone con un significativo número de lascas levallois y núcleos centrípetos propios del Paleolítico Medio que, como veremos, tienen su equivalente en la industria retocada.

En cuanto a los talones, planos y fracturados constituyen los conjuntos más numerosos seguidos de lineales y puntiformes, el resto queda relegado a porcentajes meramente testimoniales. Por último el análisis de las alteraciones visibles en el material, denotan una fuerte presencia de retoque mecánico y en menor medida de la desilificación y el fuego.

Hasta el momento hemos visto como la industria no retocada de la Terrassa del Pont Nou parece confirmar la hipótesis de que los materiales provienen de un yacimiento al aire libre pero recogidos en superficie, con alteraciones que denotan importantes procesos post-deposicionales y relaciones entre productos retocados, no retocados y núcleos que implican recogida selectiva del material, amplitud cronológica en el ámbito del Paleolítico Medio y Superior y finalmente el más que probable uso del lugar como taller, sin que ello implique la exclusión de otras actividades.

La industria retocada (Fig. 3-10) permite otro nivel de análisis que puede confirmar o no la hipótesis de heterogeneidad. De las 433 piezas retocadas, 51 son dobles y tres triples, con lo que los tipos primarios son 490. En concreto, se han clasificado once raspadores, seis buriles, seis raederas y tres denticulados dobles. En siete ocasiones se asocian raspadores y buriles uno de ellos con doble buril, hay cuatro piezas que combinan raspador y perforador, una compuesta por raspador y truncadura, raspador y denticulado, y raspador y pieza astillada. Entre los buriles hay uno triple y se asocian en una ocasión a denticulado y en otra a raedera. Hay dos perforadores múltiples, uno de ellos triple, dos perforador-truncadura y un perforador-denticulado. Las truncaduras se asocian a puntas y denticulados en una ocasión. Por último, se ha descrito una combinación entre abrupto indeterminado con muesca y con pieza astillada y dos raederas y denticulados.

A primera vista existe un importante componente de piezas con retoque simple (Fig. 4) seguidas de porcentajes bajos de abruptos y buriles y meramente testimoniales de astillados y planos. Si profundizamos un poco más el nivel de análisis (Fig. 5), convendremos que el conjunto industrial se caracteriza por un claro predominio de los raspadores, un buen porcentaje de raederas, denticulados y buriles y la práctica ausencia de piezas con borde abatido. Con porcentajes bajos, pero significativos desde el punto de vista cualitativo, estarían los perforadores y las piezas foliáceas con retoque plano.

Los raspadores, a parte de numerosos, son un grupo muy variado estando representados todos los tipos primarios de la tipología analítica. Conviene destacar el elevado porcentaje de tipos carenados (casi el 43% de porcentaje restringido) y la buena presencia de circulares y en hocico. Existen buenos ejemplares sobre lámina plana, con o sin retoque complementario, pero lo más destacable son los carenados sobre lascas muy espesas, en ocasiones difícilmente distinguibles de los núcleos piramidales de laminillas. También llaman la atención algunos tipos sobre lámina auriñaciense y otros sobre lámina estrangulada.

Los buriles superan ligeramente el 11% con una relación G/B de 3.67. La mayoría son diedros, aunque los realizados sobre truncadura también son bastante numerosos. El tipo primario más frecuente es el buril lateral sobre truncadura transversal que, en ocasiones es múltiple y con retoque de paro semejantes a los denominados buriles de Noailles. Le siguen en importancia los diedros desviados y rectos, de estos, tres con retoque de paro.

Las piezas con dorso abatido son francamente escasas, apenas el 3.5% entre láminas, puntas y puntas de dorso truncado, pero ello no es obstáculo para que tengan un gran interés tipológico. Seis de las diecisiete piezas con dorso abatido presentan retoques marginales, dos de ellos bilaterales y alternos que recuerdan a las laminillas Dufour, sin embargo las piezas más notables son una punta y siete laminillas con muesca, muy similares a las que son frecuentes durante el Solutrense Superior y el Solutreogravetiense. En concreto hay una punta con dorso y muesca opuestos, una lámina con muesca simple, otra con muesca adyacente, cuatro con muesca opuesta y otra con doble dorso y muesca.

Raederas y denticulados son grupos que suelen aportar poca información en los conjuntos del Paleolítico superior, pero en este caso tienen especial relevancia una vez se ha constatado que, al menos tecnológicamente, es posible vislumbrar elementos atribuibles al Paleolítico Medio. Las primeras, con un porcentaje próximo al 18% son mayoritariamente planas y con retoques profundos. Las laterales superan con creces a transversales y latero-transversales, pero en todos los casos, las piezas con retoques convexos son las predominantes.

Algunas de las piezas con retoques marginales están realizadas sobre lámina o laminilla, recordando también a las ya citadas hojitas Dufour, pero la mayoría de las piezas con retoques profundos encajarían sin ningún problema en yacimientos del Paleolítico Medio y de hecho, algunas de ellas son auténticas raederas tipo Quina, con filo convexo obtenido mediante retoques escamosos sobre lascas no levallois.

En otro orden de cosas, los denticulados superan a las muescas y al resto de tipos como espinas, puntas y raspadores denticulados, cuya presencia es algo más que anecdótica, con tipos que en los dos últimos grupos suelen estar tallados sobre lascas carenadas.

Otros grupos importantes son los perforadores, a veces múltiples y los foliáceos. Éstos últimos, están constituidos por solo cinco piezas: una hoja de laurel, una punta de cara plana, una punta de sauce con la base ligeramente

pedunculada, una raedera con retoque plano y una pieza muy dudosa a medio camino entre un foliáceo y un núcleo, muy semejante a las descritas en los yacimientos de Las Dueñas (Moriel, *et al.*, 1985).

En conclusión, creemos que la Terrassa del Pont Nou es un yacimiento importante pero heterogéneo, en el que en lo tecnológico es posible distinguir dos fases, la primera correspondiente al Paleolítico Medio y la segunda al Superior.

La industria del Paleolítico Medio de la Terrassa del Pont Nou, aunque no podemos estar del todo seguros, se caracterizaría por los núcleos discoides y seguramente por buena parte de las raederas, denticulados, puntas y algunos raspadores. Tanto la tecnología como la tipología de las raederas son muy similares a lo observado en la mayoría de conjuntos valencianos durante las primeras fases del Würm (Villaverde, 1984; 1992; 1994; Galván, 1992; Iturbe y Cortell, 1992; Iturbe, *et al.*, 1993; Fernández, 1998) y que también se han descrito en la provincia de Castellón en el Tossal de la Font (Vilafamés) (Gusi, *et al.*, 1980), el Pinar (Artana) (Casabó, Rovira, 1992) y en los yacimientos del Valle del Palancia en Segorbe (Casabó, Rovira, 2002).

Por lo que respecta a las industrias del Paleolítico Superior de la Terrassa del Pont Nou, la mayor cantidad de información implica una mayor complejidad en la interpretación. Las piezas con retoque plano asociadas a puntas y láminas escotadas sugieren como primera hipótesis una cronología Solutreo-gravetiense, ahora bien, en los yacimientos valencianos de esta época el componente industrial se caracteriza por la supremacía de los raspadores sobre los buriles, que sin embargo mantienen porcentajes elevados, la buena presencia del componente microlaminar de borde abatido y la presencia desigual pero significativa de laminitas y puntas escotadas. Junto a estos utensilios existe un débil componente de piezas con retoque plano y una escasa presencia de perforadores, truncaduras y otros útiles con retoque abrupto.

El Solutreo-gravetienses de la Comunidad Valenciana no es del todo homogéneo y en Parpalló se ha podido establecer una secuencia que, con independencia de las cuestiones de estilo y tipometría, se caracteriza por la progresiva disminución de útiles con borde abatido, incluidas las piezas con escotadura y de los útiles con retoque plano propios del Solutrense (Fullola, 1979; Rodrigo, 1988). Esta tendencia se contrapone al incremento de raspadores y buriles y en líneas generales es aplicable a otros yacimientos del mismo periodo como Malladetes (Fortea y Jordá, 1976), La Balsa de la Dehesa (Casabó y Rovira,

1981, 1987-1988), Pla de la Pitja (Casabó, Rovira, 1982-1983), Cova de Sant Josep, Beneito (Iturbe, *et al.*, 1993) y Ratlla del Bubo (Villaverde, 1992; 1994).

Salvo por el escaso índice microlaminar, podría decirse que la industria del yacimiento castellonense encaja dentro del concepto que define al Solutreogravetiense, pero ésta no es una cuestión menor y, aun asumiendo que la recogida del material fuese lo suficientemente descuidada como para explicar la ausencia de los pequeños útiles con dorso abatido, existen indicios suficientes para considerar que, aunque seguramente se dio una fase de ocupación a fines del Solutrense, el grueso de los utensilios del Paleolítico Superior han de explicarse recurriendo a otra hipótesis.

En la Terrassa del Pont Nou existe un elevado porcentaje de raspadores superior al 40% de los que cerca de la mitad son carenados, los ojivales y en hocico suponen el 7% del total de la industria e incluso se han descrito dos ejemplares sobre lámina auriniense y otros dos sobre lámina estrangulada. Estos datos se alejan notablemente de lo observado en los principales yacimientos solutreogravetienses valencianos, donde los raspadores espesos y en hocico son la excepción y no la norma.

Por otra parte, el utillaje microlaminar de borde abatido con retoques marginales es proporcionalmente muy superior en el yacimiento del Millars y eso sin recurrir a las piezas con retoques semiabruptos. Por último, los buriles, aunque diedros o simples en su mayoría, cuentan con ejemplares sobre lámina truncada o bitruncada, a veces con retoques de paro que se asemejan al tipo Noailles.

Todos estos datos nos inclinan a considerar que sí bien las industrias del Paleolítico Superior de la Terrassa del Pont Nou pueden contener elementos solutreogravetienses, parece ser que la mayor parte de las diversas ocupaciones se sucedieron durante el Auriniense.

Un somero repaso a los principales conjuntos Aurinienses del Mediterráneo español confirma que todos los conjuntos del valle del Millars guardan una estrecha relación con Can Crispins, yacimiento gerundense atribuido al Auriniense Típico (Soler, 1978), momento en el que creemos que se sitúa la Terrassa del Pont Nou.

En conclusión pensamos que las primeras ocupaciones de la Terrassa del Pont Nou se remontan al Würm antiguo y dejaron evidencias que confirman la existencia de un genérico Paleolítico Medio con las características regionales propias de lo que se ha denominado Charentiense. Con posterioridad, du-

rante el Würm III se produce la ocupación más intensa del valle bajo del río Millars que atribuimos a la aparición de los primeros hombres anatómicamente modernos durante la fase que tradicionalmente se denomina Auriñaciense Típico. Esta afirmación se hace en función del alto porcentaje de raspadores, siempre superior al de buriles, al elevado número de tipos carenados y en menor medida en hocico, a la presencia de raspadores sobre lámina auriñaciense y estrangulada, al bajo porcentaje de laminillas y puntas con borde abatido y a la existencia de laminillas con retoques semiabruptos a veces alternos.

Finalmente, durante el Solutrense superior o el Solutreogravetiense debió producirse una nueva ocupación de este espacio, en un momento en el que se ha constatado un incremento en el número de asentamientos en territorio valenciano.

Terrassa del Pont Vell (Vila-real)

A poco más de 1.300 m. al suroeste de la Terrassa del Pont Nou, en la margen opuesta del río Millars y entre el puente gótico de Santa Quiteria (Pont Vell) y el Mas del Pelleró, Esteve localizó un nuevo yacimiento al aire libre en sedimentos de terraza aportados por el Millars. Dada la cercanía entre ambos asentamientos, sus territorios teóricos son prácticamente coincidentes y también las conjeturas que pudiésemos aventurar al respecto, la única diferencia digna de reseñar es que en este lugar el cauce del río está más encajado, dificultando el paso en dirección norte sur pero permitiendo una explotación más rentable de las pozas y de la vegetación de ribera que necesita mayor sombra y humedad.

La industria de la Terrassa del Pont Vell se compone de un total de 257 piezas, de las que 186 no están retocadas (Fig. 1) y las 70 restantes presentan signos de modificaciones secundarias. Desde el punto de vista tipométrico es un conjunto muy similar al cercano Terrassa del Pont Nou aunque de tamaño algo mayor y más alargada. Las lascas son los útiles dominantes con algo más del 50%, mientras que las láminas se acercan a una cuarta parte del total, no hay esquirlas ni lascas levallois. Por lo que respecta a los núcleos, su porcentaje es la mitad del observado en Terrassa del Pont Nou, a pesar de lo cual tienen una alta representación en la que dominan los prismáticos sobre piramidales e irregulares y sólo se han descrito dos centrípetos.

La caída de los núcleos es apreciable con respecto a Terrassa del Pont Nou, pero a pesar de ello, se constata un escaso número de productos lascados por

núcleo (7,47) que incidiría una vez más en el aprovechamiento de la materia prima como una de las principales actividades del asentamiento.

La ausencia de esquirlas, el alto porcentaje de piezas retocadas y su relación con las que no lo están, denota quizá una recogida discriminada de los materiales, que como veremos más adelante, puede ser la causa de la ausencia de laminillas con retoques abruptos y semiabruptos.

Desde una perspectiva tecnológica, la totalidad de la industria está tallada en sílex, con predominio de las piezas terciarias pero, al igual que ocurría en Terrassa del Pont Nou, con un elevado porcentaje de útiles con córtex parcial, lo que tal vez haya que poner en relación con el uso de este lugar como zona de talla o con el propio sistema de explotación de la materia prima. En otro orden de cosas, y emulando también los resultados de Terrassa del Pont Nou, los talones planos y fracturados son los dominantes, seguidos ya a mucha distancia de lineales, puntiformes y corticales.

En lo que respecta a las alteraciones el retoque mecánico y la desilificación se observan con mayor frecuencia, lo que está en consonancia con la entidad superficial de los restos, aunque el bajo componente de la erosión parece indicar que no se ha producido un importante desplazamiento horizontal de los útiles.

La industria retocada está formada por 72 útiles (Fig. 11-12), doce de ellos dobles y uno triple, por lo que los tipos primarios son 86. La proporción de piezas retocadas denota que hay algo más de dos no retocadas por cada una que si lo está y esta cifra parece confirmar la hipótesis de una recogida discriminada. En cuanto a los tipos múltiples, tenemos cuatro raspadores dobles, un raspador truncadura, un raspador perforador, un raspador asociado a pieza astillada, un buril doble y otro triple sobre fractura retocada, una pieza astillada asociada a abrupto indiferenciado, una espina doble, una raedera doble y una truncadura asociada a muesca.

Los raspadores son los útiles más abundantes con algo más del 31%, la mayoría son planos aunque el porcentaje de carenados supera el 22% de porcentaje restringido y los de hocico se acercan al 15%. No se han descrito raspadores circulares ni ojivales.

Los buriles son el tercer grupo en importancia superando el 17%, con un ligero predominio de los obtenidos a partir de una truncadura sobre los diedros y con frecuencias bajas de los simples. Tipológicamente destacan los bu-

riles múltiples sobre fractura retocada recta que recuerdan algunos de los vistos en Terrassa del Pont Nou.

El sustrato es muy elevado, en especial las raederas, con un porcentaje superior al 22% y algunos tipos que recuerdan a los útiles Charentienses del Paleolítico Medio regional, ámbito en el que habría que incluir también las dos puntas recuperadas. Los denticulados también tienen una buena representación aunque sensiblemente menor, y con escasa variedad tipológica.

El resto de la industria lo componen cinco perforadores, cuatro piezas astilladas, tres abruptos indiferenciados, dos truncaduras y una raedera con retoque plano. Llama la atención la ausencia de piezas laminares con dorso abatido o con retoque semiabrupto que aunque escasas, estaban presentes el vecino Terrassa del Pont Nou.

En conclusión la industria de Terrassa del Pont Vell presenta una gran similitud con el yacimiento estudiado anteriormente, aunque con matices de cierta importancia que conviene reseñar. Si en Terrassa del Pont Nou el componente atribuido al Paleolítico Medio era numeroso, aquí, de existir, es meramente testimonial y se reduciría a algunas raederas y puntas, y a un núcleo plano centrípeto, que por su escasa frecuencia bien podrían ser elementos arcaizantes en un contexto de Paleolítico Superior pleno. Los raspadores son muy abundantes pero en menor número que en Terrassa del Pont Nou, al contrario de lo que sucede con los buriles y son muy poco numerosos los carenados sobre núcleo que en la terminología clásica denominaríamos rabots. Finalmente la ausencia de piezas con dorso que resulta tan llamativa también supone una importante diferencia entre ambos conjuntos.

Si hemos de atribuir cronología a los materiales de la Terrassa del Pont Vell, convendremos que la ausencia de dorsos, la importancia y entidad de los raspadores, en especial carenados y en hocico, y el alto porcentaje de buriles nos acercan de nuevo a los inicios del Paleolítico Superior, en concreto al Auriñaciense. Consciente de las limitaciones del registro que manejamos, tanto por sus escasos efectivos, como por desconocer la metodología empleada en su recuperación y el hecho de que se trate de un yacimiento al aire libre no excavado, no parece prudente abordar un encuadre cronológico más preciso, aunque si se puede conjeturar al respecto. En este sentido no resulta descabellado pensar que quizá la industria corresponda a momentos iniciales del Auriñaciense, tal vez algo anterior a Terrassa del Pont Nou.

Forcall entre la Rambla i el Millars (Almassora)

Entre la Terrassa del Pont Nou y la Terrassa del Pont Vell el río Millars recibe las aguas de la rambla de la Viuda, el contacto entre ambos cauces no es perpendicular sino oblicuo, formando un espolón o cuña aterrazada que Esteve denominó Forcall entre la Rambla i el Millars. De este lugar procede un pequeño conjunto de materiales que, como veremos, presenta características muy similares a las de sus vecinos.

El territorio teórico calculado para este yacimiento ha de ser por lógica casi idéntico a Terrassa del Pont Nou y Terrassa del Pont Vell, salvo por la mayor facilidad de explotación de ambos cauces, aunque dada la proximidad entre todos los yacimientos analizados esta ventaja debió ser muy relativa.

En total Esteve recogió 125 piezas, 65 retocadas y 61 que no lo están, dato que, por si mismo, ya demuestra una recogida discriminada de los materiales pero que queda avalado por los diferentes índices relacionales ($E/ER = 0.631$).

Los materiales no retocados son en su mayoría lascas con algo más del 34% y láminas (24.6%), también están presentes crestas, laminillas de buril y tabletas de núcleo no habiéndose descrito las esquirlas. Los núcleos son muy numerosos (32.79%) con predominio de los típicamente leptolíticos como los piramidales y los prismáticos que en ambos casos se acercan al 15%, también se ha clasificado un solo núcleo discoide de talla centrípeta propio del Paleolítico Medio. El cociente que resulta de dividir las piezas lascadas entre los núcleos es de 5.3 piezas por cada núcleo, dato que en un conjunto sin sospechas de recogida intencionada de piezas avalaría la tesis de la talla del sílex como actividad principal, pero en nuestro caso no deja de ser una conjetura.

La materia prima empleada es siempre sílex, con predominio de los útiles terciarios pero con un buen porcentaje de secundarios y pocos con córtex total. Los talones se sitúan en frecuencias muy similares al yacimiento antes estudiado con predominio de planos y fracturados, sobre lineales y puntiformes y una escasa representación del resto de tipos donde están ausentes golpeados y diedros. La alteración más abundante es el retoque mecánico.

En cuanto a la industria retocada (Fig. 13-14), un somero análisis revela el predominio de las piezas con retoque simple a las que siguen muy atrás buriles, abruptos, planos y astillados. Esta estructura es muy semejante en los yacimientos estudiados hasta el momento, pero un repaso más detenido de los valores denota que en Terrassa del Pont Nou los simples y los planos tienen mayor peso y se invierte el orden de importancia entre buriles y abruptos.

Si el nivel de análisis lo ampliamos a grupos tipológicos y tipos primarios, podemos definir la industria como rica en raspadores, buriles y sustrato y muy pobre en piezas con borde abatido, datos que son muy similares a los constatados en sus yacimientos vecinos. Se recogieron 65 útiles, 13 de ellos dobles y uno triple, por lo que los tipos primarios son 80. Entre los tipos dobles tenemos un raspador buril, un raspador perforador, cinco buriles dobles uno de ellos asociado además a una raedera, un buril denticulado, cinco raederas dobles y una pieza circular con retoque plano y golpe de buril de difícil clasificación.

Los raspadores son el grupo más numeroso con un porcentaje del 32.5%, se trata de un conjunto variado en el que predominan los realizados sobre lasca o lámina retocada. Los tipos carenados se acercan al 35 % de porcentaje restringido y entre ellos hay uno simple, seis con retoques complementarios, uno ojival y uno de hocico. Solo se ha documentado un raspador circular plano.

Los buriles están compuestos por 13 tipos primarios con predominio de los simples y sobre soporte retocado, solo hay tres diedros, uno recto y dos desviados uno de los cuales presenta retoque de paro. Las piezas con dorso abatido son solo dos, una de ellas con retoques marginales y la otra con doble dorso, en conjunto su porcentaje es del 2.5%.

Las raederas son el segundo grupo en importancia numérica y como hemos visto muchas de ellas dobles sobre lámina. No hay piezas carenadas y la mayoría son laterales, con un solo ejemplar transversal y tres latero-transversales. Conviene destacar dos laminitas con retoques simples o semiabruptos marginales que también recuerdan a las laminitas Dufour. Los denticulados no son excesivamente abundantes y en su mayor parte están tallados sobre soporte carenado destacando dos raspadores carenados muy espesos.

El resto del utillaje está formado por tres truncaduras, dos oblicuas y una recta, tres perforadores, uno de ellos asociado a un raspador simple sobre lasca, un abrupto indiferenciado, dos piezas astilladas y cuatro útiles con retoque plano que no recuerdan a tipos solutrenses característicos.

Un intento de adscripción cronológica para este conjunto industrial comporta necesariamente establecer paralelos con sus vecinos. Ciertamente la evidente selección de los objetos recogidos por Esteve dificulta mucho cualquier apreciación fundada, sin embargo es indiscutible el paralelismo que existe entre los tres principales conjuntos, no solo a nivel porcentual, sino también tipométrico y tipológico.

Por esta razón y por no repetir cuanto se ha dicho en las dos ocasiones anteriores, consideramos que Forcall entre la Rambla i el Millars es un yacimiento con escasos elementos que recuerden el Paleolítico Medio que encaja mejor en un contexto de Paleolítico Superior inicial, concretamente en el Auriñaciense típico. Así lo atestiguan la alta representación de raspadores y la tipología de éstos, entre los que son frecuentes los auriñacienses y carenados, el buen porcentaje de buriles, en especial sobre truncadura, las poquísimas piezas con dorso abatido que además están poco definidas en lo tipológico, la presencia de laminillas con retoques semiabruptos similares a las dufour y las numerosas raederas y láminas retocadas.

Terrassa del Pla de Museros (Almassora)

Situado en la margen izquierda de la Rambla de la Viuda, cinco kilómetros aguas arriba de la confluencia entre ésta y el Millars, está la partida conocida por Pla de Museros. Se trata de una superficie bastante llana formada, como en los casos anteriores, por mantos aluviales encostrados del Pleistoceno Inferior y mantos de arroyada con arcillas y cantos encostrados del Pleistoceno Superior. Esteve nos proporciona una somera descripción del lugar en que se encuentra el yacimiento⁵, pero en la actualidad es una zona muy transformada por su conversión en regadío y es difícil determinar el lugar exacto en que se recuperó la industria lítica.

El conjunto industrial es muy somero y está formado por dos núcleos prismáticos, tres piramidales, dos lascas, tres láminas, dos láminas de cresta y 29 piezas retocadas.

El primer comentario que cabe hacer al respecto del yacimiento es la evidente recogida discriminada de los objetos que ya habíamos intuido con anterioridad y que ahora se confirma por completo. Llegados a este punto podemos reflexionar sobre la escasa o nula trascendencia que tiene un conjunto de materiales recogido en superficie que no podemos situar con exactitud, con escasos efectivos y con la seguridad de que solo se recogieron algunos objetos. Evidentemente su único interés radica en la posibilidad de que futuras prospecciones lo localicen y podamos analizar una muestra significativa, pero hoy por hoy solo sirve para reafirmar que el valle bajo del río Millars y su afluente

5. «És la baixada del Pla de Museros a la Rambla sense fer terrassa. D'aquí procedeixen núclis, raspadors massissos, fulles, raspadors en extrem de fulla i altres sílex poc típics» (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.).

la Rambla de la Viuda tuvieron durante el Pleistoceno un atractivo especial para las bandas de cazadores recolectores.

Si analizamos la industria quizá podamos aproximarnos a la fase histórica a la que pertenece, aunque las limitaciones son muchas. Como hemos dicho solo hay 29 útiles, cuatro de ellos dobles, por lo que los tipos primarios son 33 (Fig. 15). Las piezas compuestas son dos buriles dobles, un raspador buril y un raspador perforador.

Predominan con mucho las piezas con retoque simple (72.7%), seguidas de buriles (21.2%) y abruptos (6.06%), tanto los astillados como las piezas con retoque plano están ausentes.

Los raspadores son los útiles más numerosos con 15 piezas: dos simples sobre lasca, uno simple sobre lámina, tres simples sobre lasca retocada, dos sobre lámina retocada, tres carenados simples sobre lasca, tres carenados sobre lasca retocada y uno carenado ojival sobre lasca. Están ausentes los raspadores de hocico y los circulares.

Los buriles son solo siete, dos sobre truncadura recta, un diedro recto, otro diedro desviado, uno simple, uno simple con retoque de parada y otro sobre fractura con retoque de paro.

Las raederas también tienen una buena representación con seis útiles: cuatro laterales y dos transversales, una de ellas carenada. Además hay dos muescas, un denticulado un perforador y una truncadura recta.

En resumen, tendríamos un pequeño conjunto lítico caracterizado por la supremacía de los raspadores, con un buen porcentaje de carenados, con ausencia de raspadores de morro, un alto porcentaje de buriles, con predominio de simples y diedros y nula presencia de piezas con borde abatido profundo o marginal. Con estos datos resulta difícil proponer una cronología sustentada científicamente y, de no ser, por la similitud que muestra con el resto de conjuntos del Millars no nos atreveríamos a ello. En nuestra opinión, los materiales de la Terrassa del Pla de Museros no son discordantes con los elementos auriñacienses descritos con anterioridad y a la luz de los datos, creemos que es la hipótesis más plausible, si bien no descartamos de ninguna manera que futuras prospecciones maten o incluso contradigan esta adscripción.

Colmenar d'Arrufat (Almassora)

Situado en el término municipal de Almassora, desconocemos su ubicación exacta por no haber encontrado a nadie que reconozca el topónimo. En cualquier caso Esteve solo recogió una lasca y dos núcleos prismáticos.

Davant la Primera Llum (Almassora)

Con este nombre se refiere Esteve al lugar en que se produjo el hallazgo de un raspador carenado sobre lasca retocada (G312) de indudable aire paleolítico pero carente de todo valor arqueológico. Por las explicaciones que da el propio autor, parece ser que la pieza se recuperó en la ribera norte del río Millars, al pie del pequeño torrente que limita con el Torrelló del Boverot, junto a la primera central eléctrica⁶, por lo que puede estar en relación con el yacimiento del Sitjar Baix.

Terrassa del Mas Blanc (Onda)

Localizar este yacimiento con la escueta información proporcionada por Esteve es francamente difícil⁷. El topónimo del Mas Blanc es conocido en Onda y aunque todos parecen situarlo al este del municipio, cerca del límite con Almassora y la rambla de la Viuda, nadie parece saber su exacta localización.

De este lugar procede un conjunto exiguo de materiales compuesto por cuatro núcleos prismáticos, dos núcleos piramidales y dos irregulares, dos lascas, una lámina, un raspador carenado sobre lasca retocada con el filo ligeramente denticulado y una pieza con retoque plano inverso e invasor en el lado izquierdo que hemos clasificado como F11.

Sitjar Baix (Onda)

En el margen izquierdo del río Millars, junto a los actuales límites municipales de Onda y Almassora se alza el Torrelló del Boverot, un recinto fortificado que hunde sus raíces en la Edad del Bronce para perdurar hasta época ibérica. Lamentablemente el yacimiento, declarado Bien de Interés Cultural, no fue valorado como merecería y la construcción de la actual CV-10 y dos polígonos industriales arrasaron la mayor parte de las construcciones situadas extramuros del *opidum*.

Las excavaciones de salvamento de la carretera dirigidas por Pilar Ulloa en 1993 y Paloma Berrocal en 2003, así como las del polígono industrial que ha llevado a cabo Joaquín Alfonso en 2005 pusieron de manifiesto la verdadera importancia del enclave que fue ocupado desde el Paleolítico Superior hasta la Edad Media, con una extensión muy superior a la inicialmente prevista.

6. «Davant la primera central elèctrica en la marge esquerra del Millars, i a la banda de baix del menut torrent que fita pel SE les ruïnes ibèriques» (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.)

7. «Marge dret de la rambla» (nota manuscrita de F. Esteve, Museo de BB.AA.).

De estas intervenciones nos interesa la primera cuando en la parte del yacimiento situada en Onda que es conocida como Sitjar Baix, tapizando la base de la estratigrafía, aparecieron unas cubetas cuyos materiales fueron publicados posteriormente por Josep Lluís Pascual (1998) atribuyéndoles una cronología entre finales del cuarto milenio e inicios del segundo para la fase más reciente y asignando al Epipaleolítico geométrico la más antigua. Con posterioridad, gracias a la amabilidad de Pilar Ulloa⁸ revisamos parte de estos materiales y, como se verá, nuestra interpretación es bastante diferente (Casabó, 2005).

El asentamiento se sitúa en mitad de la Plana a 93 metros sobre el nivel del mar cubriendo depósitos de terraza del río Millars. La orografía de su territorio de dos horas es prácticamente plana, de hecho el accidente geográfico de mayor envergadura es el lecho del propio río que aquí viene encajado en depósitos miocenos, por lo que no es de extrañar que la superficie del área teóricamente explotada alcance los 208 km². Con estas premisas es evidente que los recursos aportados por el río debieron ser la principal causa que motivó la ocupación humana, lamentablemente solo se han conservado escasos restos de fauna y no nos consta que haya abundancia de materia prima aportada por las riadas que sea susceptible de ser utilizada para fabricar instrumentos.

En la base de la estratigrafía y excavadas en los conglomerados miocenos se documentaron cuatro cubetas de morfología dispar rellenas con un sedimento arcilloso, fino, muy compacto y rojizo, en el que se documentaron diversos materiales arqueológicos, pero, a pesar de que la intervención fue técnicamente excelente, las abundantes lluvias acaecidas al final de la campaña y la precipitación con que hubo que actuar para extraer el sedimento de las cubetas, no facilitan en absoluto la interpretación del conjunto y han contribuido a generar una cierta polémica referida a la cronología de las diferentes fases. De todas ellas por su composición industrial nos interesa especialmente la cubeta 8 con un solo fragmento muy pequeño y rodado de cerámica a mano y un conjunto lítico escaso pero interesante.

La industria lítica es muy pobre pero presenta una composición ajena por completo al mundo geométrico y a las industrias neolíticas y eneolíticas y se asemeja mejor a los complejos epipaleolíticos microlaminares o incluso del Magdaleniense final, tan solo un fragmento con retoque plano directo de menos de un centímetro cuadrado parece ajeno a esta tradición.

8. Deseamos agradecer a Pilar Ulloa Chamorro, directora de la excavación, las facilidades ofrecidas para estudiar la industria y toda la información relativa a las incidencias del proceso de excavación.

Solo se recogieron 21 tipos primarios, ocho raspadores de tipología bastante variada, uno de ellos asociado a un buril diedro, tres buriles, dos raederas marginales, una muesca, un abrupto indiferenciado con retoque profundo, dos truncaduras rectas, dos perforadores, una punta con dorso marginal y una pieza con retoque plano indeterminable.

Coincidimos con Pascual en que las cubetas de Sitjar Baix presentan objetos cronológicamente dispares pero diferimos en la interpretación de la información procedente de la cubeta 8. A nuestro juicio no hay motivo para dudar de su cronología epipaleolítica y, a pesar de la escasez de efectivos, no creemos que tenga nada que ver con la facies geométrica sino con la microlaminar, como se desprende de la buena presencia de raspadores y buriles, la existencia de tipos compuestos más propios de estos momentos y la escasa cantidad de dorsos que caracteriza a algunos de los yacimientos más representativos del fin del paleolítico comarcal.

El entorno del Torrelló del Boverot tuvo un poderoso atractivo sobre la población humana probablemente por causas diferentes a lo largo del tiempo, y este hecho es el responsable, a nuestro entender, de la aparente mezcla de algunos materiales y de la destrucción parcial de las ocupaciones más antiguas, probablemente más esporádicas y, sin duda, mucho más frágiles que las que le sucedieron. Si hubiese ocurrido así deberíamos poder rastrear evidencias de una ocupación antigua en los niveles que cubren las cubetas y efectivamente se hallaron puntas de dorso en niveles con materiales ibéricos y del Bronce final en el nivel III y buriles diedros y un raspador-truncadura en el IV.

En consecuencia, creemos que la primera ocupación conocida en este yacimiento pertenece al Epipaleolítico Microlaminar como muestra la industria lítica de la cubeta 8, el uso de este espacio por sociedades de economía depredadora pudo continuar hasta enlazar con el Neolítico y sus evidencias pudieron ser literalmente barridas en su práctica totalidad por las ocupaciones de la Edad del Bronce e Ibéricas, pero en ningún caso creemos que pueda utilizarse como argumento la existencia de yacimientos Neolíticos y Eneolíticos en las cercanías para justificar esta cronología para la totalidad de las cubetas del Sitjar Baix.

	T. Pont Nou		T. Pont Vell		Forcall R-M		T. Pla Museros
Piezas lascadas:	471	.646	154	.828	41	.672	7
Lascas	297	.407	98	.527	21	.344	2
Láminas	143	.196	46	.247	15	.246	3
Crestas	18	.025	5	.027	2	.033	2
Esquirlas	4	.005	0	0	0	0	0
Lascas levallois	4	.005	0	0	0	0	0
Tabletas de núcleo	3	.004	4	.022	1	.016	0
Laminillas de buril	2	.003	1	.005	2	.033	0
Núcleos:	248	.340	30	.161	20	.328	5
Prismáticos	117	.160	16	.086	9	.148	2
Irregulares	52	.071	5	.027	1	.016	0
Piramidales	46	.063	7	.038	9	.148	3
Discoidales	33	.045	2	.011	1	.016	0
Piezas informes:	8	.011	2	.011	0	0	0
Piezas de origen térmico:	2	.003	0	0	0	0	0
Total:	729		186		61		12

Figura 1. Material no retocado de los yacimientos mejor representados.

	T. Pont Nou		T. Pont Vell		Forcall R-M		Pla Museros		Sitjar Baix	
Simples:	361	.737	56	.651	52	.650	24	.727	11	.524
Abruptos:	63	.129	10	.116	9	.112	2	.061	6	.286
Buriles:	54	.110	15	.174	13	.162	7	.212	3	.143
Planos:	5	.010	1	.012	4	.050	0	0	1	.048
Astillados:	7	.014	4	.046	2	.025	0	0	0	0
Total:	490		86		80		33		21	

Figura 2. Industria lítica retocada. Órdenes.

	T. P. Nou		T. P. Vell		F. R-M		P. Museros		Sitjar Baix	
Raspadores:	198	.404	27	.314	26	.325	15	.454	8	.381
G11	46	.094	13	.151	4	.050	3	.091	3	.143
G12	55	.112	6	.070	11	.1375	5	.151	3	.143
G13	2	.004	0	0	1	.0125	0	0	0	0
G21	2	.004	0	0	1	.0125	0	0	0	0
G22	8	.016	2	.023	0	0	0	0	0	0
G311	25	.051	2	.023	1	.0125	3	.091	1	.048
G312	31	.063	2	.023	6	.075	3	.091	0	0
G313	4	.008	0	0	0	0	0	0	0	0
G321	2	.004	0	0	1	.0125	1	.030	0	0
G322	23	.047	2	.023	1	.0125	0	0	1	.048

	T. P. Nou		T. P. Vell		F. R-M		P. Museros		Sitjar Baix	
Denticulados:	64	.131	8	.093	6	.075	3	.091	1	.048
D11	3	.006	1	.012	0	0	1	.030	0	0
D13	3	.006	0	0	0	0	0	0	0	0
D21	16	.033	3	.035	1	.0125	1	.030	1	.048
D22	2	.004	2	.023	0	0	0	0	0	0
D23	17	.035	2	.023	1	.0125	1	.030	0	0
D24	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
D25	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
D321	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
D323	8	.016	0	0	1	.0125	0	0	0	0
D324	7	.014	0	0	1	.0125	0	0	0	0
D325	3	.006	0	0	2	.025	0	0	0	0
Raederas:	87	.178	19	.221	20	.250	6	.182	2	.095
R11	16	.033	6	.070	5	.0625	1	.030	2	.095
R12	1	.002	0	0	2	.025	0	0	0	0
R21	33	.067	10	.116	9	.1125	3	.091	0	0
R22	6	.012	0	0	1	.0125	1	.030	0	0
R23	8	.016	1	.012	3	.0375	0	0	0	0
R311	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
R321	15	.031	1	.012	0	0	0	0	0	0
R322	1	.002	0	0	0	0	1	.030	0	0
R323	5	.010	1	.012	0	0	0	0	0	0
Puntas:	12	.024	2	.023	0	0	0	0	0	0
P21	5	.010	2	.023	0	0	0	0	0	0
P321	5	.010	0	0	0	0	0	0	0	0
P322	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
Abruptos indif. :	8	.016	3	.035	1	.0125	0	0	1	.048
A1	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
A2	6	.012	3	.035	1	.0125	0	0	1	.048
Truncaduras:	13	.027	2	.023	3	.0375	1	.030	2	.095
T12	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
T21	7	.014	1	.012	1	.0125	1	.030	2	.095
T22	4	.008	1	.012	2	.025	0	0	0	0
Tx21	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
Perforadores:	23	.047	5	.058	3	.0375	1	.030	2	.095
Bc1	22	.045	3	.035	3	.0375	1	.030	1	.048
Bc2	1	.002	2	.023	0	0	0	0	1	.048
Puntas de dorso:	1	.002	0	0	0	0	0	0	1	.048
PD11	0	0	0	0	0	0	0	0	1	.048
PD32	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0

	T. P. Nou		T. P. Vell		F- R-M		P. Museros		Sitjar Baix	
Láminas de dorso:	15	.031	0	0	2	.025	0	0	0	0
LD11	4	.008	0	0	1	.0125	0	0	0	0
LD12	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
LD21	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
LD22	1	.002	0	0	1	.0125	0	0	0	0
LD31	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
LD33	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
LD34	4	.008	0	0	0	0	0	0	0	0
LD35	1	.001	0	0	0	0	0	0	0	0
P. de dorso truncado:	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
PDT11	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
Bitruncaduras:	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
BT33	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
Foliáceos:	5	.010	1	.012	4	.050	0	0	1	.048
F11	0	0	1	.012	0	0	0	0	0	0
F21	0	0	0	0	1	.0125	0	0	0	0
F311	0	0	0	0	1	.0125	0	0	0	0
F314	2	.004	0	0	1	.0125	0	0	0	0
F315	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
F321	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
F323	1	.002	0	0	1	.0125	0	0	0	0
F indet.	0	0	0	0	0	0	0	0	1	.048
Astillados:	7	.014	4	.046	2	.025	0	0	0	0
E1	6	.012	4	.046	2	.025	0	0	0	0
E3	1	.002	0	0	0	0	0	0	0	0
Buriles:	54	.110	15	.174	13	.1625	7	.212	3	.143
B11	4	.008	0	0	0	0	1	.030	0	0
B12	7	.014	2	.023	5	.0625	0	0	2	.095
B21	3	.006	0	0	2	.025	0	0	0	0
B22	15	.031	7	.081	2	.025	2	.061	0	0
B31	7	.014	0	0	1	.0125	1	.030	1	.048
B32	13	.027	5	.058	1	.0125	1	.030	0	0
B411	0	0	0	0	0	0	1	.030	0	0
B412	0	0	0	0	0	0	1	.030	0	0
B421	0	0	0	0	1	.0125	0	0	0	0
B422	2	.004	0	0	0	0	0	0	0	0
B431	3	.006	1	.012	0	0	0	0	0	0
B432	0	0	0	0	1	.0125	0	0	0	0

Figura 3. Industria lítica retocada. Grupos y Tipos Primarios.

LOS YACIMIENTOS DEL CURSO BAJO DEL MILLARS EN EL CONTEXTO DEL PALEOLÍTICO REGIONAL

En las páginas precedentes hemos intentado una aproximación a la cronología de los diferentes conjuntos industriales del valle bajo del Millars pero se hace necesario enmarcarlos en el contexto socio-económico y geográfico de las sociedades que los produjeron. Hasta cierto punto esta es una tarea subjetiva y poco gratificante, porque no disponemos de más información que la lítica y, en la mayoría de los casos, los restos ni siquiera tienen contexto estratigráfico.

A pesar de los muchos inconvenientes, si llegásemos a la conclusión de que esto es todo lo que pueden ofrecer los yacimientos que estudiamos, nuestro trabajo hubiera servido solo para que los mapas de futuros trabajos incluyeran unos pocos puntos más con los que llenar áreas en blanco. No obstante estamos firmemente convencidos de que, de alguna manera, los datos de que disponemos pueden ampliar sensiblemente su nivel de información si se observan en el contexto de una perspectiva más amplia o si hacemos entrar el juego otros factores como el territorio, la elección del emplazamiento o los recursos teóricos potenciales.

Somos conscientes que en ocasiones, tal aproximación no pasará de una mera especulación, pero el desánimo no entra en nuestras previsiones y no queremos dejar pasar la oportunidad de formular hipótesis de trabajo para tratar de comprender mejor las sociedades paleolíticas y epipaleolíticas que ocuparon las comarcas septentrionales de la actual Comunidad Valenciana.

Remitiéndonos a los datos, deberíamos empezar por los yacimientos con evidentes muestras del modo tecnológico 3. En realidad, la industria que atribuimos al Paleolítico Medio solo está presente de manera clara en la Terrassa del Pont Nou y es francamente escasa, por no decir testimonial, en la Terrassa del Pont Vell y en el Forcall entre la Rambla y el Millars. La explicación a este hecho puede residir en pervivencias tecnológicas entre las primeras industrias auriñacienses pero, dada la proximidad de los tres yacimientos, nos parece más lógico que estos útiles procedan de la dispersión de objetos por motivos naturales o antrópicos, a partir de un núcleo central donde la ocupación fue más intensa.

Si asumimos que en el entorno de la confluencia entre el Millars y la rambla de la Viuda se produjo una ocupación durante el Würm antiguo y que los restos que nos han llegado de ella son coherentes con el registro arqueológico

de este periodo en el ámbito valenciano, podemos plantearnos nuevas hipótesis y líneas de trabajo más complejas.

Con independencia de las pocas referencias al Paleolítico Inferior castellonense, que además quedan fuera del ámbito de este artículo, es durante el Paleolítico Medio cuando empezamos a tener una cierta información sobre el poblamiento humano de las comarcas septentrionales. El yacimiento más antiguo conocido es el Pinar de Artana, un asentamiento al aire libre cuya única función demostrada fue el aprovechamiento de la abundante materia prima acumulada en ese lugar por un pequeño barranco afluente de la rambla de Artana. Sin embargo el hecho más notable que aportó la excavación del Pinar fue el hallazgo de una estructura de hábitat al aire libre datada entre 88.000 y 87.000 BP que ha sido interpretada como fondo de cabaña (Casabó, Rovira, 1992).

Otro caso singular, aunque por motivos diferentes, lo constituye la cueva del Tossal de la Font en Vilafamés, donde durante las excavaciones se exhumó un conjunto industrial muy escaso (dos lascas centrípetas y dos raederas dobles convergentes) acompañado de tres restos humanos de extraordinario interés que corresponden a dos individuos: un fragmento de coxal y un húmero izquierdo distal de un adulto de sexo femenino y un molar que perteneció a un niño de unos ocho años de edad, atribuidos en ambos casos a *Homo neandertalensis*.

Los estudios realizados en el Tossal de la Font nos sitúan la ocupación humana en torno al interestadial Würm I-II ligeramente anterior a la fecha de 61.846 ± 585 BP obtenida por U-Th en la costra calcárea que sellaba los niveles con industria y restos humanos (Gusi, 2001). Los ocupantes del Tossal de la Font subsistieron de la caza de grandes herbívoros en competencia directa con carnívoros de la talla del lince, la hiena y el cuon en un ambiente relativamente templado que conformó un paisaje de bosque en el que convivieron especies arbóreas propias de ambientes frescos como el pino rojo, con otras más termófilas como el pino blanco, olmo, castaño, aliso y encina. Parece ser que la presencia de algunas especies como el loto inducen a creer que el actual Pla de Vilafamés pudo haber funcionado como un espacio endorreico semi-cerrado donde pudo progresar un sistema lagunar que pudo haber sido un gran atractivo para las diversas especies que poblaron la zona, incluyendo a los neandertales.

Recientemente a lo largo del valle medio del río Palancia, en término de Segorbe, se han descubierto dos áreas con abundante industria lítica tallada

mayormente en cuarcita que presentan una gran dispersión espacial (Casabó y Rovira, 2002), sin que pueda descartarse la existencia de nuevos emplazamientos como de hecho parecen demostrar recientes prospecciones arqueológicas en el mismo término de Segorbe o los hallazgos de El Escorrón (Pina de Montalgrao) y Las Navas (Altura). Aparentemente estos conjuntos guardan mayor similitud con los yacimientos del Millars, aunque las semejanzas se deban al hecho de ser yacimientos sin estratigrafía constatada y ocupen las riberas de un curso fluvial de relativo desarrollo.

En todos los casos, las industrias del Paleolítico Medio de las comarcas septentrionales parecen encajar bien en lo que algunos autores han definido como Charentiense (Villaverde, 1992), si bien la secuencia de Cova Negra que puede considerarse el principal yacimiento valenciano de este periodo, es muy similar tanto al inicio como al final del Paleolítico Medio y, en ausencia de dataciones absolutas o de otros elementos de cronología relativa, se hace muy difícil poder encuadrar cada asentamiento en un tiempo concreto.

Hasta la fecha todos los yacimientos atribuidos al Paleolítico Medio en la provincia de Castellón, salvo el Tossal de la Font, son asentamientos al aire libre y ello nos lleva a plantearnos la cuestión de los modelos de ocupación y elección de emplazamientos por los grupos humanos que habitaron estas tierras a principios de la última glaciación. Personalmente pensamos que el tal desequilibrio no es representativo de un modelo ocupacional en el que las bandas de cazadores recolectores de neandertales prefirieran instalar campamentos al aire libre en detrimento de los asentamientos en cueva y puede explicarse por el incremento de las prospecciones superficiales y por la escasez de excavaciones en cueva. En consecuencia creemos que si se produce un aumento de las intervenciones arqueológicas en grandes cavidades, necesariamente habrán de descubrirse nuevos enclaves. Cuevas como Sima La Higuera y Cueva Cerdaña en el valle del Palancia, Cueva Negra en el valle del Millars y las cuevas de Sant Vicent y Sant Josep en el Belcaire son firmes candidatas para albergar niveles de este periodo, aunque el enorme desarrollo del paquete sedimentario holoceno que las cubre dificultará esta labor.

Todos los yacimientos al aire libre conocidos en la provincia de Castelló están vinculados a la existencia de abundante materia prima en las inmediaciones y el único nexo de unión que parece existir entre éstos y el Tossal de la Font es su relación con puntos de agua. Hoya Albaida-Titonares y Arguinas-Majadal se sitúan junto a pequeños barrancos afluentes del Palancia, El Pinar

está también en las inmediaciones de una importante rambla, la Terrassa del Pont Nou está en la ribera del Millars y el Tossal de La Font junto a lo que debió ser una laguna poco profunda.

Si examinamos los territorios teóricos de media, una y dos horas en torno a la Terrassa del Pont Nou tendremos una visión más precisa de los espacios de explotación de recursos que debieron condicionar la ocupación durante el Paleolítico Medio. El territorio de media hora ocupa 16'5 km² y abarca un entorno esencialmente llano cuyo único hito reseñable es la confluencia del Millars con la rambla de la Viuda, en su interior se situarían los yacimientos de Forcall y la Terrassa del Pont Vell. Desde un punto de vista estrictamente teórico esta área debió proporcionar los recursos básicos necesarios para el establecimiento humano, es decir leña, agua, comida y muy probablemente materia prima abundante.

El territorio de una hora abarca 67'9 km² pero a pesar de su mayor extensión es básicamente idéntico al precedente. La diferencia la marca la posibilidad de aprovechar recursos fluviales en dos ambientes algo diferentes. Hacia el este, el río es amplio y poco profundo, mientras que a poniente, tanto el Millars como la rambla se encajan en depósitos cuaternarios antiguos formando escarpes abruptos que permitirían aprovechar otras especies cinegéticas o si estas no variaron en exceso, posibilitarían el empleo de técnicas diferentes para su captura.

Por lo que respecta al territorio de dos horas que se supone es el máximo espacio con posibilidad de ser explotado en una jornada, abarca 239'1 km², aunque este cálculo no incluye una parte muy importante de suelo hoy sumergido. A pesar de su tamaño, seguimos constatando un área llana en la que el Millars y la rambla de la Viuda siguen siendo los únicos elementos orográficos de cierta entidad, si bien hacia el norte se alcanzan las estribaciones meridionales de la sierra de Borriol.

Los datos obtenidos a partir de los cálculos teóricos han de matizarse con los cambios climáticos acaecidos desde las ocupaciones humanas del Paleolítico Medio. No existen estudios específicos que permitan reconstruir el paleopaisaje de la costa sur castellonense, si bien resulta obvio que desde el Würm inicial se han producido diversos episodios en los que los cauces fluviales han erosionado sus lechos ahondando sus riberas. Además el nivel marino ha oscilado notablemente y parte del territorio de estos grupos humanos pudo haberse visto sumergido en las fases más templadas o emerger con las pulsaciones climáticas

más frías. En cualquier caso, ambos fenómenos darían lugar sucesivamente a territorios que siendo similares en extensión presentarían ciertas divergencias que con los datos actuales no podemos valorar.

El registro material tampoco ayuda a la hora de establecer hipótesis de trabajo. Todos los yacimientos del Millars son al aire libre y si tienen o tuvieron estratigrafía, nunca se llevó a cabo ninguna excavación sistemática que nos ayude a encuadrar las ocupaciones del Paleolítico Medio en una fase climática específica. Por otra parte la falta de restos biológicos impide evaluar que ecosistemas concretos pudieron ser explotados.

En resumen, creemos que las ocupaciones del Paleolítico Medio en la Terrassa del Pont Nou estuvieron estrechamente vinculadas a un ámbito geográfico muy reducido en torno a la confluencia de ambos cauces fluviales. Es probable que el principal motivo de tales asentamientos fuese la existencia de materia prima como parece desprenderse del elevado porcentaje de núcleos, sin embargo las evidencias de una recogida discriminada de materiales añaden un punto de incertidumbre a esta afirmación.

Por otro lado, parece lógico considerar que además de tallar sílex, se llevaron a cabo otras funciones en este entorno y que bajo esta premisa la confluencia de los cursos fluviales debió jugar un papel importante, aunque en el estado actual de nuestra investigación y con los datos disponibles tal afirmación no pasa de ser una mera especulación.

Desde una perspectiva macro-espacial son pocos los yacimientos pertenecientes a este periodo en la provincia de Castellón lo que reduce el grado de significación de los análisis estadísticos. En cualquier caso parece evidente que todos los emplazamientos están relacionados con los valles fluviales de mayor entidad lo que concuerda con lo que se sabe para otras regiones peninsulares.

Por otra parte los territorios teóricos de dos horas de estos enclaves jamás se solapan entre sí. El más cercano es el Pinar pero para llegar a él deberíamos invertir algo más de tres horas, que se convierten en casi seis si pretendemos alcanzar el Tossal de la Font y entre ocho y diez horas deberíamos caminar para llegar a los asentamientos del Palancia.

En suma parece ser que la primera ocupación de la Terrassa del Pont Nou se llevó a cabo en un momento indeterminado del interglaciar Riss Würm o más probablemente durante la primera mitad del último periodo glacial. Es altamente posible que la principal causa que originó la elección del emplazamiento fuese la abundancia de materia prima, sin descartar el aprovechamiento de los recursos de un ecosistema fluvial.

El Paleolítico Superior está presente en mayor número de yacimientos y a nuestro entender son claramente identificables tres periodos concretos: Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense-Epipaleolítico. A los inicios del Paleolítico Superior deberían asimilarse los conjuntos de la Terrassa del Pont Nou, la Terrassa del Pont Vell, Forcall y probablemente el Pla de Museos, aunque la evidente mezcla de materiales de otros momentos dificulta caracterizar adecuadamente los conjuntos, establecer paralelismos y proponer cronologías relativas aproximadas. Al Solutrense puede adscribirse parte de la industria de la Terrassa del Pont Nou y de manera mucho más dudosa el Forcall y al Epipaleolítico Microlaminar o quizá al Magdaleniense Superior del Sitjar Baix.

En los últimos 25 años importantes avances en el campo de la genética han venido a confirmar con una avalancha de pruebas, la hipótesis del origen africano de nuestra especie, que debió emerger hace en torno a 200.000 años en África del sur para inmediatamente iniciar una rápida expansión por el continente africano del que saldría en una o varias oleadas para colonizar todo el planeta (Stringer, 1993; Stringer, Andrews, 1988; Wilsonm, Cann, 1993). Los inicios del Paleolítico Superior en Europa se remontan a unos 45.000 años atrás y se caracterizan por la rápida sustitución de los neandertales por parte de las poblaciones de hombres modernos que en su expansión hacia el oeste alcanzarían finalmente la península Ibérica donde se encontraron con uno de los últimos reductos de los neandertales que se verían suplantados de norte a sur por los nuevos pobladores.

Si como parece, los hechos probados confirman esta hipótesis, cabe esperar que los yacimientos más septentrionales fueran ocupados antes y las poblaciones antiguas muestren una mayor pervivencia en el tiempo hacia el sur. En efecto, los pocos asentamientos con niveles del paleolítico superior inicial (Auriñaciense antiguo) solo se han localizado en la cornisa cantábrica y en Cataluña donde las dataciones de la Cova de l'Arbreda se acercan a los 40.000 años (Bischoff, *et al*, 1989; Maroto, y Soler, 1990; Soler, y Maroto, 1990), mientras que en la Comunidad Valenciana no se conocen ítems anteriores al Auriñaciense pleno o típico cuyas escasas evidencias se datan en torno a 30.000 años en Foradada (Casabó, 1997 a; 1997b; 1999; 2001) y Malladetes (Forkea, Jordà, 1976), y están algo mejor documentados a partir del Auriñaciense evolucionado en Beneito, Ratlla del Bubo (Iturbe, Cortell, 1992b) y Foradada.

Los conjuntos industriales del valle bajo del Millars muestran rasgos inequívocos de su pertenencia a los momentos iniciales del Paleolítico Superior y, a

pesar de las dificultades que son propias a cualquier yacimiento lítico de superficie, se revisten de gran interés dado lo extraordinariamente escasas que son las evidencias de este periodo en la vertiente mediterránea. En todos los casos los raspadores superan ampliamente a los buriles, cuyos porcentajes son bastante elevados y las piezas con dorso abatido abrupto o semiabrupto son escasas. Además los raspadores tienen una gran diversidad tipológica con una alta frecuencia de carenados y los tipos en hocico, sobre lámina auriñaciense y lámina estrangulada también son abundantes.

Todo ello nos lleva a considerar que los conjuntos del valle bajo del Millars podrían tener cabida en un genérico Auriñaciense típico. En efecto, el estudio estadístico de las principales industrias auriñacienses mediterráneas denota grandes paralelismos con Can Crispins (Soler, 1978) y con el Auriñaciense típico del Reclau Viver y l'Arbreda (Fig. 4).

En otro orden de cosas, aunque no disponemos de estudios paleo climáticos específicos para el valle del Millars, a nivel supraregional el inicio del Wurm III en la vertiente mediterránea se caracteriza por una fase fría y árida con pulsaciones algo más templadas aproximadamente cada 2.500 años, lo que comportará un paisaje de praderas con escasa vegetación arbórea que periódicamente presentará taxones algo más termófilos (Carrión, *et al.*, 1996; Fumanal 1995).

Estos datos proceden de enclaves situados por encima de los 600 metros sobre el nivel del mar, por lo que hay que suponer que las condiciones debieron ser menos rigurosas en la Plana en función de la baja altitud de y su cercanía al Mediterráneo. No obstante los estudios realizados en Cova Foradada (Xàbia), yacimiento ubicado en la misma línea de costa, en los acantilados del cabo de Sant Antoni, revela condiciones climáticas similares, incluso con procesos clásticos, gelivación y aportes eólicos de cierta entidad, todo ello en un contexto en el que la línea de costa debió descender en torno a 30 metros con respecto a la actual (Fumanal, *et al.*, 1997).

En otro orden de cosas, en la Terrassa del Pont Nou se ha documentado un pequeño lote de materiales compuesto por cinco piezas foliáceas, una punta y siete laminitas escotadas que sin lugar a dudas pertenece al Solutrense o Solutreogravetiense. Evidentemente acompañando a estos objetos debieron de haber raspadores, buriles, probablemente todas las piezas con dorso abatido y otros tipos primarios que resultan imposibles de separar del grueso de la industria y en consecuencia no se puede caracterizar con precisión la estructura industrial y proponer un segmento cronológico concreto para esta nueva ocu-

pación, aunque en principio, el hecho de que se documenten laminillas y puntas escotadas puede ser indicativo de su posición avanzada en el contexto solutrense (Fullola, 1979; Villaverde y Peña 1981; Villaverde 1979).

En el ámbito del suroeste europeo el Solutrense supuso un notable incremento del poblamiento humano y la primera regionalización constatable a partir de los instrumentos líticos. En la Comunidad Valenciana las comarcas centro meridionales contienen un extenso conjunto de yacimientos atribuidos a este periodo entre los que destacan Parpalló, Malladetes, Cendres y Beneito. A partir de estos enclaves se ha podido reconstruir una secuencia que abarca desde el 21.000-20.000 hasta el 17.000-16.000 BP marcada en sus inicios por el episodio más frío de la última glaciación, para suavizarse posteriormente.

En las comarcas septentrionales, con una menor tradición en la investigación paleolítica, solo se han documentado cinco yacimientos de este periodo y todos salvo uno son al aire libre. A la Terrassa del Pont Nou que aquí presentamos deben añadirse el Pla de la Pitja (La Pobla Tornesa) (Casabó, Rovira, 1982-83; Casabó, Rovira, 1983) y La Balsa de la Dehesa (Soneja) (Casabó, Rovira, 1981) con una rica industria lítica Solutreogravetiense al aire libre que el caso del primer yacimiento podría contener un depósito estratigráfico de gran interés. El Corral Blanc (La Pobla Tornesa) es otro yacimiento al aire libre con un conjunto lítico heterogéneo en el que hay dos puntas escotadas y algún foliáceo que bien podrían atribuirse al Solutreogravetiense (Gusi y Casabó, 1985), por último tenemos la Terrassa de la Comba (Benicàssim), yacimiento inédito descubierto por Esteve Gálvez con cuatro raspadores, tres de ellos sobre lámina, dos piezas compuestas de raspador y buril, un raspador doble carenado, una truncadura y dos puntas foliáceas bifaciales.

El único yacimiento claramente estratificado es la Cova de Sant Josep (La Vall d'Uixó) donde entre un gran caos de bloques que separa esta cavidad de la vecina Can Ballester, se realizó un sondeo en cuyo nivel VI se obtuvo una datación de 16.240 ± 630 BP, donde se recuperó una industria lítica muy escasa compuesta por cinco raspadores, cinco raederas, tres denticulados, tres piezas astilladas, un buril, una punta, un abrupto indiferenciado y una lámina de dorso, acompañados por un registro óseo más interesante en el que se han identificado cuatro fragmentos de azagaya, una varilla, un punzón y nueve fragmentos de imposible clasificación.

Por último, desde el punto de vista paleo-geográfico y ambiental, el final del Paleolítico superior y el Holoceno inicial se caracterizan por una serie de

oscilaciones climáticas en las que se pasa sucesivamente de periodos secos y fríos con poco desarrollo de los bosques y una línea de costa lejana a otros algo más templados y húmedos con una mayor cobertura arbórea y un aumento del nivel marino, para posteriormente instalarse condiciones climáticas similares a las actuales. En ese contexto cabe encuadrar al Sitjar Baix donde se documenta muy probablemente una ocupación del Epipaleolítico Microlaminar o Magdalenense Superior que no es en absoluto ajena al contexto regional. Solo en la provincia de Castelló se conocen cerca de una docena de yacimientos que pueden encuadrarse en ese periodo entre los que conviene destacar Fosca (Ares), Matutano (Vilafamés), Blaus (La Vall d'Uixó) y Sant Josep (La Vall d'Uixó).

En Matutano se documenta un extraordinario registro que arranca con un Magdalenense Superior inicial sin arpones o Magdalenense Medio fechado en 13.960 ± 200 BP y 13.370 ± 260 BP (Olaria, *et al.*, 1981, 1999; Casabó, 2005) caracterizado por el predominio de los buriles sobre los raspadores y un bajo índice microlaminar de borde abatido asociado a azagayas robustas generalmente de sección cuadrada y fuste a veces acanalado. A este primer momento sigue un Magdalenense Superior con un componente lítico similar pero con presencia de arpones datado en 12.460 ± 180 BP y 12.130 ± 180 BP. Con posterioridad se desarrolla un original Magdalenense Superior final datado en 12.390 ± 190 BP, en el que se invierte la relación raspador buril y se evidencia una disminución de la industria ósea en la que aun se documenta un arpón. Finalmente hacia el 11.500 BP aparece un Epipaleolítico Microlaminar inicial cuyo rasgo industrial más característico es el predominio de los raspadores sobre los buriles y la alta representación de las truncaduras.

Por su parte en Blaus, aunque no hay dataciones absolutas, se constata un Magdalenense superior final muy similar al de Matutano, con una rica industria ósea, lamentablemente muy fracturada, entre la que se recuperó un arpón, sobre el que se instala un potente paquete estratigráfico en el que es posible vislumbrar la transición hacia el Epipaleolítico y su posterior desarrollo hasta momentos seguramente más recientes que en el yacimiento de Vilafamés. En lo lítico se constata una extraordinaria homogeneidad, solo matizada por la aparición en el nivel IVB de micro segmentos de apenas un centímetro de longitud.

En Sant Josep, en el nivel II se obtuvo una muestra de carbón cuya datación fue de 12.950 ± 50 BP a la que se asociaba un escaso componente lítico

con predominio de raspadores sobre buriles y alto componente microlaminar de dorso abatido, al que se asociaban dos azagayas de sección cuadrangular con acanalados en el fuste (Casabó, 2005).

Finalmente los niveles inferiores de Cova Fosca con industrias claramente microlaminares fechadas en 9.460 ± 160 B.P y 8880 ± 200 BP se han visto recientemente complementadas con el hallazgo de un enterramiento infantil magdalenense.

Una vez contextualizadas las industrias del Paleolítico Superior del valle terminal del Millars conviene reflexionar sobre los modelos de aprovechamiento de recursos que motivaron la elección de esos emplazamientos a lo largo del Würm reciente y Holoceno inicial. Personalmente creemos que no es una cuestión baladí y recientes investigaciones han podido demostrar cambios en los modelos de explotación del medio durante en Pleistoceno Superior.

Parece ser que los yacimientos del Paleolítico Superior inicial de la Comunidad Valenciana se insertan en un modelo al que hemos denominado Estacional de Largo Recorrido (Casabó, *et al.*, 2000) que no debe diferir en exceso del sistema de aprovechamiento de recursos de fines del Paleolítico Medio, en el que las sociedades humanas están dotadas de gran movilidad desplazándose grandes distancias para aprovechar enclaves muy productivos estacionalmente, aunque por otra parte se constata una escasa o nula especialización, al menos en lo referente al aporte cárnico. En ese contexto deberían explicarse las ocupaciones Auriñacienses del Millars que deben estar íntimamente relacionadas con la explotación de los recursos disponibles en la confluencia del río y la rambla.

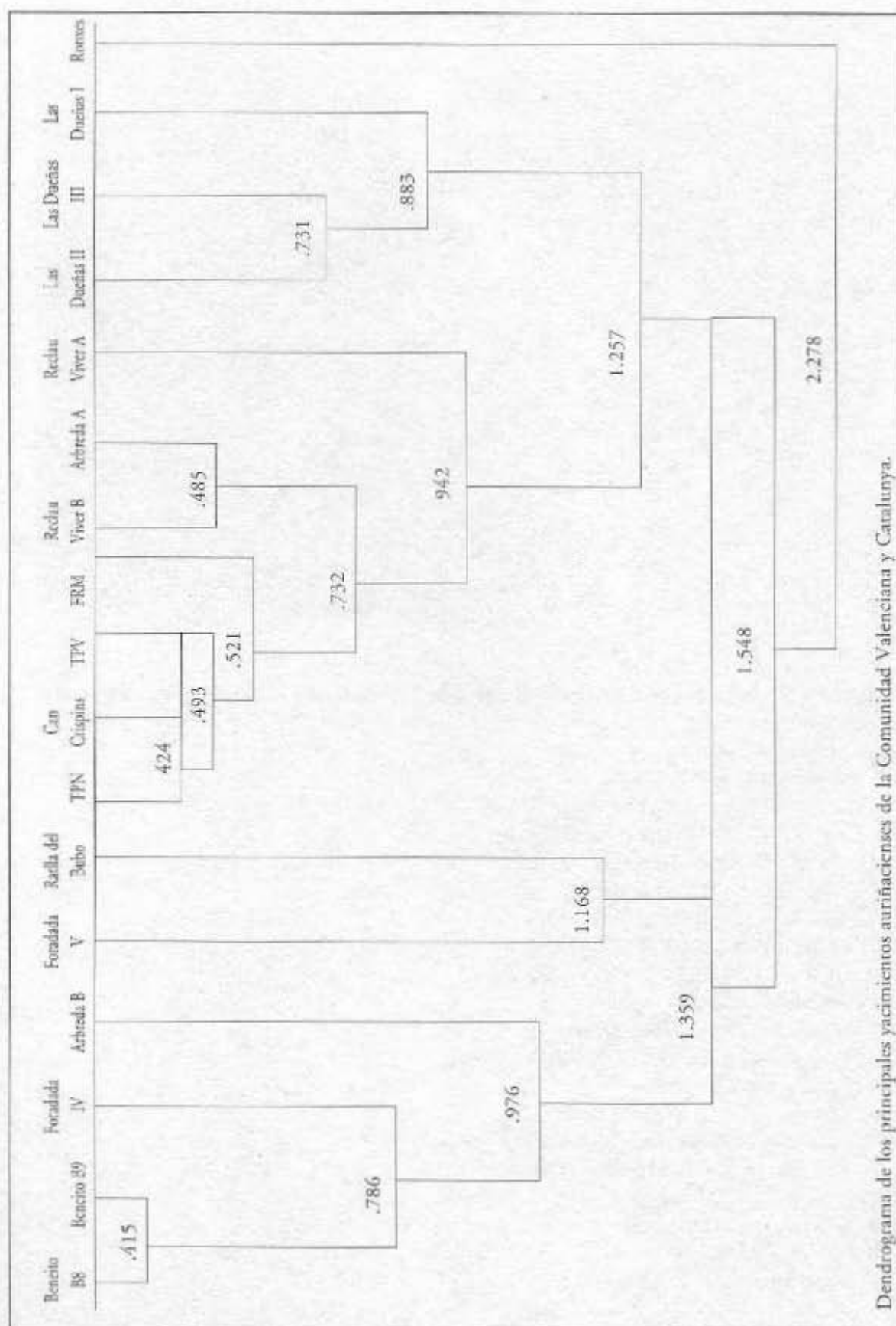
En un segundo momento que incluiría al Solutrense y buena parte del Magdalenense, parece que los grupos humanos buscaron la explotación más intensiva de determinados recursos (Villaverde, Martínez, 1992; 1995), aunque siguen aprovechando un enclave geográfico muy concreto. Para ello se ha propuesto un modelo Estacional Jerarquizado con lugares centrales de ocupación que satisficieran buena parte de las necesidades del grupo por su alta rentabilidad pero que se complementarían con la explotación muy especializada de enclaves relativamente cercanos donde se instalarían campamentos secundarios. Creemos que en ese contexto debe entenderse la ocupación solutrense de la Terrassa del Pont Nou y probablemente el Sitjar Baix que serían núcleos secundarios relacionados con algún enclave de mayor entidad.

VALORACIÓN FINAL

En las líneas precedentes hemos tratado de valorar los conjuntos paleolíticos del valle terminal del Millars y encuadrarlos en un contexto industrial, cronológico, medioambiental y cultural del que no pueden ser ajenos otros enclaves geográficamente cercanos. Aun a riesgo de caer en la reiteración, no podemos dejar de mencionar que manejamos una información con graves carencias por lo que muchas de las consideraciones que aquí se detallan hay que entenderlas más como propuestas que como conclusiones. Sin embargo no queremos dejar pasar la ocasión para ratificarnos en el extraordinario potencial arqueológico que a nuestro juicio tienen las comarcas septentrionales de la Comunidad Valenciana, donde cada día es más necesario planificar proyectos de investigación sobre el paleolítico.

Los descubrimientos de Esteve son hoy por hoy un referente sobre el que cimentar las bases de una futura prospección no solo en los valles del Millars y rambla de la Viuda, sino también en los del Palancia, Cervol, Sénia, Montlleó y Bergantes, donde existen expectativas para localizar nuevos enclaves en cueva o al aire libre.

Los yacimientos del Millars son una ventana en el tiempo, no solo por la cronología a la que se remontan, sino que hoy por hoy es prácticamente imposible contrastar esta información por el desarrollo urbanístico de la Plana que los ha destruido o sellado. Pero, a pesar de todo nos aportan datos de interés sobre los primeros seres humanos modernos que habitaron estas tierras.



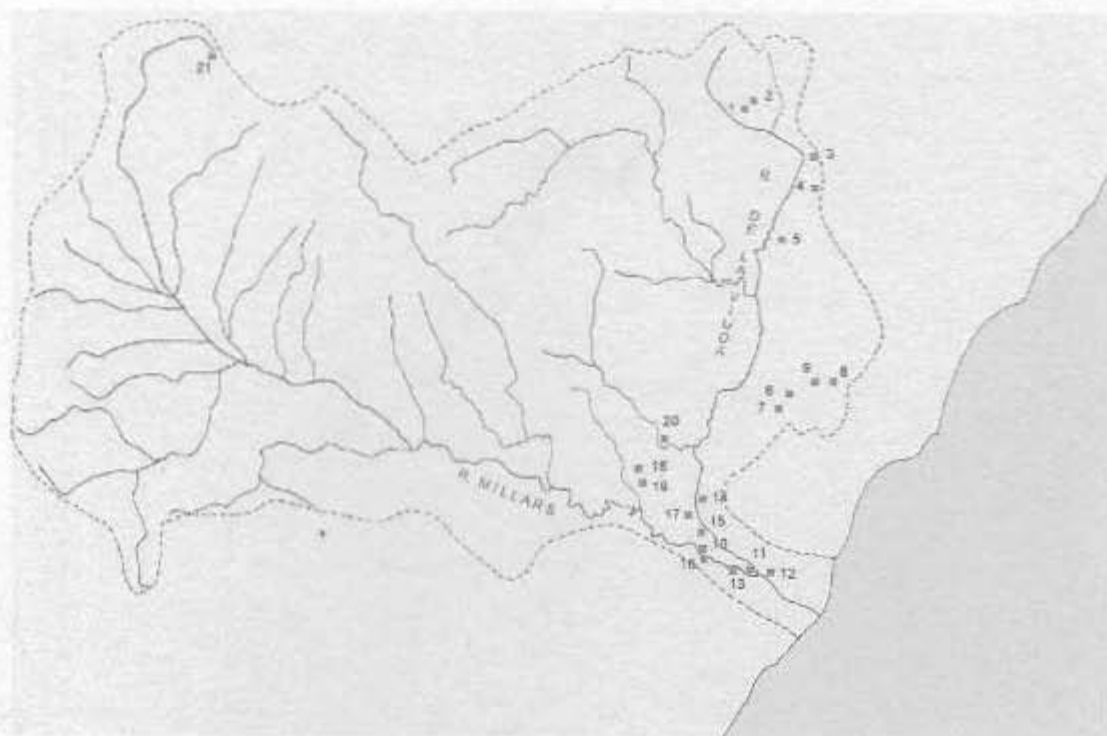


Lámina 1. Cuenca fluvial del Mijares-Rambla de La Viuda con los principales yacimientos.

1. El Mas Nou (Ares)
2. Cova Fosca (Ares)
3. Mas de Martí (Albocàsser)
4. Sant Joan Nepomucé (La Serratella)
5. Abric d'En Melià (Serra d'En Galzeran)
6. Cova Marutano (Vilafamés)
7. Tossal de la Font (Vilafamés)
8. Pla de la Pitja (La Pobla Tornesa)
9. El Corral Blanc (La Pobla Tornesa)
10. Sitjar Baix (Onda)
11. Forcall (Almassora)
12. Terrassa del Pont Nou (Almassora)
13. Terrassa del Pont Vell (Vila-Real)
14. Benadressa (Castelló)
15. Terrassa del Mas Blanc (Onda)
16. Davant la Primera Llum (Almassora)
17. Terrassa del Pla de Musseros (Onda)
18. L'Ancorna (L'Alcora)
19. La Mussolera (L'Alcora)
20. La Volta (L'Alcora)
21. Monteagudo del Castillo



Lámina 2. Territorio de 2, 1 y _ hora del la TPN.

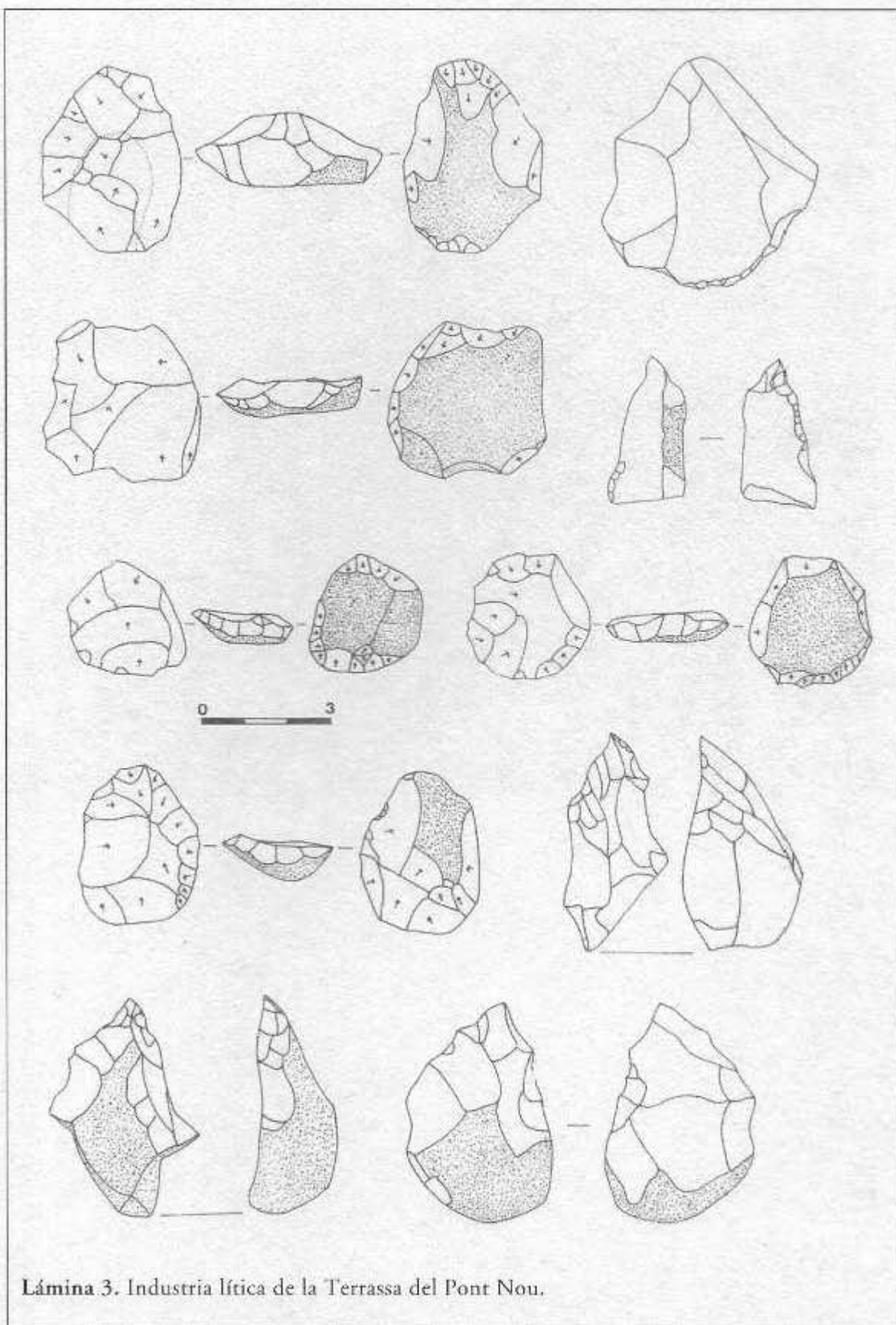


Lámina 3. Industria lítica de la Terrassa del Pont Nou.

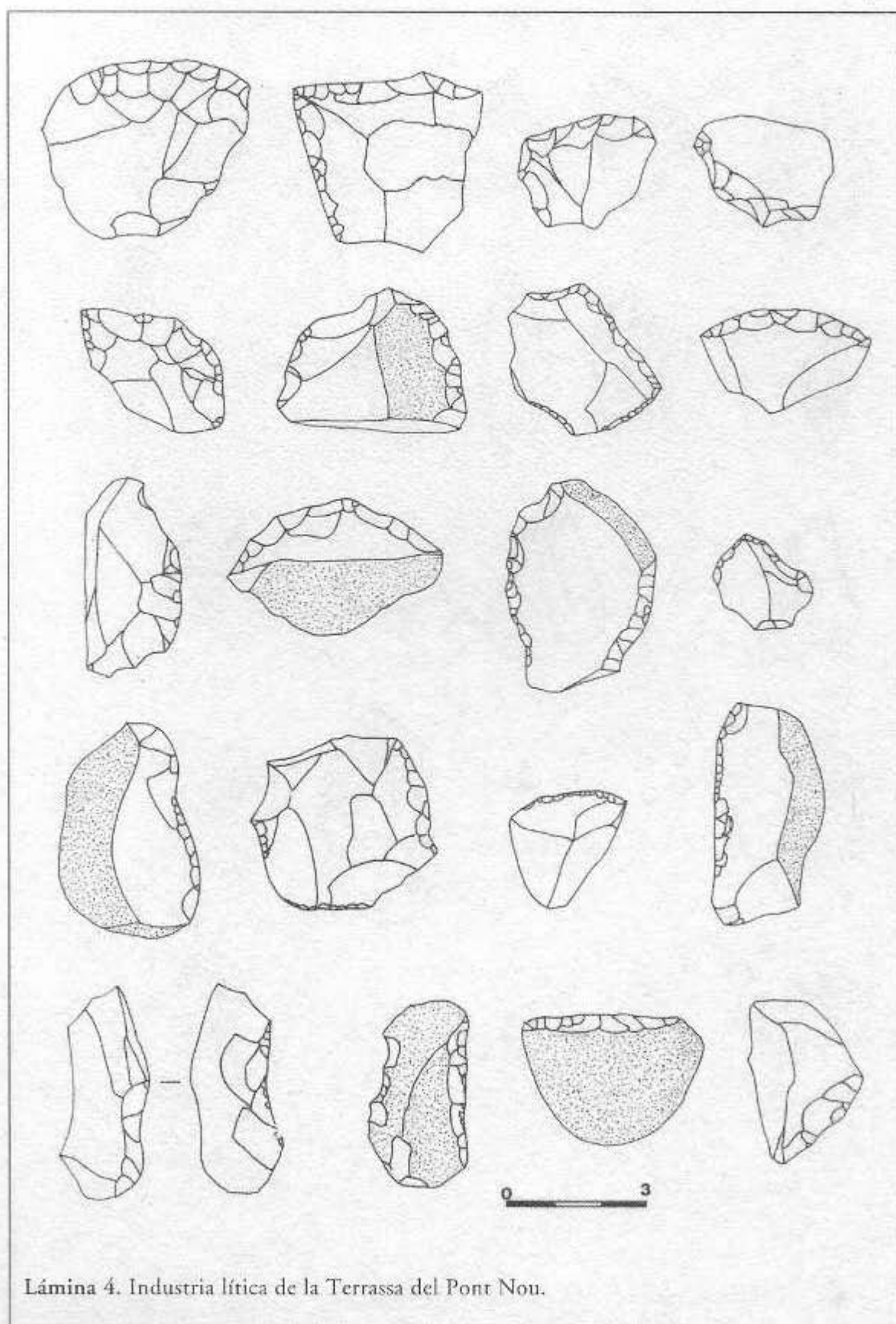
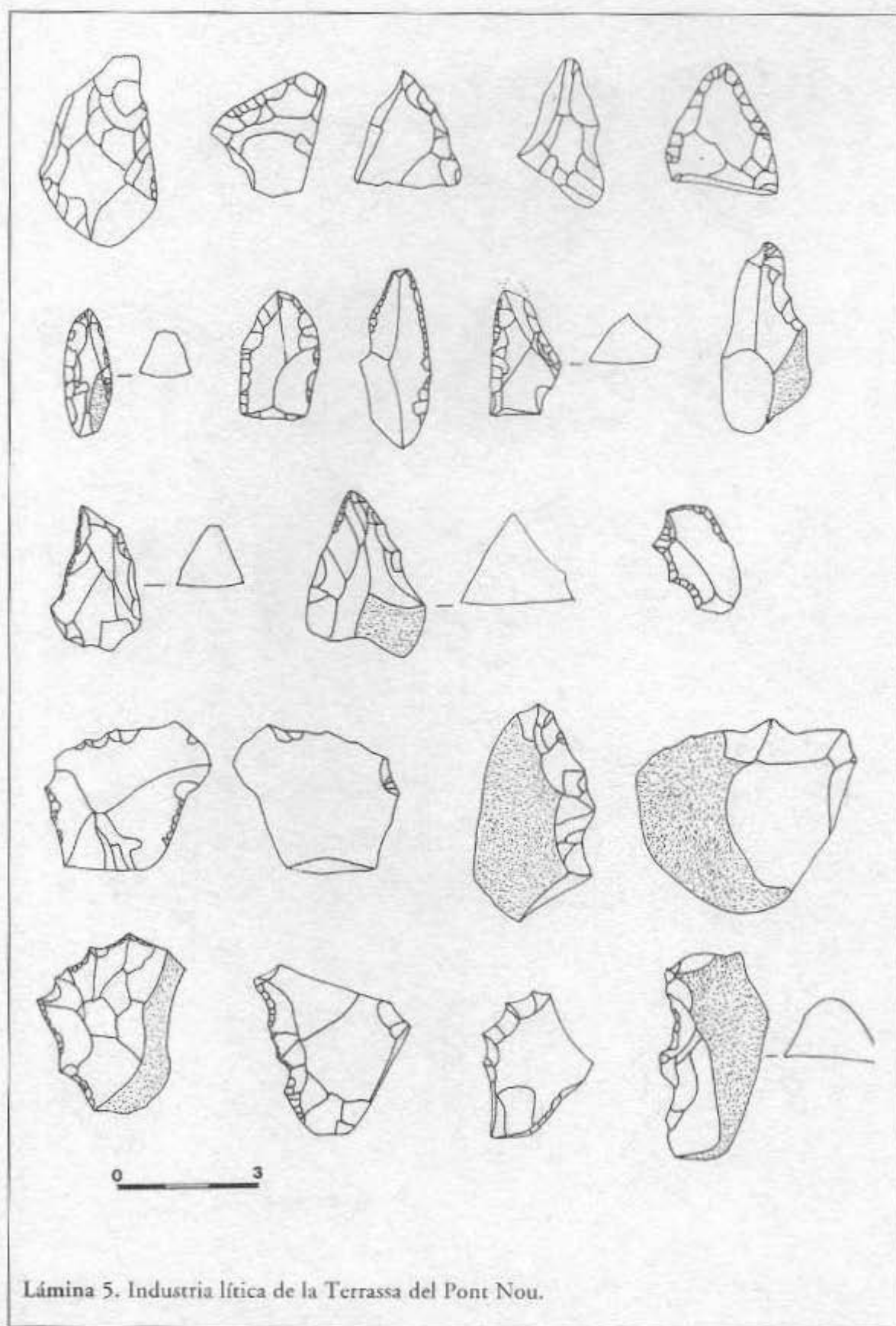


Lámina 4. Industria lítica de la Terrassa del Pont Nou.



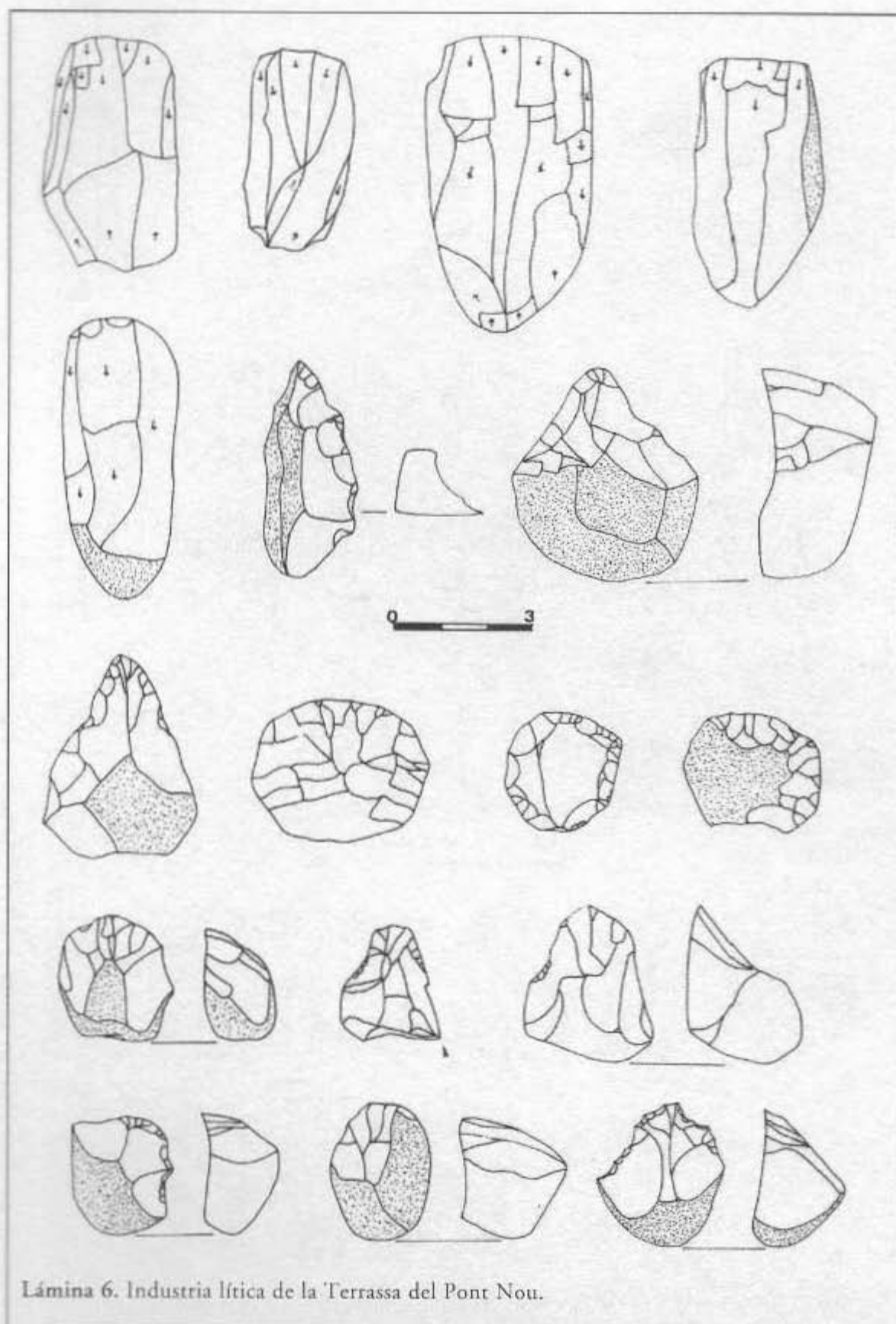


Lámina 6. Industria lítica de la Terrassa del Pont Nou.

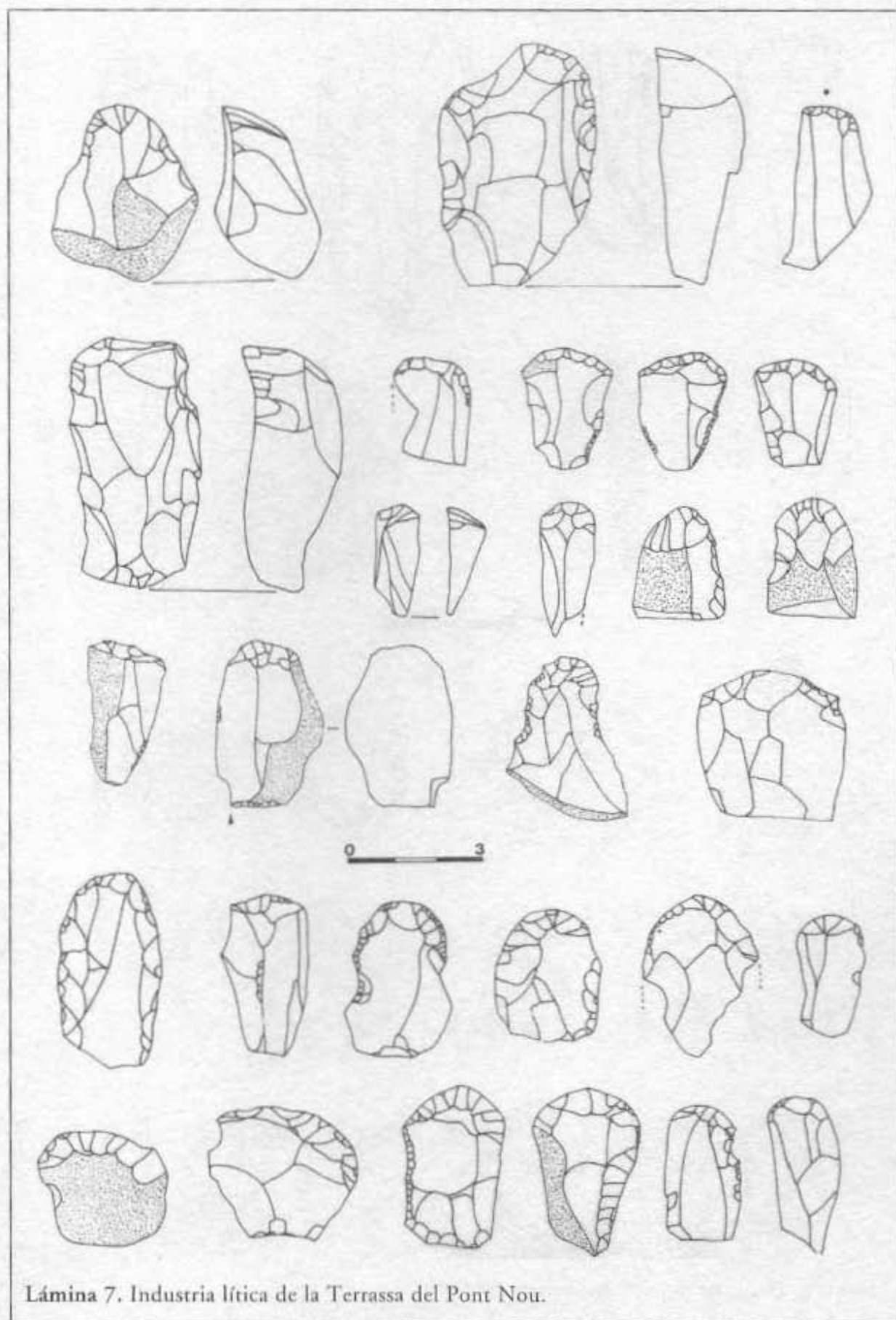


Lámina 7. Industria lítica de la Terrassa del Pont Nou.

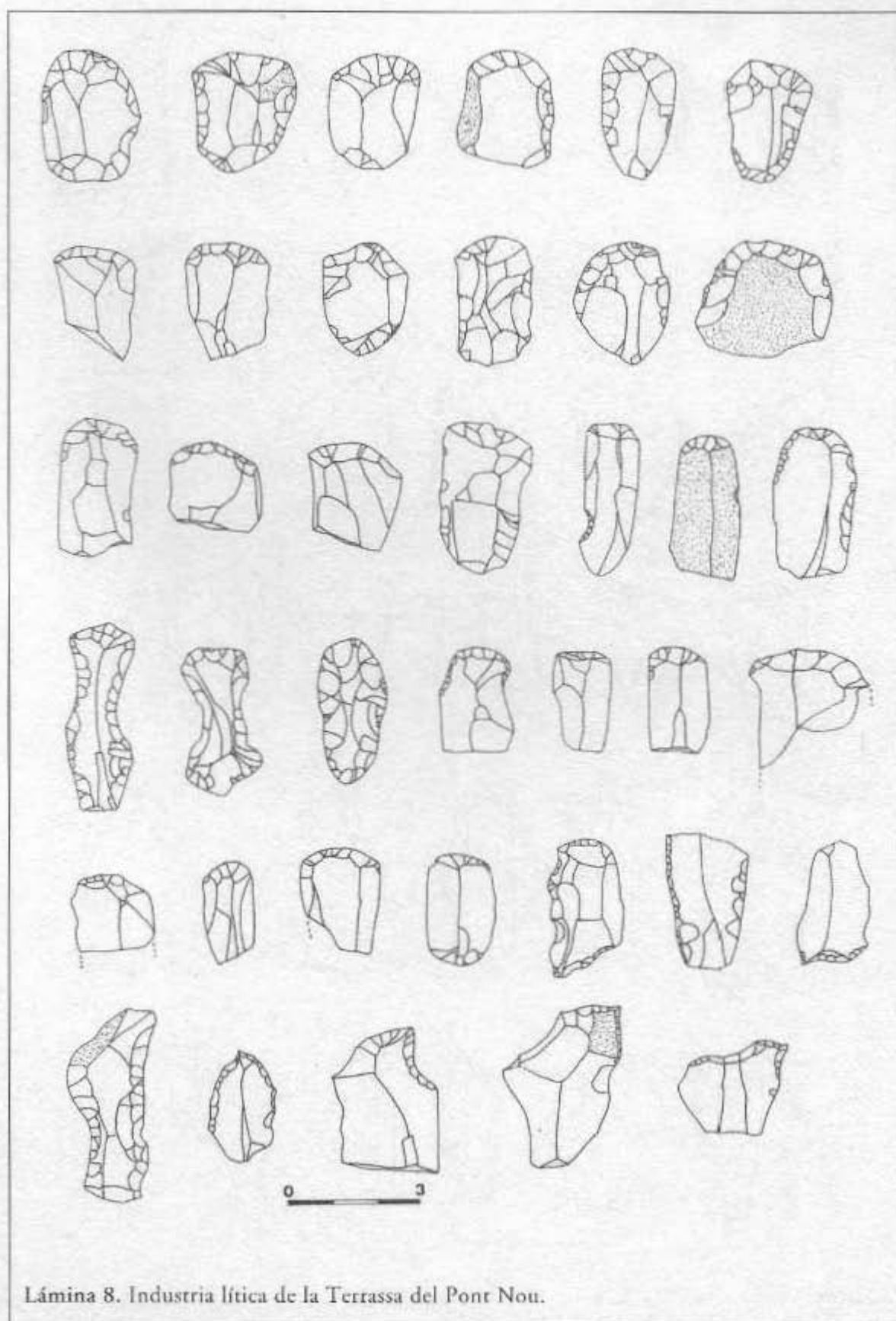


Lámina 8. Industria lítica de la Terrassa del Pont Nou.

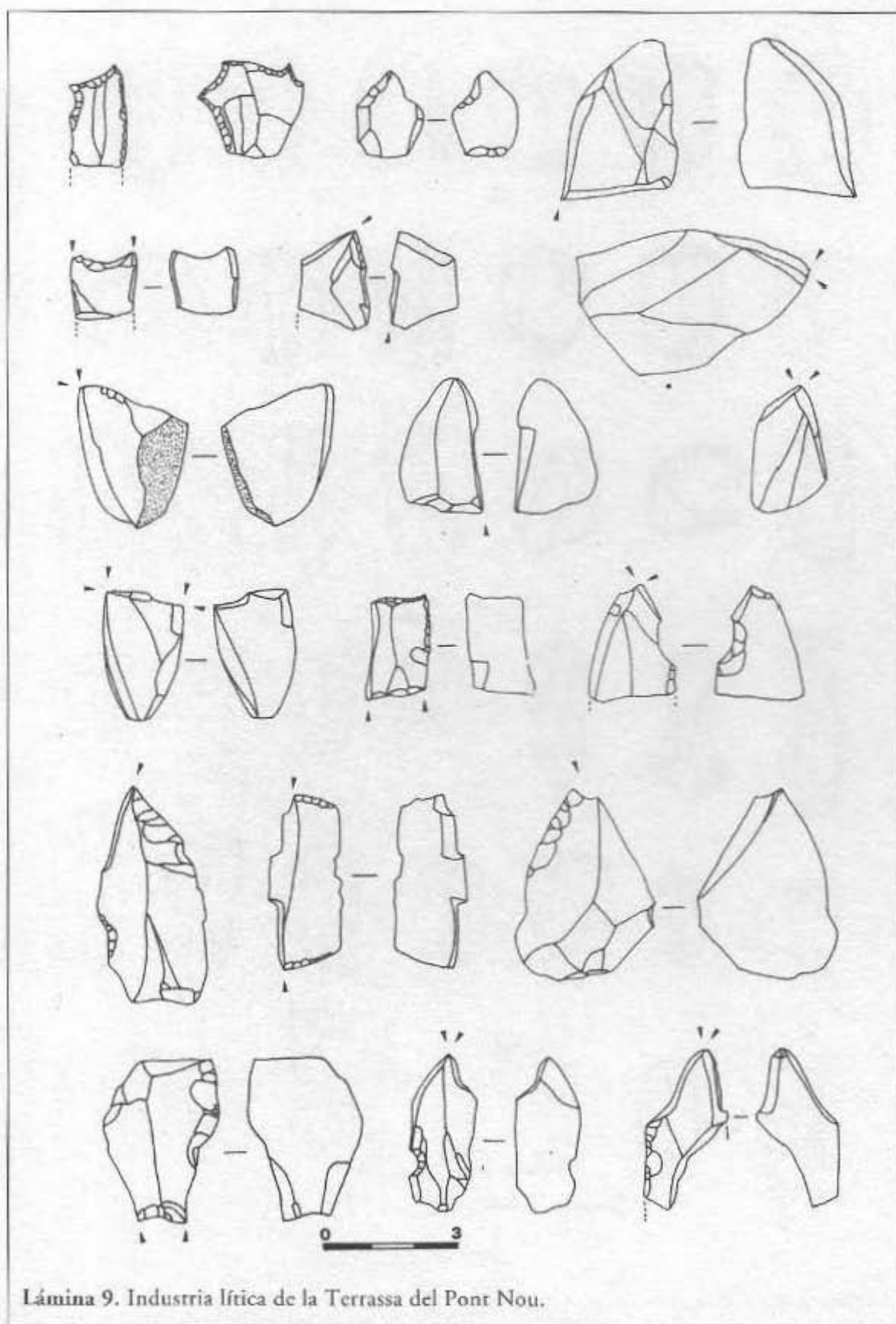
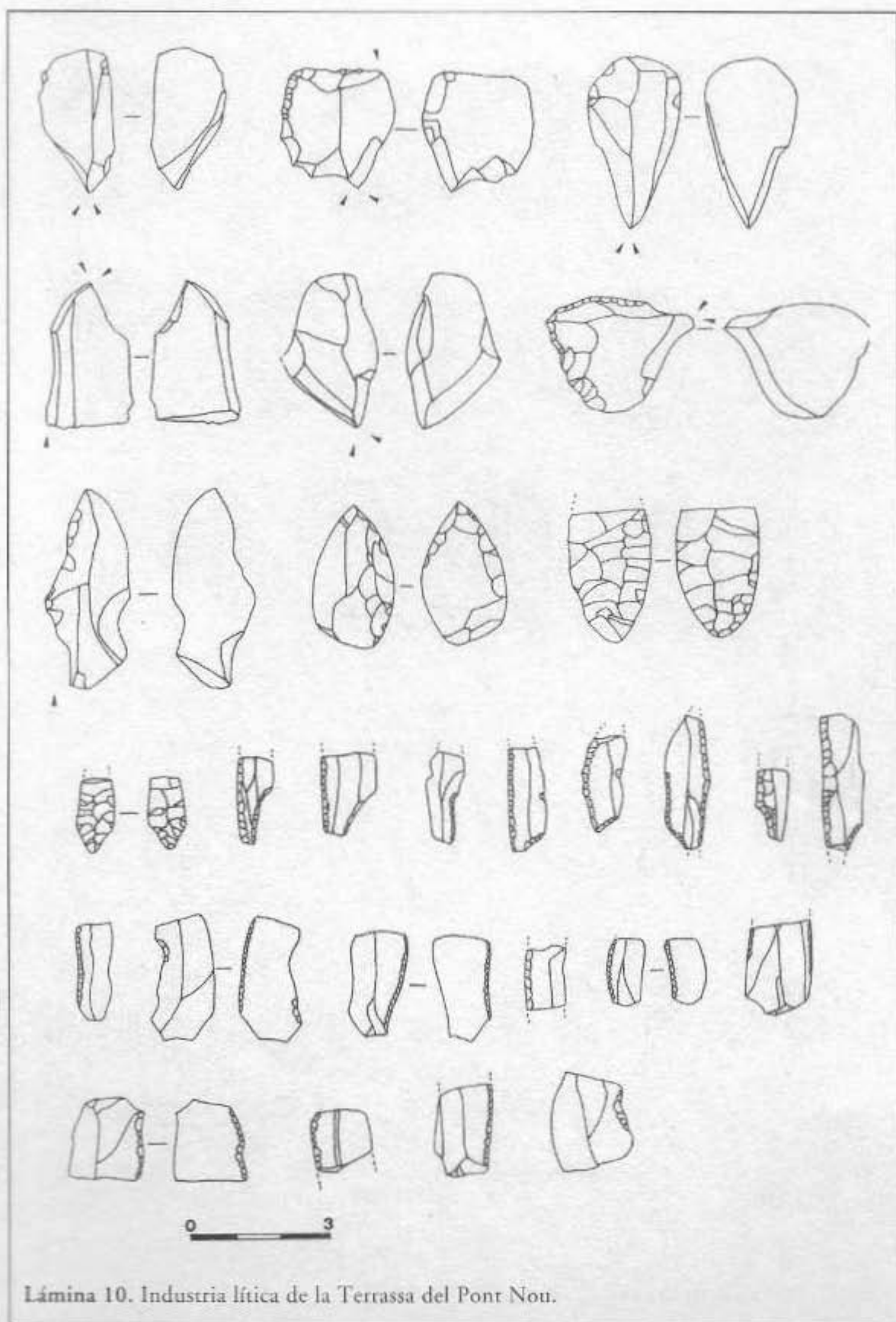
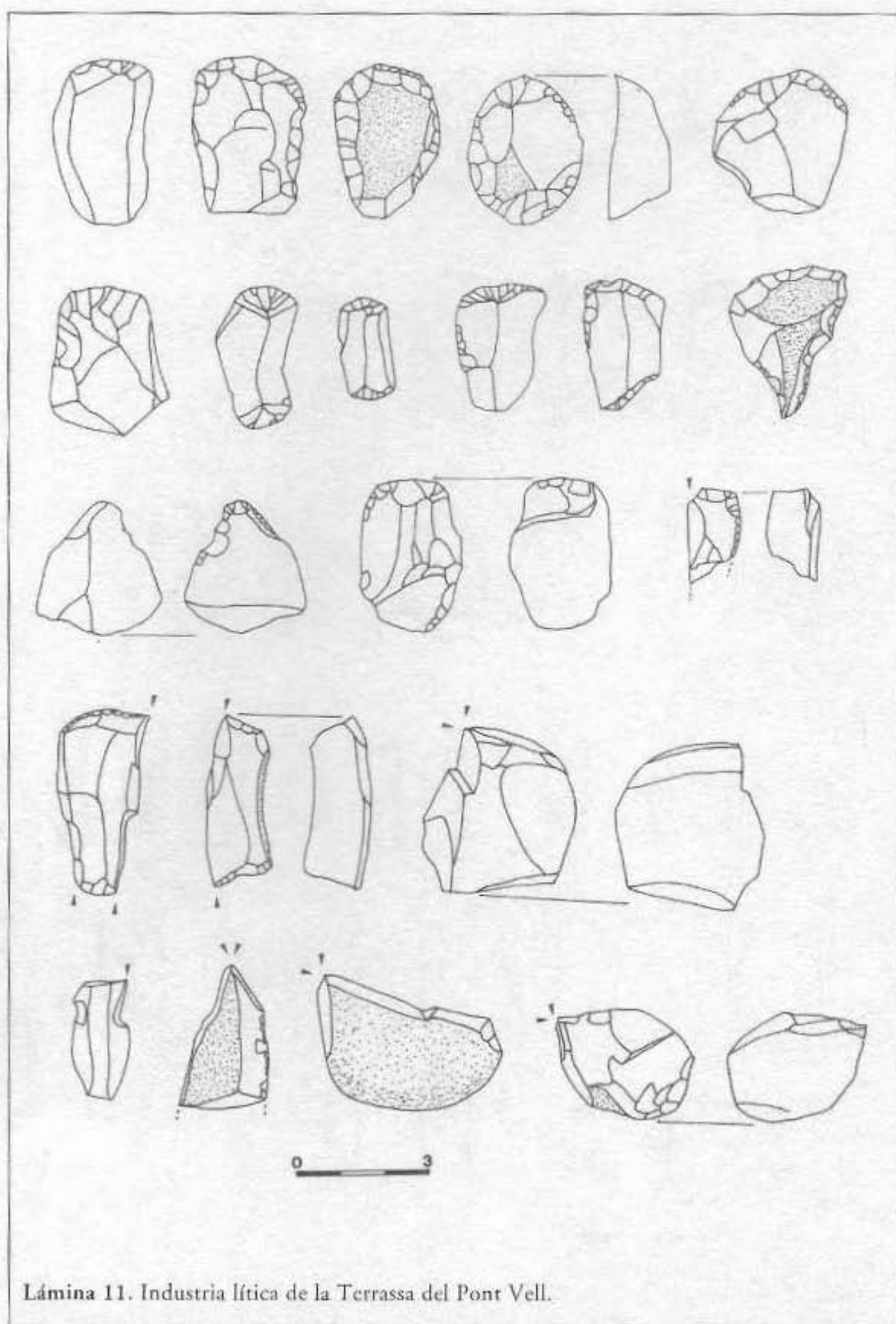
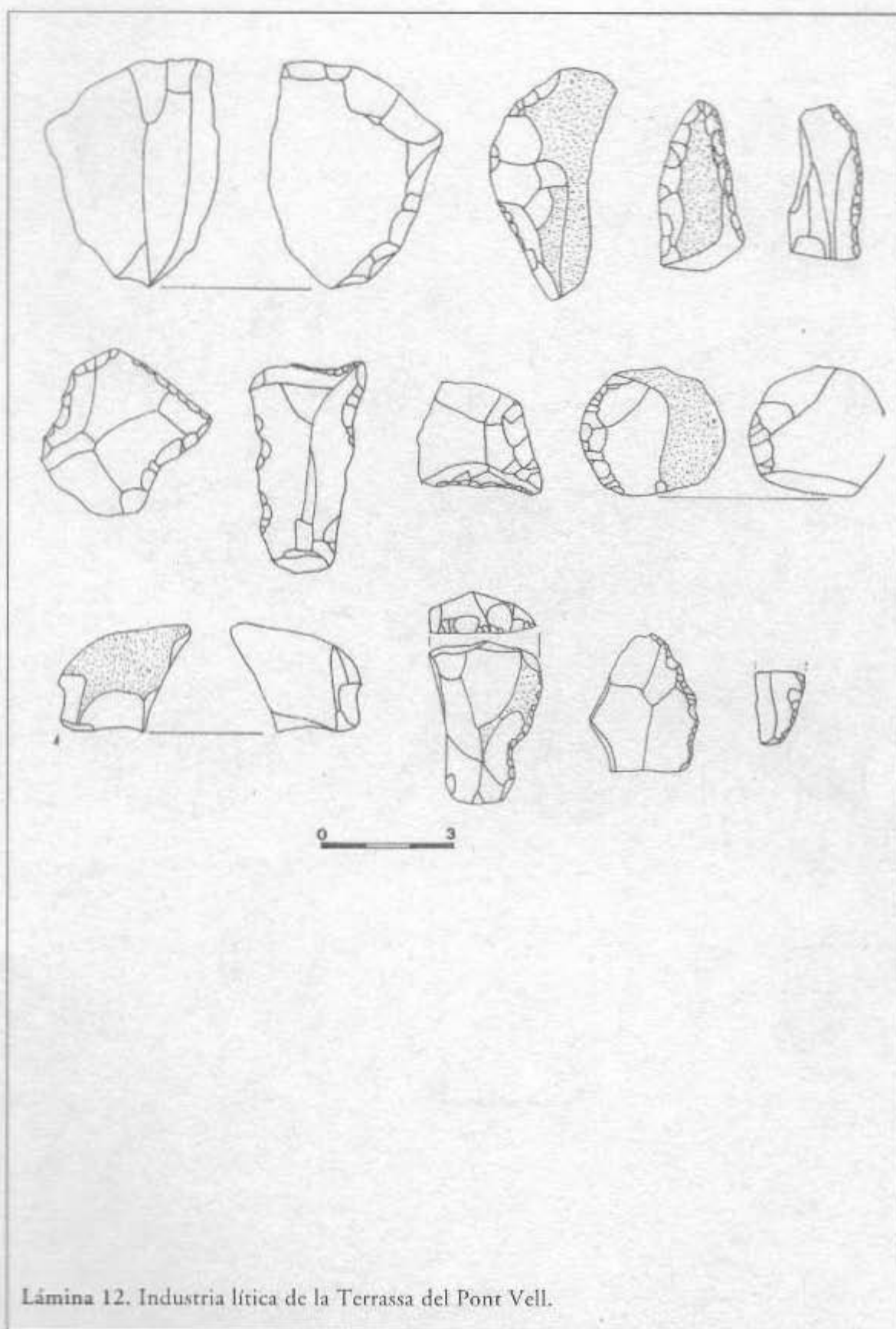


Lámina 9. Industria lítica de la Terrassa del Pont Nou.







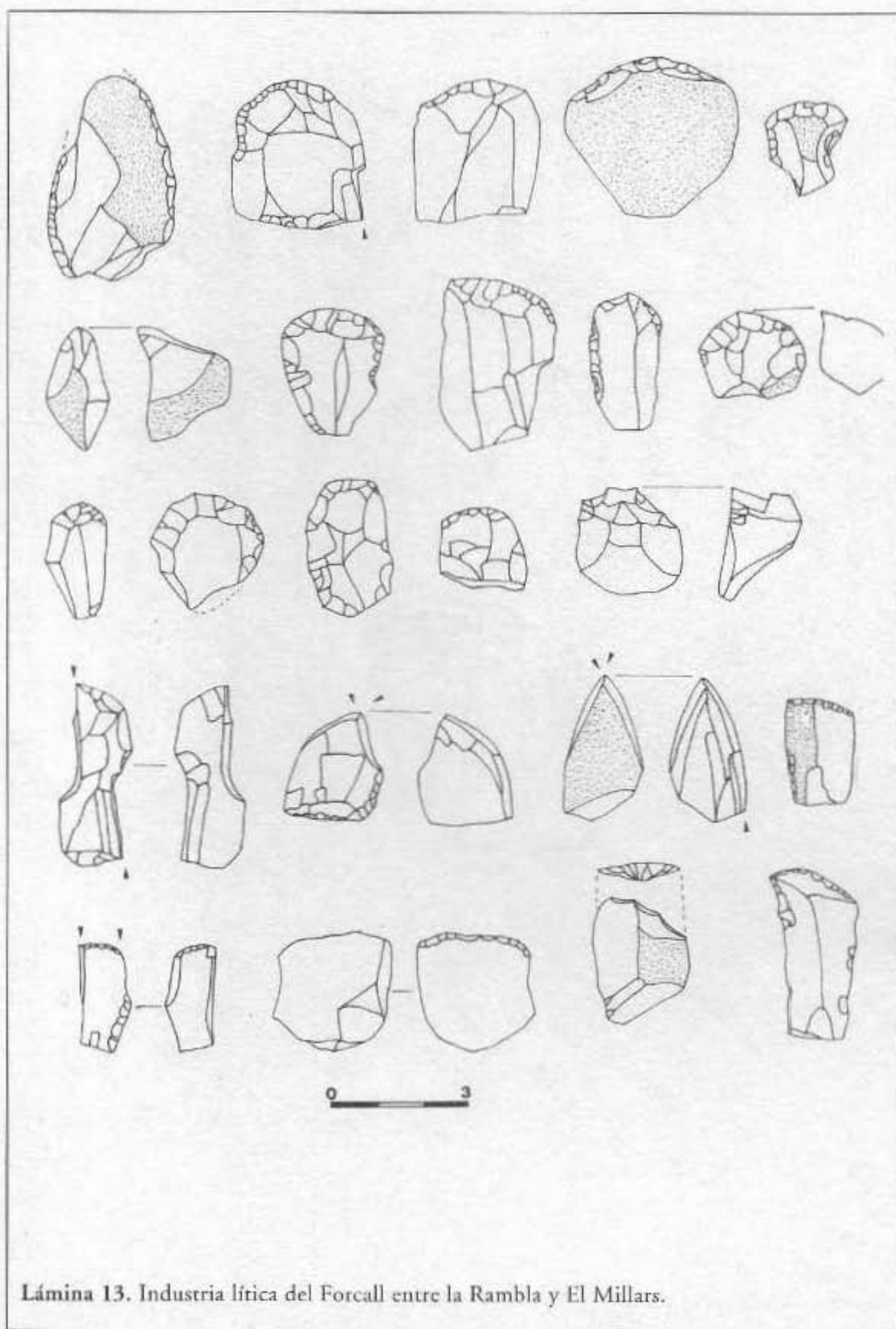
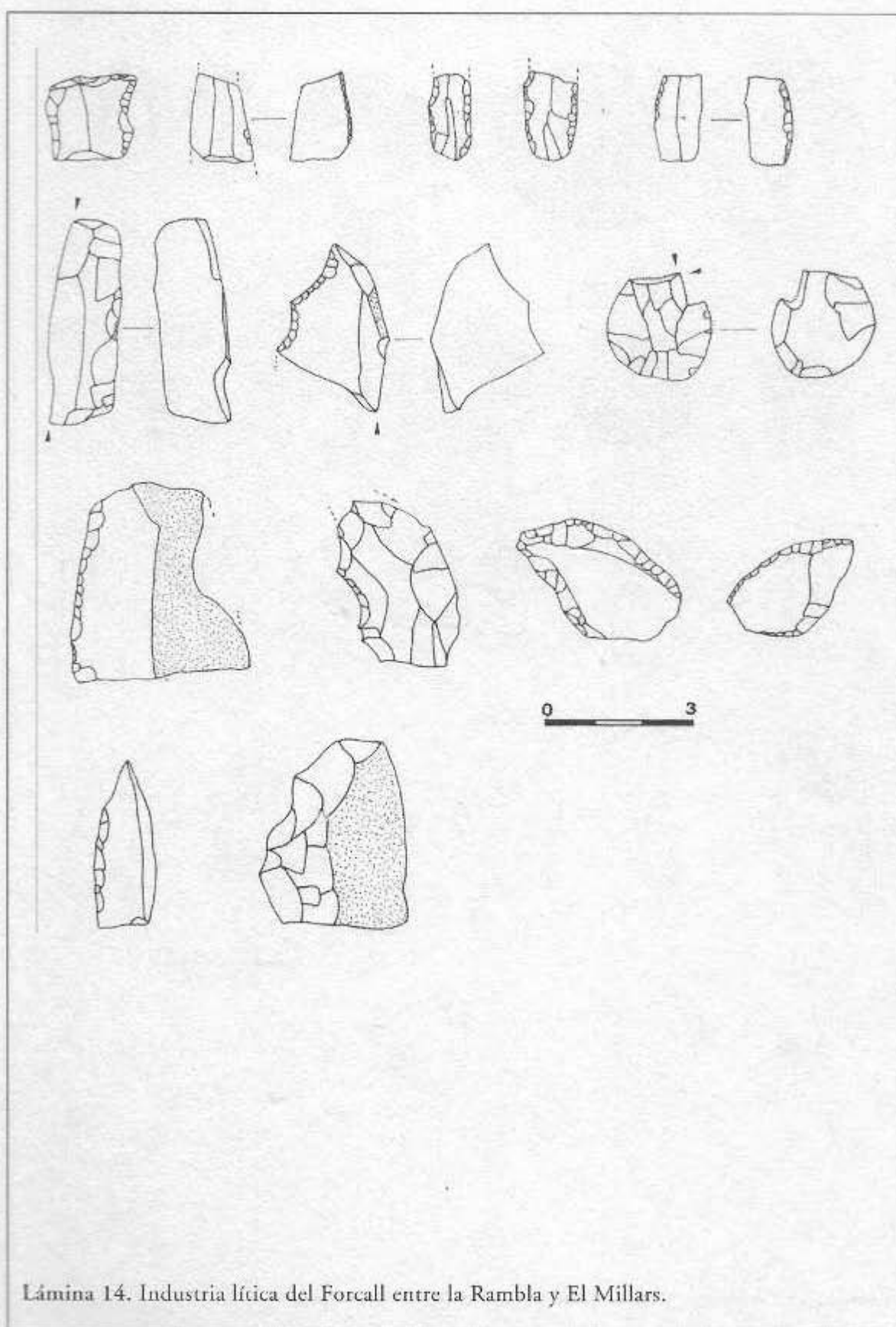


Lámina 13. Industria lítica del Forcall entre la Rambla y El Millars.



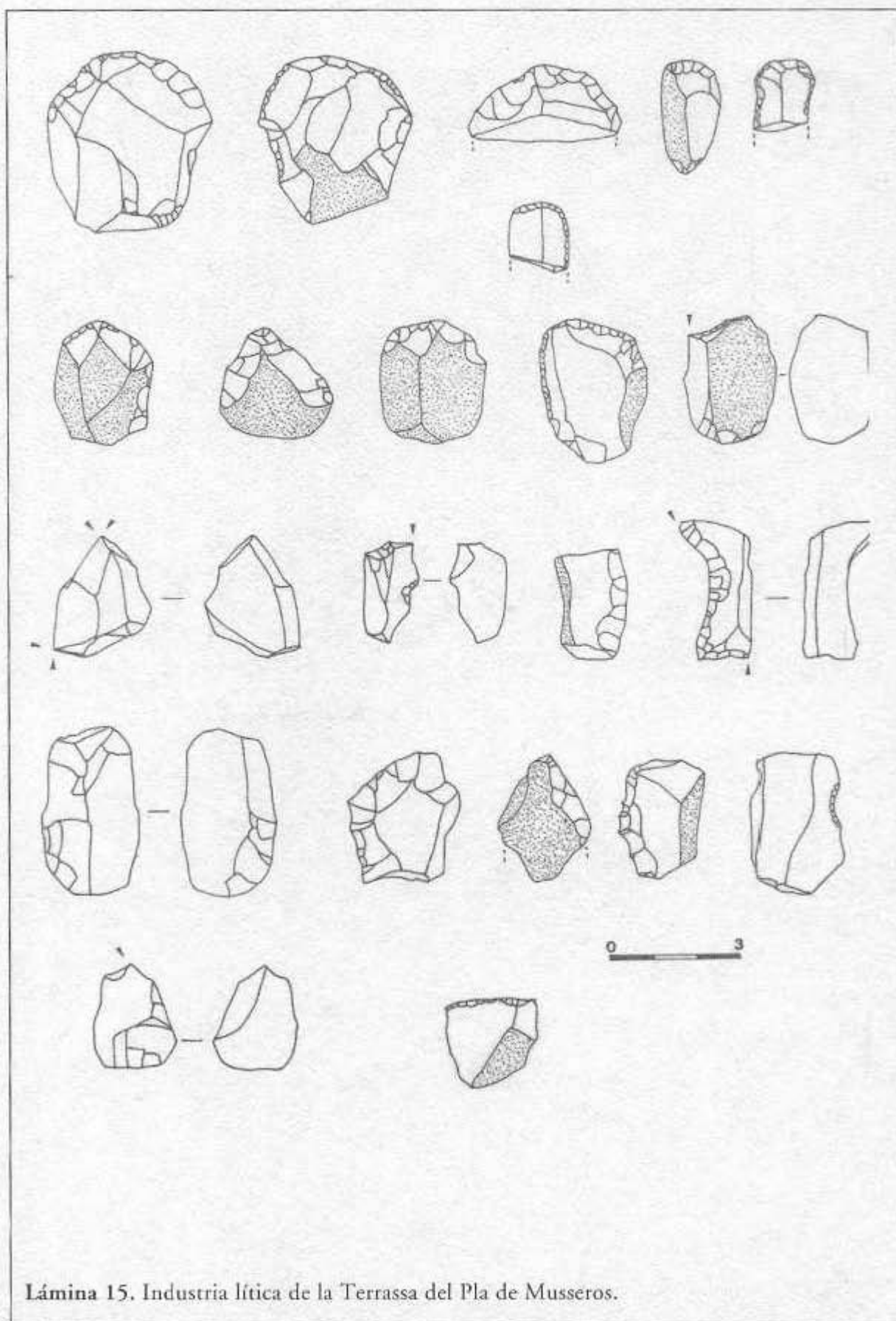


Lámina 15. Industria lítica de la Terrassa del Pla de Mussers.

EL POBLAMENT EPIPALEOLÍTIC I NEOLÍTIC EN LA ZONA CENTRAL DE LA PLANA DE CASTELLÓ

Dídac Roman i Monroig
Universitat de València

EL MARC GEOGRÀFIC

L'àrea geogràfica que anem a tractar en aquest treball és, seguint la línia d'aquest volum, la part central del que es coneix com a Plana de Castelló. La Plana és la superfície que arrenca des de Benicàssim, apegada al Desert de les Palmes, i arriba pel sud fins al límit comarcal de la Plana Baixa, en Almenara. Amb part central ens estem referint a la zona baixa del riu Millars, delimitant una àrea que tindria com a límit nord l'inici del Desert de les Palmes o el riu Borriol, com a límit sud el contacte amb la Serra Espadà i cap a l'interior ens allargarem fins més o menys al terme d'Onda. És en els jaciments coneguts en aquesta zona on anem a centrar la discussió, sense que això siga un obstacle per a que parlem d'alguns dels importants jaciments que es troben justament en els inicis de les dues cadenes muntanyoses i que, de ben segur, han format part del mateix sistema que ha articulat el poblament de La Plana des dels inicis mateixos de la presència humana en aquestes terres (figura 1).

La major part de La Plana està formada pels dipòsits al·luvials dels diversos rius i barrancs que en ella desemboquen (amb el riu Millars i la rambla de la Vídua com a eixos centrals), amb l'ajut de l'acció marina i les torrentades. Però bàsicament es pot dir que es tracta d'una vasta planura al·luvial de ventall i cons de dejecció coalescents i, segons paraules de Pérez (1988), *la Plana és, directa o indirectament, la filla del Millars i la resta de rius, rambles o barrancs.*

Durant l'Holocè disminueix l'activitat de deposició al·luvial, degut principalment als processos climàtics que fan de la mar un medi transgressiu, i serà en aquests moments quan es formen tres marismes en la Plana: la del quadre de Castelló, al nord del Millars, la de Nules-Moncofa, entre el Millars i el Belcaire, i la d'Almenara, entre el Belcaire i el Palància (Pérez, 1988) que de ben segur serà un element important per als pobladors de La Plana en aquests moments.

EL MARC CRONOLÒGIC, EL CLIMA I EL PAISATGE

Aquest estudi engloba dels inicis a la meitat de l'Holocè, és a dir, del 10300 al 4500 BP aproximadament. Aquest període constitueix un dels moments amb més forts i ràpids canvis culturals de la nostra història, i en els seus moments inicials es dona el pas d'una economia predadora a una altra de productora, amb l'arribada de les societats agrícoles i ramaderes neolítiques. Es tracta d'un període on es passa de viure integrats en la natura a intentar dominar-la i canviar-la al nostre gust, amb cremes intencionals per a aclarir el bosc i crear terres de cultiu, i amb la introducció d'espècies vegetals i animals al·lòctones, com els cereals i les ovelles i les cabres domèstiques.

Amb l'arribada de l'Holocè, cap al 10300 BP, acaben els darrers freds glacials i comença una etapa on les aigües fredes atlàntiques, al igual que el front polar, es desplacen cap al nord, amb el que el clima experimentarà uns canvis que arriben fins als nostres dies. L'augment de les temperatures provocarà una ràpida pujada del nivell marí, degut al desgel de grans àrees fins ara glaçades, que va inundar les zones més baixes, entre elles les desembocadures dels rius. La millora climàtica d'aquests primers moments (del preboreal, 10000-8800 BP) vindrà acompanyada d'una major precipitació. Açò afavorirà el creixement de boscos espessos, amb domini de les carrasques (*Quercus perennifolia* i *caducifolia*), acompanyats en menor mesura d'altres taxons com els aurons (*Acer*), les prunàcies (*Prunus sp.*) o els freixes (*Fraxinus sp.*), així com una ampla varietat de taxons termòfils mediterranis que encara no s'havien documentat (Badal i Carrión, 2001). Aquestes característiques es contraposen a l'etapa immediatament anterior on, els darrers freds glacials, afavorien espais més oberts amb una forta presència de les coníferes (*Pinus nigra*) i els ginebres (*Juniperus sp.*).

És a partir del 8000 BP quan es produeix el que s'ha anomenat l'òptim climàtic holocè, amb una temperatura i una humitat lleugerament inferiors a les actuals. A partir d'aquest moment trobem establert el paisatge que perdura fins als nostres dies, amb presència d'un bosc esclerofil·le mediterrani, que és dominat per les carrasques (*Quercus ilex*) i els coscolls (*Quercus coccifera*), acompanyats d'un bon nombre de plantes arbustives (romers, llentiscles, etc.) i amb l'aparició de l'olivera (*Olea europaea*) (Badal i Carrión, 2001).

Aquests primers moments holocens, que coincideixen amb l'Epipaleolític-Mesolític, són també uns moments de gran creixement demogràfic, tal i com ho demostra l'alt nombre de jaciments que trobem vinculats a aquesta cronologia, en contraposició amb les etapes anteriors.

A banda d'aquest canvi natural tenim en l'Holocè, tal i com ja hem apuntat, un canvi cultural de dimensions importants. Les noves activitats agropecuàries aniran, a poc a poc, fent disminuir l'estrat arbori de les zones explotades, amb una degradació vegetal almenys des del 6000 BP que, fins i tot, es pot apreciar en les sèries antracològiques i pol·líniques d'algunes torberes i jaciments arqueològics (Badal, 1990). Aquest impacte antròpic sobre el paisatge es fa sentir amb el retrocés progressiu de les formacions climàtiques i la seua substitució pels pinars i els matolls esclerofil·les (Carrión, 2005).

Les dades extretes de la torbera del Prat de Cabanes-Torreblanca han mostrat una cobertura arbòria molt important fins a dates recents (6280 ± 85 i 4120 ± 60 BP) amb un domini del pi i la presència d'altres espècies com *Alnus*, *Betula*, *Corylus*, *Fagus*, etc., que ens estan marcant condicions més humides que les actuals (Menéndez Amor i Florschütz, 1961).

Prop de l'Estany Gran d'Almenara també es va realitzar un estudi pol·línic (Parra, 1982) que va oferir dades per als moments mitjans i recents de l'Holocè (5300 ± 100 , 5100 ± 100 i 4800 ± 90 BP). Destaca una alta proporció de pol·lens arboris, amb un domini dels *Quercus ilex* per sobre dels *Pinus*, i amb presència de *Alnus*, *Fraxinus*, *Betula*, *Corylus* i *Ulmus*.

A diferència de la flora, la fauna aporta menys dades per extreure conclusions climàtiques. No obstant, hi ha canvis interessants respecte als darrers moments paleolítics, com un lleuger augment de porcs senglars, cabirols i isards, que són indicatives de medis amb importants zones boscoses, el que ens indica una major humitat i temperatura (Aura i Pérez, 1995).

Aquests canvis climàtics i paisatgístics han portat a Aura a definir a aquestes societats com a *caçadors emboscats* (Aura, 2001), fent referència a dues de

les principals característiques de les poblacions d'aquests moments inicials del Holocè: el final de les societats caçadores-recol·lectores i l'aparició de grans masses forestals.

EL CONTEXT ARQUEOLÒGIC

Tal i com hem apuntat, aquest estudi abraça, en termes generals, dos grans moments econòmics i culturals: els darrers caçadors i recol·lectors (Epipaleolític-Mesolític) i els primers agricultors i ramaders (Neolític).

En la zona de la Plana comptem amb només tres jaciments que es poden adscriure a moments epipaleolítics o neolítics, el Sitjar Baix (Onda), L'Assut (Almassora) i el Tirao (Borriana). A banda, tenim algunes peces soltes i descontextualitzades que ens podrien remetre igualment a aquests moments, com la troballa d'un vas ceràmic neolític al marge del Millars, al seu pas per Vila-Real (figura 1).

Cal dir però que, just al marge de la zona central de la Plana de Castelló, ja en els inicis de les serres que l'envolten, existeix un bon nombre de jaciments als quals farem referència, al abraçar, els seus hipotètics territoris de cacera o cultiu, tota la plana litoral. Ens estem referint bàsicament al nucli de jaciments de la Vall d'Uixó (Cova dels Blaus, Can Ballester, Sant Josep i La Cova), així com a algunes troballes soltes en la zona de La Magdalena de Castelló (figura 1).

Un poc més allunyats dels límits d'aquest estudi, trobem altres dos jaciments d'aquestes cronologies. Al sud, en plena plana d'Almenara, es troba l'interessant jaciment mesolític de l'Estany Gran, mentre que al nord, trobem el jaciment neolític de la cova de la Seda, en terme de Castelló de la Plana.

Tenint en compte tots els jaciments citats podem veure com, directa o indirectament, la Plana ha estat ocupada des dels mateixos inicis de l'Holocé fins al final del Neolític, amb només alguna possible ruptura que podria deure's perfectament a buits més científics que reals, donada la natura de l'espai que estem tractant. I és que hem de tindre en compte que gran part de les zones adjacents tant al riu Millars, com a la rambla de la Vídua i gran part de la Plana en general, s'han vist afectades des de fa molts anys per un important procés d'urbanització i/o de moviments de terres per al cultiu que poden haver afectat a la conservació dels assentaments que, amb certesa, existien en aquesta zona. Aquest moviment intensiu de terres ha fet desaparèixer alguns petits pujols que existien en la mateixa Plana (Gusi, 2001) i que de ben segur serien

uns llocs molt adequats per als assentaments prehistòrics. La llei de patrimoni actual obliga a realitzar prospeccions arqueològiques sistemàtiques sobre el terreny abans de realitzar cap moviment de terra. Però fins i tot amb aquesta obligació legal, es coneixen moviments importants de terres on aquestes prospeccions no han existit. Un altre fet que cal destriar és la destrucció del important jaciment de Can Ballester (La Vall d'Uixó). Entre finals dels anys 70 i inicis dels 80 el seu propietari, Vicente Ballester, va buidar de sedimentació per a instal·lar-hi un restaurant, sense que ni l'Ajuntament, la Diputació o la Direcció General de Patrimoni feren res per impedir-ho, tot i les denúncies i protestes interposades (Casabó, 2004).

L'ocupació epipaleolítica en La Plana del Millars

Dels moments inicials de l'Holocè comptem en l'àrea d'estudi amb dos jaciments, el del Sitjar Baix i l'Assut. El jaciment del Sitjar Baix està situat en el terme d'Onda, just en el límit amb els termes de Castelló i Almassora, en el marge esquerre del riu Millars, a uns 10 km de la línia de la costa actual i a 93 mts sobre el nivell marí. Es troba ubicat al costat mateix de l'important jaciment de l'Edat del Bronze i Ibèric del Torrelló del Boverot d'Almassora i en una zona on, en un radi d'uns 100 m, hi ha una ocupació quasi continuada des de l'edat del Bronze fins a època alt-medieval.

El jaciment del Sitjar Baix va ser excavat d'urgència en 1993, al trobar-se en el lloc on s'havia de situar el traçat de la «Carretera Borriol-Betxí i accés oest a Castelló». L'excavació va ser dirigida per Pilar Ulloa Chamorro i J. Lluís Pascual Benito i es van poder diferenciar un total de sis nivells arqueològics (Pascual y García-Puchol, 1998). Els cinc primers contenien restes medievals, romanes, ibèriques i del Bronze. És però el darrer nivell el que ens interessa en el present treball. Es tracta de quatre cubetes excavades en els mateixos conglomerats calcaris que conformen el riu i que es troben situades a una distància d'entre 25 i 34 m del mateix.

Les cubetes, numerades de la 6 a la 9, presentaven plantes ovals (la 7 i la 9) o circulars (6 i 8) i tenien uns diàmetres variables: 230 cm la 6 i 7, 160 cm la 8 i uns 100 cm la 9. Les profunditats màximes estaven al voltant dels 50 cm en tres d'elles (6, 7 i 9) i 28 cm la 8. Cal assenyalar que les cubetes 6, 7 i 9 es trobaven properes entre si, mentre que la 8 estava separada uns 12 m.

Al seu interior es van trobar materials diversos (figura 2) i, en alguns casos, presenten algunes dificultats interpretatives degut a la presència de peces discordants amb la major part del contingut. Només es va recuperar una peça

de pedra polida (cubeta 6). Es tracta d'una destal de pedra negra (sembla ser de corneana) amb la secció oval i amb piquetejat en una cara i part de l'altra. Si la matèria primera és la indicada, estaria marcant contactes septentrionals, ja que aquesta pedra es troba, on més al sud, en zones costaneres de Tarragona (Orozco, 2000). Per la seua banda, la ceràmica, es troba representada per pocs i petits fragments fets a mà i algun fragment a torn que provindria dels nivells superiors. Existeixen també tres petits fragments de fang cuit (cubeta 6). La fauna recuperada és escassa, amb només sis fragments que corresponen a un incisiu de *Sus sp.*, i un fragment d'escàpula i de dent d'*Ovis/Capra*, mentre que la malacofauna podria ser, segons els autors, una aportació natural i corresponia a sis peces de *Rumina decollata* en la cubeta 8.

La indústria lítica recuperada és de distribució irregular, sent les cubetes 6 i 8 les que més restes han aportat¹. Els materials retocats són els següents (figura 3, números 12-23):

- Cubeta 6: una punta de peduncle i aletes, una lamineta amb retoc invasor, una mossa, un triangle fragmentat que conserva un costat còncav, tres ascles retocades.
- Cubeta 7: una ascla amb mossa i una ascla retocada.
- Cubeta 8: cinc gratadors, un burí, un gratador-burí, una lamineta truncada, una lamineta de dors parcial, una lamineta retocada, cinc peces retocades, dues ascles retocades.
- Cubeta 9: sense material retocat.

La valoració d'aquesta indústria porta alguns problemes interpretatius. Després d'explicar les dues opcions que podrien ser més adequades, l'adscripció epipaleolítica o la del Neolític final o posterior, Pascual i García (1998) no acaben per decantar-se clarament per una d'elles, tot i que s'aprecia un major predilecció per les cronologies avançades, més vinculades a la punta de fletxa trobada en la cubeta 6 (del IV al II mil·lenni a.n.e). Arriben a afirmar que podria, fins i tot, ser una ocupació dels finals del Neolític (IV M), amb una forta tradició epipaleolítica (mesolítica), encara que no descarten que poguera tractar-se de nivells barrejats que tingueren materials d'ambdues cronologies.

Finalment afirmen que podrien haver-hi dos moments culturals representats:

1. Segons Pascual i García (1998) existien també altres restes lítiques en els nivells superiors, algunes de les quals, atenent a matèria primera i patina es deuen correspondre amb materials desplaçats des de les cubetes.

1-Finals IV-inicis II M a.n.e: fauna, ceràmica a mà, destrals i foliacis.

2-Epipaleolític/Mesolític: triangle, gratadors, burins i laminetes de dors.

Volem però, deixar constància dels dubtes que tenim en relació a la mateixa natura del que els excavadors van anomenar cubetes. El fet que no es coneguen estructures d'aquest tipus per a moments epipaleolítics i l'aparent barreja de diversos materials en cadascuna d'elles ens porta a pensar que ens podríem trobar front a fons naturals del sol que han estat menys afectats per les posteriors ocupacions de la zona; conservant-se únicament en determinats llocs on el terreny formaria alguna mena de depressió natural. Tot i això, no podem afirmar-ho amb seguretat, pel que seguirem anomenant-les tal i com ho van fer els seus excavadors.

Per la seua banda, Casabó (2004) assenyala una possible barreja de materials, que es podrien deure a unes fortes pluges que van caure al final de la campanya i que sembla van inundar les cubetes. En el seu treball, Casabó només estudia la cubeta 8, que adscriu al Magdalenià superior final o més possiblement al Epipaleolític microlaminar. Per a sustentar aquesta hipòtesi, afirma que les ocupacions degueren ser molt esporàdiques i, per tant, amb restes molt fràgils, que van ser alterades posteriorment per les ocupacions que van anar venint, com ho corrobora l'existència de materials lítics antics en els nivells superiors.

Nosaltres ens sumarem a aquesta segona opció esgrimida per Casabó, ja que la tipologia d'alguns dels materials de la cubeta 8 ens remet a moments del Holocè més antic o fins i tot del Pleistocè final, com ens podria marcar la presència del gratador-burí.

Ara bé, no podem passar per alt l'existència, en l'anomenada cubeta 6, d'una peça tan característica de moments de la prehistòria més recent, com la punta de fletxa de peduncle i aletes, a la que s'associa un fragment d'un triangle, amb almenys un costat còncav, vinculat a moments mesolítics.

Es tracta per tant d'un jaciment on, tal i com apuntava Casabó (2004), podria haver-se produït una destrucció i posterior barreja de nivells de cronologies diverses. Però del que creiem que no es pot dubtar és de l'existència d'una ocupació en la zona excavada de poblacions epipaleolítiques i molt possiblement també mesolítiques.

El fet de trobar-nos en una zona on, tal com es va veure en aquesta excavació, ha hagut una ocupació continuada de població fins a època medieval és molt probable que haja afectat als nivells més profunds del costat del riu Mi-

llars, havent-se conservat només intactes algunes de les zones més profundes, i sent la resta barrejats amb les terres superiors. A més, si els mateixos autors de l'estudi original afirmen que hi ha peces lítiques en els nivells superiors que es vinculen clarament a les cubetes, podrem perfectament pensar que alguns materials de les cubetes deuen de provindre dels nivells de dalt. Aleshores, perquè no podrien ser les ceràmiques a mà i els foliacis contaminacions dels nivells superiors? i, de ser així, trobar-nos amb uns nivells epipaleolítics-mesolítics?. Amb les dades disponibles és difícil donar una resposta definitiva, però creiem que, com a mínim, alguns materials dels nivells inferiors (cubetes) haurien de vincular-se a aquestes cronologies antigues. La qüestió és saber si ho podrien ser les quatre.

El segon jaciment que podria vincular-se a algun d'aquests moments antics de l'Holocè és L'Assut d'Almassora. La zona del riu Millars on s'ubica, molt a prop del pont de Santa Quitèria, presenta una sèrie de petites cavitats, en una de les quals el Dr. Esteve va trobar materials arqueològics. Tot i que en aquells moments ja estava quasi destruït degut a les obres de l'embassament, es va procedir a la seua excavació (Esteve, 1969). En ella es van diferenciar dos nivells arqueològics. El superior va ser atribuït a l'Edat del Bronze, mentre que en l'inferior l'autor no troba prou materials per adscriure'l a una època determinada i afirma que ens trobem front als *miserables despojos de un pueblo de recolectores que vivió aquí arrinconado antes de que llegaran los primeros cultivadores neolíticos* (Esteve, 1969: 48). També assenyala que el nivell inferior respon a una etapa amb abundants petxines. La major part d'elles són del gènere *Cardium*, amb alguns pocs exemplars de *Pentaculus*, una *Natica*, una *Cyprea* i una *Columbella* perforada, associades a algunes espècies terrestres i sobretot *Helix*. Les restes industrials segons l'autor, *no pueden ser más rudimentarios, ya que se reducen a sencillas esquirlas de sílex, que suele ser gris o melado y con menos frecuencia rosado, blanco o vetado, sin que muestren huellas dejadas por el uso ni retoque alguno complementario, cual si se tratara de restos de taller* (Esteve, 1969: 47). També remarca l'existència d'alguns còdols de calcària treballats en un extrem i la presència de diverses ascles.

Donada la incertesa que presentaven les paraules de F. Esteve, vam decidir revisar els materials que es conserven en el Museu de Belles Arts de Castelló². Com ja assenyalava el professor Esteve, destaca l'escassetat de materials

2. Volem agrair a Artur Oliver, l'amabilitat i disponibilitat que ha tingut en les nostres visites al Museu.

lítics, amb només 12 peces (figura 3, números 1-11), dues de les quals corresponen al nivell superior i deu a l'inferior i que, per tant, no permeten fer una adscripció fiable del nivell.

De les deu peces del nivell inferior, 6 són de sílex, 3 de calcària i una altra de calcària silícia, i corresponen a sis ascles, dues làmines, un còdol treballat i un nucli. Les peces són de certes dimensions. Dues de les ascles sobrepassen els 45 mm i una altra quasi arriba als 30, mentre que les dues peces laminars tenen 33 i 26 mm de longitud, una d'elles amb molt bona regularitat.

La peça més interessant és un còdol treballat unifacialment, amb unes dimensions de 77,7 x 67,8 x 32,5 mm. Es tracta d'una peça calcària, un poc irregular, de la que s'han extret quatre ascles de la mateixa cara per conformar un tall.

Hi ha també una peça que hem classificat com a nucli, degut a l'existència d'una extracció en una cara, i altres irregulars que no ens atrevim a definir. Les seues dimensions són 83,7 x 88,7 x 43,9 mm.

Tal i com ja apuntava F. Esteve, amb aquests materials resulta inviable una adscripció cronològica amb garanties, però és interessant l'existència del còdol treballat i les peces de calcària, així com de les diverses espècies de malacofauna que es van trobar en aquest nivell inferior. Amb aquestes dades pensem que podria tractar-se d'un jaciment de l'Holocè antic, ja que les bones peces calcàries, una de les làmines, l'absència de ceràmica i la malacofauna, entre les que cal destriar la *Columbella* perforada, element d'adorn molt present en moments del Mesolític, podrien apuntar a aquests moments, però amb el baix nombre de peces la prudència es fa imprescindible.

L'ocupació neolítica en La Plana del Millars

El Neolític es troba mal representat en la part baixa del Millars i únicament podem vincular-ne amb seguretat dos jaciments, una troballa casual i un seguiment i excavació d'una obra, anomenat el Tirao.

En l'ampliació d'unes sèquies en uns camps a la marge dreta del Millars, en el terme de Vila-real, es va donar la troballa fortuïta d'un vas ceràmic quasi sencer, que contenia més de dues mil perles de collar discoïdals de *Pecten* en l'interior (Olària, 1977 i 1980).

Segons la descripció d'Olària, es tracta d'un vas amb unes dimensions de 233 mm d'altura, 273 d'amplària i 120 mm de diàmetre de boca, amb el coll cilíndric i el cos globular, amb quatre anes alternants, dues de tipus anular vertical i dues de tipus mamelló pessigat amb perforació. El gruix mitjà de les parets és de 5 mm. La base és ovoïde, la pasta és fina i amb poc desgredant, i

està brunyida (figura 4). Segons l'autora, la peça es troba completament decorada mitjançant la tècnica de la incisió, formant franges i incisions a punxó en forma de llàgrima, i incisions lineals que delimiten les franges o bandes. L'interior de les incisions es presenta farcit de pasta blanca o caolí.

Segons Olària, la decoració incisa mitjançant pintura li dona una cronologia prou avançada dins del moment de les incises, tot i que les incisions en forma de llàgrima semblen pertànyer a una decoració més antiga, pel que, segons l'autora, el vas es podria adscriure a un moment del Neolític final.

Nosaltres però, basant-nos tant en la forma com en la decoració inciso-impresa, no creiem que es tracte d'un vas de cronologies avançades, sinó que es correspon amb una de les fases més antigues del Neolític, tal i com marquen les seues característiques tecno-tipològiques que enumerem a continuació³.

El vas està compost per dos volums, amb marcada ruptura de perfil a la part alta, i presenta la vora exvasada. Té dues anses de cinta verticals, que s'alternen amb dues anses anulars verticals al llarg de la zona central del vas, just en la part on es documenta el seu diàmetre màxim.

L'anàlisi de la decoració ens permet veure que està realitzada amb la tècnica de la impressió, majoritàriament amb pintura però, en ocasions, acompanyada amb impressions fetes amb un punxó en posició obliqua. El resultat és una temàtica amb l'alternança de composicions decoratives de recorregut horitzontal i vertical al llarg de tot el vas, utilitzant els espais de les anses per fer coincidir la composició de recorregut vertical.

Amb aquestes característiques i seguint la tipologia de Bernabeu (1989), actualment en revisió pels membres del seu equip (García Borja, 2004), definiríem el vas com de classe C (l'índex de profunditat és superior a 0,7), Grup 12.I.B, o el que és el mateix, càntir de mitjanes dimensions amb una altura no superior als 30 cm i vora exvasada. Tot això apunta cronològicament als moments inicials del Neolític, en els que aquesta tipologia apareix amb percentatges propers al 14%, tot i que les vores exvasades són menys habituals. La decoració també ens apunta a moments finals del Neolític Antic Cardial i inicis de l'Horitzó inciso-imprès o Neolític IB, encara que la tècnica de la impressió mitjançant pintura es documenta també en la part més antiga de la seqüència regional (Bernabeu, 1989), moments que, segons alguns autors, no s'acaben d'entreveure a la zona de Castelló (Juan Cabanilles i Martí, 2002).

3. Volem agrair a Pau García Borja l'haver realitzat la descripció tecno-tipològica de la peça.

Per tant, a partir de totes les característiques de la peça podem concloure que es traca d'un vas que pertany a moments finals del Neolític Antic Cardial, just quan la tècnica de la impressió cardial és ven substituïda per altres com la pinta, tot i que aquestes poden ser coetànies, tant en l'espai com en el temps.

Les perles discoïdals que es van trobar dins del recipient es documenten des d'aquest Neolític antic fins a moments campaniformes (Pascual, 1998), el que no les fa incoherents amb la cronologia que ens marca l'estil decoratiu de la peça.

La cronologia que proposem per al vas estaria entorn del 5200 cal BC, encara que la manca de més restes arqueològiques al voltant de la peça ens limita i, per tant, creiem convenient ampliar aquest marc cronològic, doncs aquest tipus de vas apareix, aproximadament, entre el 5400 i el 5000 cal BC.

Ens trobaríem doncs, amb una ocultació d'un vas amb un objectiu desconegut, tal vegada ritual o vinculat a algun soterrament, o pot ser amb objectiu que se'ns escapa. El fet de tractar-se d'una troballa aïllada i sense cap vinculació a cap altra resta material no és un fet únic. Existeixen altres ocultacions d'aquest tipus, igualment sense altra vinculació material que el que porten dins, com per exemple en Los Toyos (Mazarrón, Múrcia) (Siret, 1887), amb un bon nombre de perles de collar discoïdals pertanyents a diverses etapes de la cadena operativa de fabricació, amb algunes perforades, altres en procés de ser-ho i altres només retallades, acompanyades d'alguns taladres (igualment típics del Neolític antic), que de ben segur servirien per a realitzar aquesta operació.

L'altre jaciment neolític és El Tirao (Borriana), situat a la part esquerra del riu Anna. Aquest jaciment va poder ser estudiat per Mesado abans de que màquines d'extracció d'àrids procediren a la seua destrucció (Mesado, 1969).

L'autor descriu el nivell H com a format per un fons de depressió superposada a un llit amb molts còdols i xafat pel moviment de camions de càrrega. En aquesta zona s'hi van trobar cinc estructures de combustió, de les quals només es va poder estudiar l'anomenada C, que posseïa una planta circular amb un diàmetre d'entre 2 i 2,38 m.

Els materials que es van poder recuperar són escassos i, a la quasi inexistent ceràmica (només un fragment), se suma una no massa abundant indústria lítica, entre la que cal destriar un segment de doble bisell, un d'abrupte i un altre que podria ser simple. Amb només aquestes dades, l'autor descarta que ens trobem front un jaciment Encolític i afirma que és Neolític, però sense afegir-hi res més sobre la seua possible posició dins d'aquest període.

La indústria lítica però, ens podria estar marcant, amb els dubtes provocats per l'escassetat de materials, una cronologia al voltant de la primera meitat del VI mil·lenni BP, en un context que es podria qualificar de «postcardial», tal i com han apuntat Juan-Cabanilles i Martí (2002: 65) en el seu mapa de distribució de jaciments d'aquesta cronologia.

A banda d'aquests quatre jaciments, al llarg de la Plana existeixen algunes troballes inèdites, més o menys descontextualitzades, que mereixen almenys un comentari. Es tracta de dues destrals de pedra polida i un conjunt de perles de collar trobades en diverses zones properes al Millars.

La primera que hem de destriar és la troballa, per part de Esteve, d'un conjunt de perles de collar (182 peces) realitzades sobre petxina i que es troben en el que Esteve anomena el *Sepulcre d'Almalafa*. Aquesta troballa es va fer en un hort i, segons una nota del mateix investigador, que es troba dipositada junt als materials en el Museu de Belles Arts de Castelló: *vora del sepulcre hi ha vestigis d'obra vella de pedra i morter i més avall al cap del tros testos solts*, dels quals però no en va recollir cap. Les perles, discoïdals i sobre petxina poden perfectament vincular-se al Neolític, però poc més es pot dir d'aquesta troballa (figura 5).

Les altres dues troballes són dues destrals de pedra polida recuperades, una, en la zona del Barranquet d'Almassora i, l'altra, en l'Hort de Josep Pasqual, en la quadra Benadresa entre Ribesalbes i l'Alcora (figura 6). La primera d'elles té unes dimensions de 97,5 x 57,4 x 35 mm i presenta un doble tall i la base piquetejada. La segona està realitzada sobre basalt, té unes dimensions de 97,8 x 47,2 x 34,7 mm i presenta una superfície alterada, un doble tall i la base lleugerament trencada.

La problemàtica de les destrals és clara, ja que es tracta d'un tipus de peça que es pot donar des de moments neolítics fins a l'Edat del Bronze i el fet de ser troballes soltes, sense vinculació a cap altre element material, afegeix encara més incertesa. Tot i així, volem deixar constància de la seua existència.

Existeix una altra referència d'un jaciment possiblement neolític, denominat *Platja del Pinar* (Grau de Castelló). Va ser trobat per el Dr. Esteve, però no hi ha més que la menció de la seua existència (Olària, 1980: 37).

A banda d'aquests jaciments, volem fer menció d'un bon nombre de materials recollits per Esteve al voltant de *La Magdalena* (Castelló de la Plana). Es tracta d'un conjunt de materials lítics, una destral de pedra polida i un fragment de ceràmica amb tres incisions horitzontals i paral·leles, que es conser-

ven en el Museu de Belles Arts de Castelló. Al veure els materials lítics, ens va sobtar trobar, al costat d'un bon nombre de puntes de fletxa foliàcies, fragments de grans fulles retocades i un fragment de ganivet sobre sílex tabular, un petit grup de peces que ens van semblar que podrien correspondre a moments més antics de la seqüència. Es tracta d'un petit gratador doble, un trapezi abrupte asimètric i un segment abrupte. Les peces estaven també acompanyades d'alguns geomètrics amb clares vinculacions eneolítiques. Però la visió de tot el conjunt va fer que, finalment, ens adonarem de que tots els materials eren unitaris i que s'havien d'adscriure a aquesta cronologia, ja que, les peces que en un principi ens van semblar més antigues, es poden donar amb major o menor freqüència durant gairebé tota la Prehistòria. Volem, però, deixar constància, un cop vist el material, de la possible existència d'un interessant jaciment eneolític en algun punt proper a La Magdalena.

Amb aquestes dades hem pogut veure com, en la part central de la Plana, existeixen una sèrie de jaciments o troballes que ens remeten, per un costat a l'Holocé més antic, com ho són el Sitjar Baix i probablement L'Assut, mentre que per altre costat la troballa ceràmica del Millars, les perles de collar del que F. Esteve va anomenar Sepultura d'Almalafa i el Tirao ens porten a diversos moments del Neolític. A banda, estarien les troballes soltes de destrals de pedra polida, que podrien correspondre a aquests moments del Neolític o ser més recents.

Amb açò podem afirmar que, durant els inicis de l'Holocé, la Plana, a l'altura del riu Millars, va tindre una ocupació més o menys continuada, tot i la feblesa d'alguns dels jaciments. Un primer moment estaria vinculat amb els darrers caçadors i recol·lectors del IX-VII mil·lennis abans de la nostra era, mentre que un altre grup de jaciments ens remetrien a moments del VI al IV mil·lennis.

No hem d'oblidar però, els jaciments que es troben a la vora d'aquesta àrea, just en els inicis de les serres que delimiten la zona, les activitats dels quals no poden desvincular-se de la plana litoral. Ens estem referint principalment, i per ser els més propers a la zona que estem estudiant, als jaciments del que podem anomenar «nucli de la Vall d'Uixó», que ens ajudaran a emplenar aquesta aparent feblesa ocupacional que semblen mostrar els assentaments en el pla.

En aquest grup de jaciments en tenim tres que han estat ocupats en els moments que ens interessen en aquest treball: la cova dels Blaus, Can Balles-ter i La Cova.

Dels moments més antics del Epipaleolític existeixen alguns nivells de la **cova dels Blaus**, on el nivell IV (B i C) de l'entrada pertany, segons Casabó, a un moment microlaminar, afirmant que podria estar vinculat a les fàcies sauveterrianes (Casabó, 2001). Tal i com apunta el mateix Casabó, i com es pot veure en la publicació de Blaus, és interessant destriar que s'aprecia una continuïtat industrial que entre els nivells inferiors magdalenians i els immediatament superiors epipaleolítics.

La presència del Sauveterrià en Blaus és de gran interès, ja que és una fàcies industrial que es troba molt poc representada en l'àmbit valencià i en concret en les comarques castellonenques.

En Blaus és d'interès veure la relativa importància que té l'isard (*Rupicapra rupicapra*) entre la fauna recuperada, la qual supera a la cabra pirenaica en tots els nivells estudiats. La presència d'aquesta espècie, sumada a la del porc senglar (*Sus scropha*), que representa la segona espècie més abundant en el nivell IVB, ens està indicant un augment de la superfície boscosa en les proximitats de l'assentament, vinculada clarament al augment de la temperatura i la humitat que es produeix als inicis de l'Holocé.

També el jaciment de **La Cova** va ser adscrit inicialment als moments microlaminars (Casabó i Rovira 1981 i 1988) però, en el darrer estudi presentat, Casabó apunta que podria correspondre al Mesolític antic o de mosses i denticulats (Casabó, 2004: 157). Tot i l'interès que mostren en aquests moments els nivells adscrits a aquesta fàcies cultural, hem de tindre en compte que els materials són molt escassos i, per tant, sempre subjectes a certs dubtes.

És la cova de **Can Ballester** (Gusi i Olària, 1979; Casabó i Rovira, 1991; Casabó, 2004) la que ens permetrà emplenar millor els buits que ens marquen els jaciments de la Plana. Aquesta cova, tal i com hem apuntat abans, va ser buidada pel seu propietari per a construir un restaurant, amb el que la informació del ric jaciment que sembla va tindre es va perdre per sempre. No obstant això, posteriorment a aquesta destrucció es van poder excavar dues coves existents al costat de la gran sala central.

La coveta II va permetre recuperar, en el seu nivell V, materials pertanyents al Mesolític geomètric i, al nivell IV, altres del Neolític antic, mentre que la coveta I va aportar materials del Neolític antic en el seu nivell III, datat en el 6950±120 BP, una datació que resulta massa antiga segons els mateixos arqueòlegs (Gusi i Olària, 1979). Els altres dos nivells han estat adscrits per Gusi i Olària (1979) al neo-eneolític (nivell II) i al bronze (nivell I), però la revisió

dels materials lítics feta per Casabó i Rovira (1991) sembla aportar dades per pensar en una major antiguitat d'aquest darrer nivell, adscriuint-lo almenys en l'Eneolític.

Els nivells neolítics (C.I N.III i C.II N. IV) presenten materials ceràmics amb decoracions cardials, acanaladures, impressions i incisions de pinta i cordons digitats, tot i que a partir de les dades donades pels seus excavadors es poden apreciar certes diferències percentuals en els tipus de decoracions entre aquests dos nivells. Amb el poc material recuperat es fa difícil una clara adscripció cronològica, tal i com apunta Bernabeu (1989: 114) en el seu estudi de les ceràmiques impreses mediterrànies. Tot i així podria ser que, dins del Neolític antic, el nivell de la coveta II fora lleugerament més antic, donada la presència d'un 50% de ceràmiques amb impressions cardials i un altre tant d'incises (25% incises i 25% amb acanaladures, segons Gusi i Olària), mentre que en la coveta I trobem una major diversitat decorativa, amb un predomini dels cordons digitats (32%) i les ceràmiques incises (39%), seguides per les cardials (25%) i la presència de les pentinades (3,5%).

El nivell que s'adscriu al Mesolític geomètric (C.II N.V) aporta igualment poques restes materials, però l'absència de ceràmiques i les característiques de la indústria lítica permeten adscriure'l a aquest moment cultural. Segons Juan-Cabanilles i Martí (2002) s'inclou en el Mesolític recent, en la seua fase B i C, que en cronologies absolutes en remetent a la primera meitat del VII mil·lenni BP, la primera fase, (uns moments on ja existeixen alguns conjunts atribuïts al Neolític cardinal), i a la segona meitat d'aquest mil·lenni la fase C.

A banda d'aquest grup d'assentaments volem fer menció de l'existència de dos jaciments que, tot i quedar fora del marge màxim que ens hem marcat en aquest treball, resulten interessants. Per un costat l'Estany Gran d'Almenara que presenta l'interés de ser una jaciment mesolític en plena plana litoral situat, avui en dia, sota les aigües de l'Estany (Fortea, 1975; Gusi, Casabó i Parra, 1982-83); i la cova de la Seda, jaciment neolític que es troba en els inicis del Desert de les Palmes (Olària, 1980).

VALORACIÓ DE LES DADES

Amb les dades exposades podem veure com existeixen materials que podem adscriure a gairebé totes les fases inicials de l'Holocè. Les dades que posseïm però, són molt febles, i alguna d'elles se sustenta únicament sobre una peça,

pel que no podem parlar d'una continuïtat real del poblament holocè vinculat a la plana del Millars (figura 7). A més a més, la natura de la major part dels jaciments (excavacions d'urgència amb pocs materials o troballes aïllades) fan que no puguem més que parlar de conclusions preliminars i no concloents.

Els moments més antics estarien representats pel nivells microlaminars del Sitjar Baix (Cubeta 8) i la cova dels Blaus (sector entrada, nivell IVB i C), seguits d'un possible nivell Mesolític antic de La Cova i el geomètric de Can Ballester (Coveta II nivell V) i, amb dubtes, algun moment d'ocupació del Sitjar Baix (pel triangle de la cubeta 6). A aquests jaciments hauríem d'afegir, amb molts dubtes degut als pocs materials existents, l'Assut d'Almassora, que podria correspondre a qualsevol dels moments anteriors, encara que nosaltres creiem més vinculat als moments centrals d'aquesta seqüència. Podem veure per tant com Blaus podria estar relacionat al Sitjar Baix, tot i que la seua relació cronològica no és possible d'afirmar per la manca de datacions absolutes i de suficients materials, en aquest darrer, per a poder realitzar una comparació tipològica amb certes garanties. La Cova podria pertànyer ja a moments Mesolítics. Més complicat és encara intentar relacionar el nivell geomètric de Can Ballester amb la cubeta 6 del Sitjar Baix, on únicament podem vincular clarament amb aquest moment un triangle fragmentat que presenta almenys un costat còncav (Pascual i García, 1998).

El Neolític més antic està representat per l'ocupació de les covetes de Can Ballester (coveta I, nivell III i coveta II, nivell IV) i la troballa ceràmica aïllada en una terrassa del riu, als que els seguiria, ja en moments més avançats del Neolític, el jaciment del Tirao. A banda d'aquestes referències hauríem d'afegir altres troballes soltes, com les perles de collar d'Almalafa i les destrals de pedra polida, que podríem vincular tant a moments finals del neolític com a moments posteriors.

En relació al paisatge i l'economia, està clar que dins de l'Holocè anem a trobar dos moments on la fauna va a participar o interactuar amb l'ésser humà de forma completament diferent. Des dels inicis de l'Holocè fins a l'arribada del Neolític les societats caçadores i recol·lectores sembla que mantenen una economia de cacera molt semblant a la dels moments del final del Paleolític, amb una especialització sobre la cabra o el cérvol, segons la situació de l'entorn de l'assentament, però amb una major diversificació que en els moments anteriors, amb la incorporació d'espècies d'ungulats, ocells o recursos marins (Aura, 2001). En els moments neolítics, i amb l'arribada de la ramaderia, ens

trobem en un context doble, on apareixen les espècies domèstiques (principalment els cereals i els ovi-càprids), tot i que la cacera seguirà representant una part molt important per al consum de carn.

Del paisatge vegetal no en tenim dades directes dels jaciments que hem tractat en aquest treball. Únicament els estudis pal·linològics realitzats en les torberes del Prat de Cabanes-Torreblanca i el l'Estany d'Almenara, prèviament mencionats, ens aporten informació per a poder reconstruir la vegetació existent. Segons aquestes dades hem de pensar en una zona litoral salpicada amb llacunes o marjals, vinculada a uns boscos de carrasques, alzines i pins que, en aquesta part més litoral, podrien deixar certs espais oberts en relació a les zones humides, mentre que en les serres properes els boscos serien més tancats. Aquestes masses forestals estarien salpicades amb més o menys força, segons les condicions d'humitat, de verns, bedolls, avellaners, freixes i faigs entre d'altres arbres i arbustos. Aquest tipus de vegetació permetria la recol·lecció d'alguns fruits com les bellotes, les avellanes i els pinyons, tal i com s'ha constatat en diversos jaciments peninsulars com, per exemple, la recol·lecció de pinyons en la cova de Nerja (Badal, 1998), avellanes i pomàcies en Aizpea (Zapata, 2001) o bellotes, rosàcies i lleguminoses en Santa Maira (G. Pérez, en Aura et al, 2006).

La zona plana de la que estem parlant seria més propícia per a la cacera d'animals vinculats a espais boscosos, però relativament plans i oberts, com els cérvols o els porcs senglars. Hi ha dos jaciments propers que poden aportar informació a aquest respecte. Un és la cova dels Blaus, el territori del qual abraça tota la plana del Millars (Casabó, 2004) i en el que hi ha un clar domini del cérvol sobre les altres espècies. El mateix passa amb la cova Matutano (Olària, 1999), jaciment vinculat amb el pla de Vilafamés, on en els moments epipaleolítics el cérvol és l'espècie més representada.

És fàcil de suposar que una àrea vinculada al riu Millars i a zones de marjals i llacunes, deuria ser important també per a la pesca i la recol·lecció de mol·luscos, així com per a la cacera d'aus. La pesca i la cacera en aquestes zones no poden ser confirmades amb seguretat amb les dades disponibles, i només la fauna dels moments antics de Blaus podria aportar alguna informació a partir de la presència d'algunes restes d'ànecs i oques (*Anas sp.* i *Anser sp.*) (Casabó, 2004).

El mateix passa amb la recol·lecció de mol·luscos, de la que només comptem amb les dades de Blaus i les escasses de l'Assut. En el primer jaciment

ment s'han recollit deu espècies marines i vuit continentals; la major part de les primeres són de sols fangosos o sorrenes vinculats a platges de poca fondària. Tot i això, únicament les restes de *Cardium* semblen haver-se recollit per al consum humà, ja que la resta d'espècies presenten alteracions antròpiques, principalment perforacions de suspensió (*Rissoa*, *Trivia* i *Naticarius*), han estat recollides mortes (*Glycymeris*) o presenten taques de colorant (*Pecten*) (Casabó, 2004). Hagen estat consumides o únicament utilitzades amb altres finalitats, el que a nosaltres ens interessa és que la proximitat a la mar d'aquest jaciment permet vincular-lo molt directament amb un trànsit constant per la zona de La Plana.

En relació amb aquest tema, però de caire diferent, es presenta el jaciment de l'Assut d'Almassora on, F. Esteve (1969), va parlar de la possible existència d'un conquiller. La major part de les petxines presents en aquest jaciment són del gènere *Cardium*, amb uns pocs exemplars de *Pentaculus*, associades a algunes espècies terrestres i sobretot *Helix*. Aquesta característica, habitual en moments mesolítics, unida a la pobra indústria associada, ha estat prou per a situar generalment aquest nivell en el Mesolític antic. No hi ha en el País Valencià jaciments on poder comparar nivells d'aquestes característiques més que El Collado d'Oliva, on J. Aparicio (1979) cita uns nivells amb abundants restes malacològiques (amb moltes restes de *Cardium* i *Pentaculus*, entre altres) associades a una indústria realitzada sobre ascla, que a dia d'avui hem de relacionar amb el Mesolític antic o de mosses i denticulats.

CONCLUSIONS

En l'estudi que hem presentat hem intentat centrar-nos estrictament en la informació que posseïm sobre la zona central de La Plana de Castelló. Els jaciments i els materials són realment escassos i només gràcies a l'ajuda dels jaciments situats just en el límit de la plana litoral hem pogut reconstruir la seqüència holocena.

Hem pogut veure com la plana litoral vinculada al riu Millars ha estat ocupada tant en l'Epipaleolític-Mesolític com en els moments neolítics, amb les grans diferències econòmiques que existeixen entre aquests dos períodes, tot i que les escasses dades disponibles ens impedeixen aprofundir massa en aquest aspecte.

Per als moments dels darrers caça-recol·lectors ens hem d'imaginar un paisatge que passa de les característiques pròpies dels últims freds de la darrera glaciació a l'òptim climàtic amb el període boreal (8800-7500 BP). És a dir, de paisatges més oberts a uns moments on l'ascens de les temperatures i la major humitat afavoreixen la formació d'un paisatge tancat dominat pels boscos de carrasques però sempre acompanyats, entre d'altres espècies, pels pins. L'augment de la temperatura portarà també una ràpida pujada del nivell marí i la formació de zones humides en el litoral que permetrien àrees més obertes. En aquestes condicions hauran de viure els grups humans que ocuparan les cavitats situades en els límits de la plana (Can Ballester i La Cova) i que tindran en els marges baixos del riu Millars bones zones per a tindre els seus campaments (Sitjar Baix), tal i com s'ha documentat recentment en Aragó (Picazo i Rodanés, 2008), u ocupar petites cavitats (L'Assut). Aquests grups humans disposaran d'un ampli ventall de recursos. Per a la carn, a banda dels abundants conills, tindran grups de cérvols i senglars en la mateixa plana, però també isards i cabres en els primers contraforts muntanyosos, acompanyats d'algunes aus com les perdius, tal i com ho demostren les dades aportades per la cova dels Blaus. A aquests recursos terrestres hauríem d'afegir els marins, representats en aquest cas per la malacofauna, ja que en cap dels jaciments analitzats es donen dades sobre ictiofauna, tot i que la pesca seria practicada amb total seguretat. Sobre aquest tema és interessant el possible conquerir format en l'Assut, que ens estaria marcant una recol·lecció i consum intensiu de mol·luscos, bàsicament del gènere *Cardium*.

Els productes vegetals també aportarien una part important de la dieta d'aquests grups caçadors i recol·lectors, més encara en aquests moments de màxima expansió dels boscos. A vegetals dels que no ens han quedat restes, com poden ser algunes baies o bolets, s'han de sumar els pinyons, bellotes o avellanes de les que, tot i no haver-se recuperat cap resta en els jaciments de La Plana, sí que tenim les restes carbonitzades o els pol·lens dels arbres que les produeixen.

En aquest context mediambiental arribaran les primeres comunitats agrícoles i ramaderes i, amb aquestes, el bosc començarà a patir els efectes d'una primerenca desforestació provocada bàsicament per focs intencionals destinats a augmentar les terres per a les pastures i els conreus. Aquests primers conreus i la ramaderia no fan però, que s'oblidi la cacera, que encara deguera jugar un paper important dins de les societats productores.

Dels primers moments productors tenim registre material de l'ocupació de cavitats (Can Ballester), però no de les ocupacions a l'aire lliure com les documentades en altres zones peninsulars, com per exemple el Mas d'Is (Penàguila) (Bernabeu et al 2005) o La Draga (Banyoles) (Bosch, Chinchilla i Tarrús, 1999). Existeix la troballa del vas neolític en el Millars, però no hem de vincular-la a una ocupació d'aquest tipus, sinó a una ocultació puntual amb intencionalitat desconeguda.

Passats els segles i ja immersos en els IV i III mil·lennis, les poblacions han desplaçat definitivament els seus poblats a les planes més fèrtils. D'aquestes ocupacions tenim escasses traces en el jaciment del Tirao, on les restes de les seues estructures de combustió ens parlen de l'existència de possibles cabanes no documentades.

A banda d'aquestes dades, tenim restes materials disperses per tota la plana, amb troballes de destrals, ceràmiques i perles de collar, que ens estan indicant una possible ocupació intensiva de tot el territori costaner.

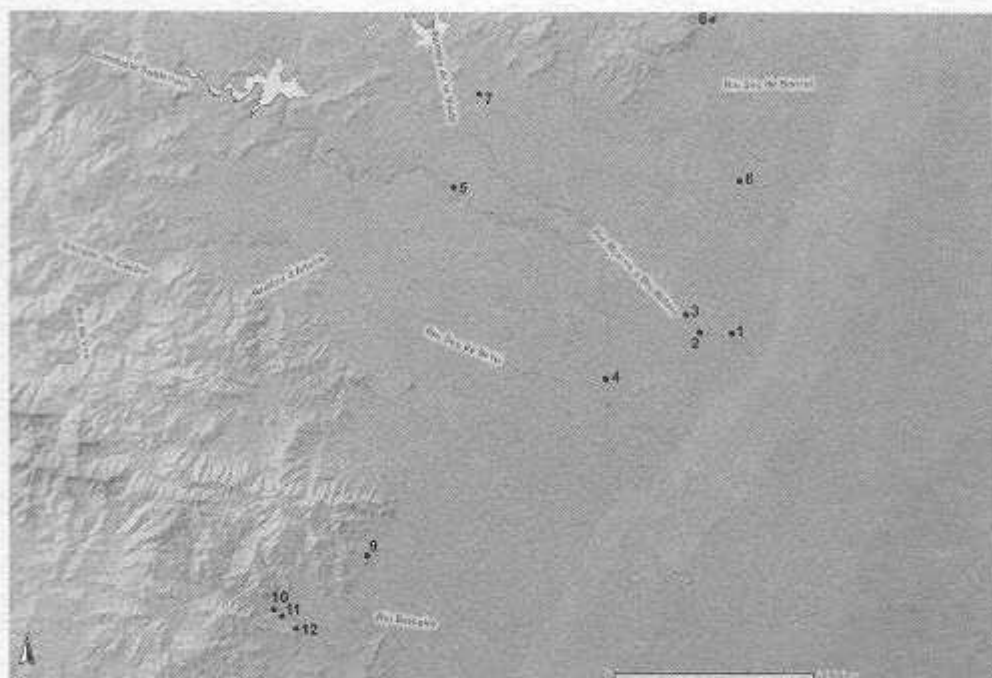


Figura 1- Mapa de la plana de Castelló amb la situació dels jaciments citats en el text: Destral del Barranquet (1), lloc de la troballa del vas ceràmic (2), L'Assut (3), El Tirao (4), Sitjar Baix (5), Collar d'Almalafa (6), destral de Benadresa (7), cova de la Seda (8), cova dels Blaus (9), cova de Sant Josep (10), cova de Can Ballester (11), La Cova (12).

	Cubeta 6	Cubeta 7	Cubeta 8	Cubeta 9
Pedra tallada	76	14	122	8
Pedra polida	1	-	-	-
Placa calcària	1	-	1	-
Ceràmica a mà	5	3	1	1
Ceràmica torn	1	3	-	-
Fang cuit	3	-	-	-
Fauna	1	-	4	1
Malacofauna	-	-	6	-
Carbó	-	1	-	-

Figura 2- Materials recuperats en les quatre cubetes del Sitjar Baix (extret de Pascual i García, 1998).

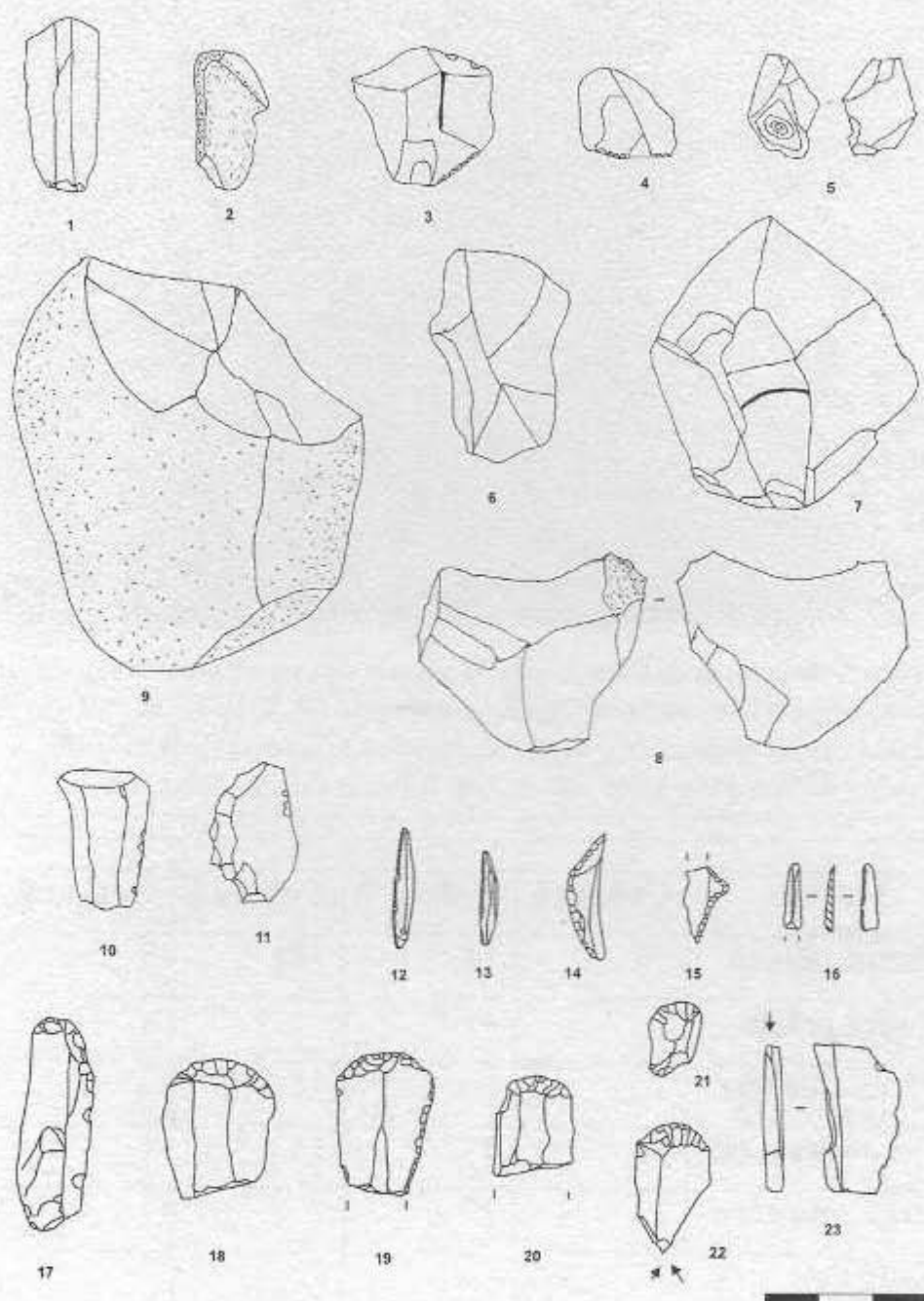


Figura 3- Làmina dels materials de l'Assut (1-9 nivell inferior, 10-11 nivell superior) i del Sitjar Baix (12-23). Assut: Làmines (1-2, 10), ascles de calcària (6-8), ascles de sílex (3-5, 11), còdol treballat (9). Sitjar Baix: Nivell III: laminetes de dors (12-13), lamineta amb dors arquejat (14). Cubeta 6: triangle amb almenys un costat còncav (15). Cubeta 8: lamineta amb fins retocs inversos (16), gratadors (17-21), gratador-burí (22), burí (23). Dibuixos del Sitjar Baix a partir de Pascual i García, 1998.

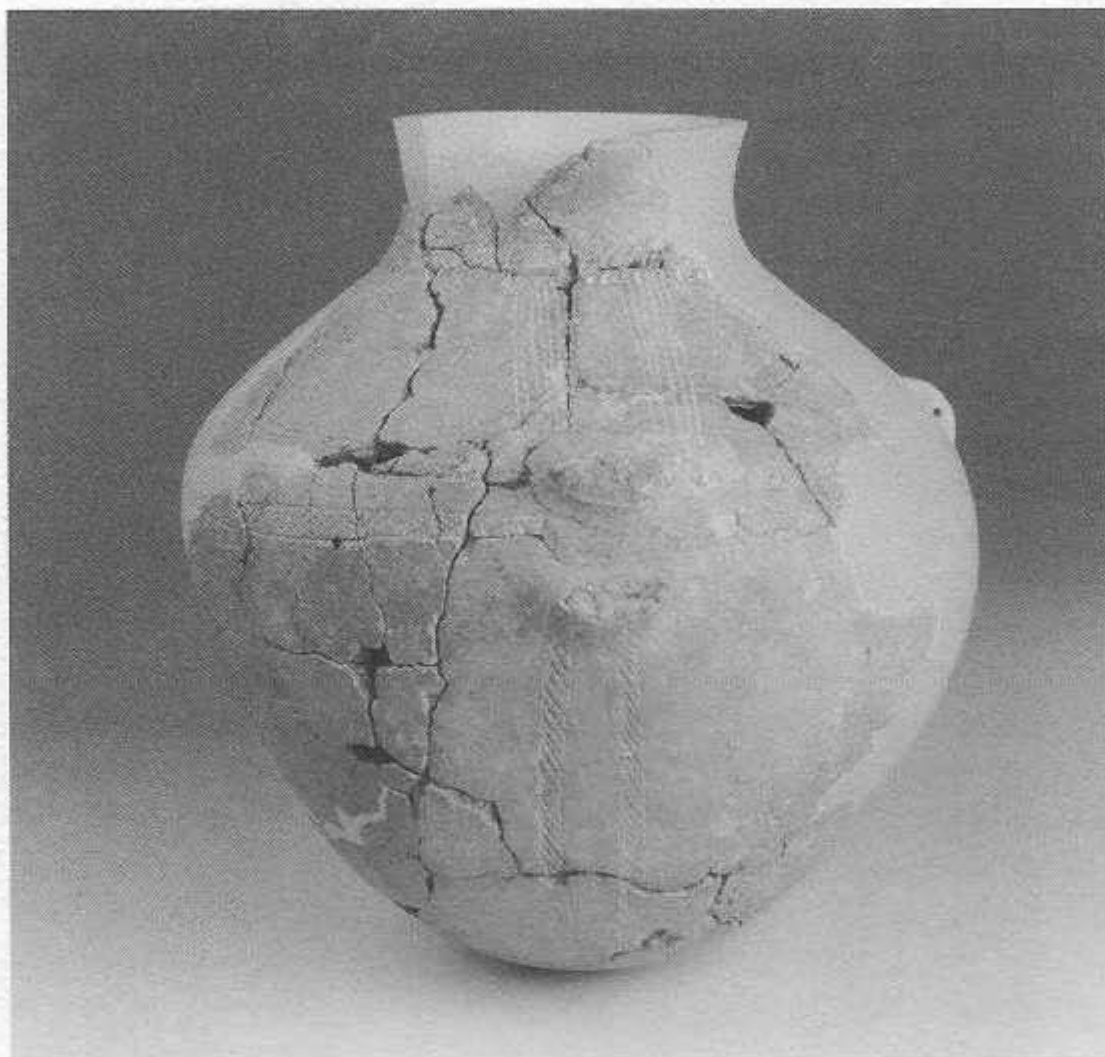


Figura 4- Vas ceràmic trobat en la vora del Millars. Altura: 23,3 cm. Fotografia del Museu de Belles Arts de Castelló.

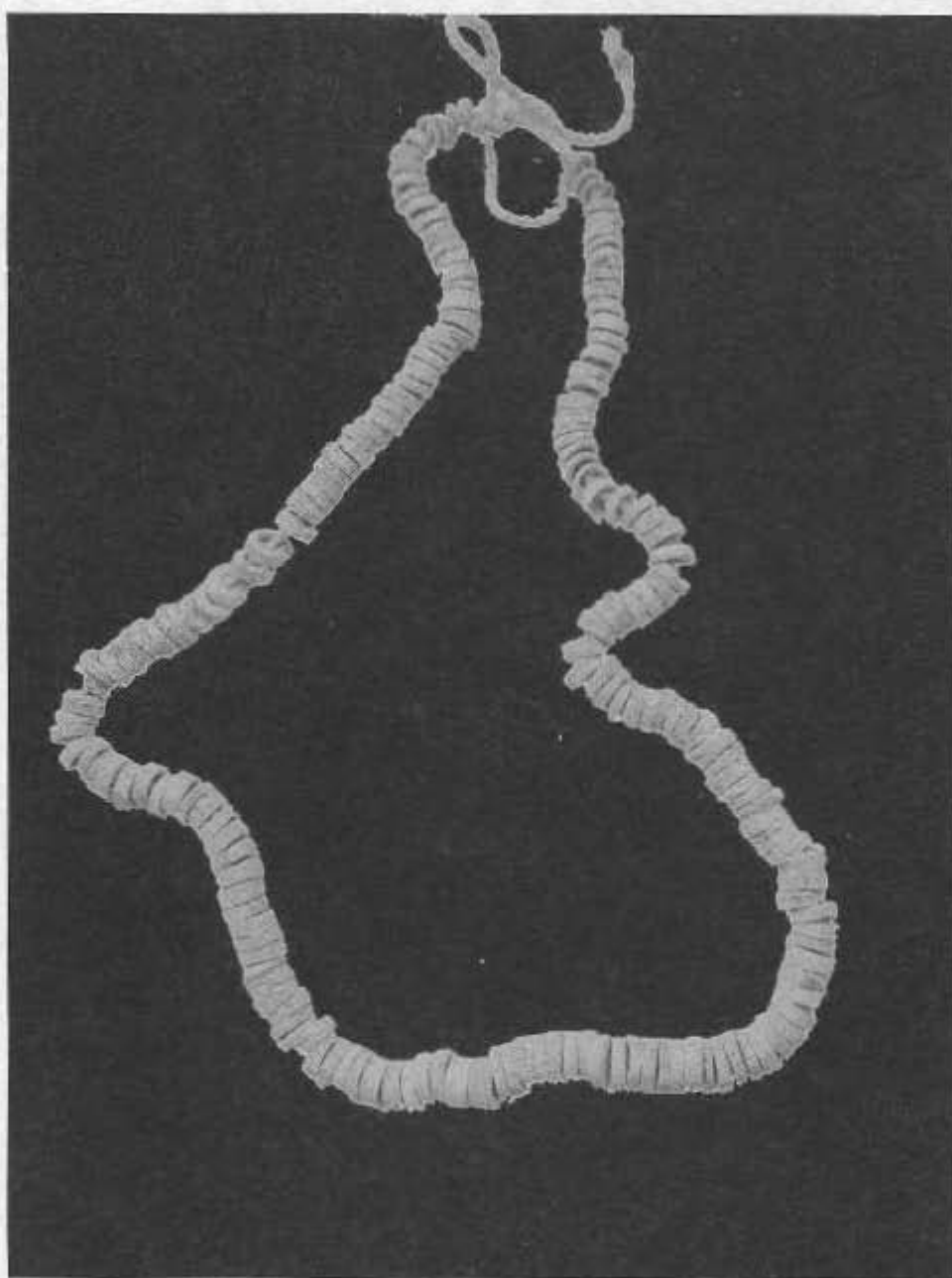
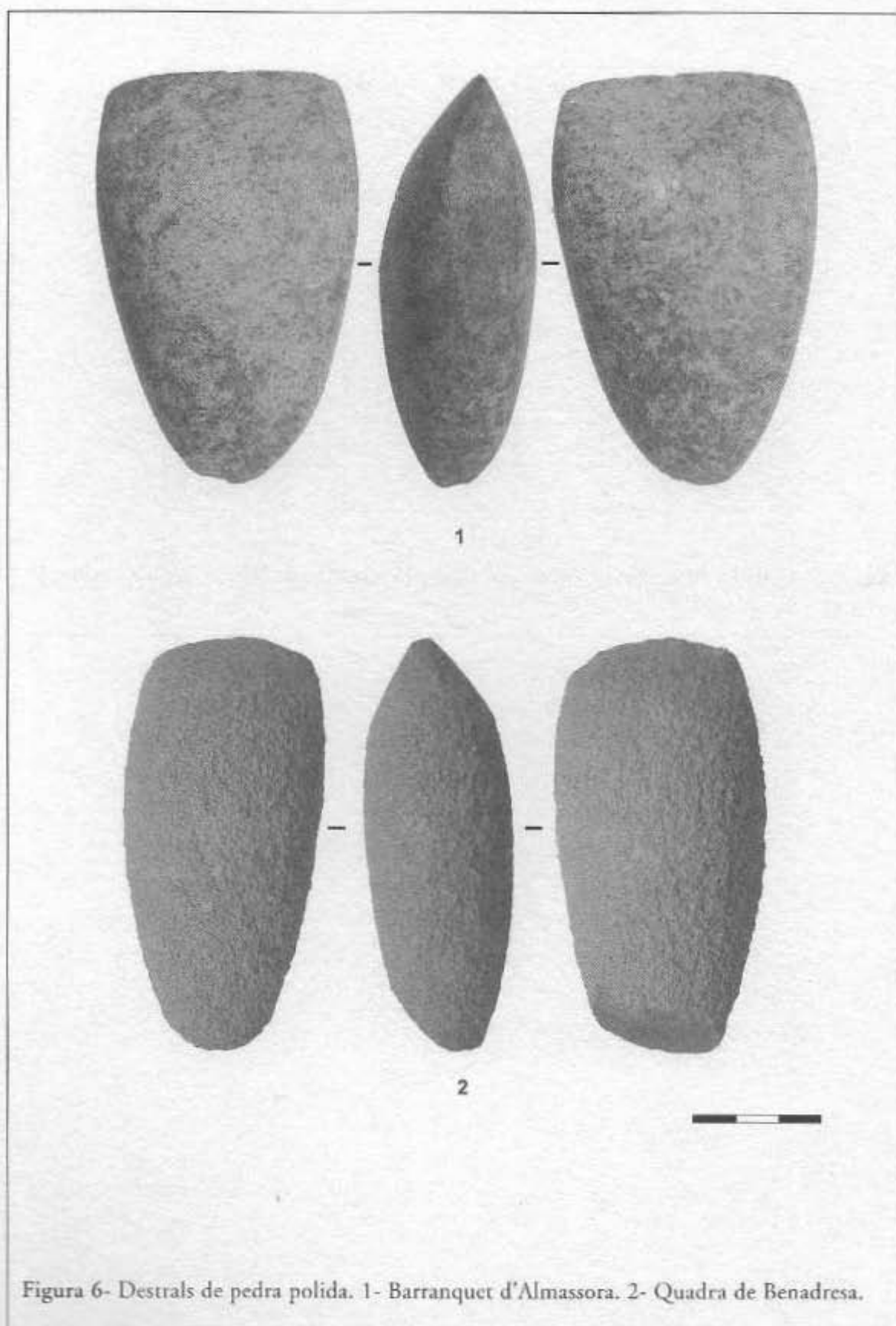


Figura 5- Collar d'Almalafa.



	EMM	MMD	EGM	NA	NM	NF
Sitjar Baix	*		*?			
Blaus IV	*					
La Cova		*?				
L'Assut		*?				
Can Ballester			*	*		
Troballa				*		
El Tirao					*?	*?
Almalafa						*?
Destrals					*?	*?

Figura 7-Taula de jaciments holocens vinculats a la plana del Millars i possible cronologia relativa.

LA PREHISTORIA RECIENTE. EL ORIGEN DE UN TERRITORIO

Arturo Oliver Foix
Museo de BB.AA. Castellón

EL CALCOLÍTICO. LA INCERTIDUMBRE DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Sobre el sustrato cultural y económico de la sociedad neolítica que se desarrolla en el bajo cauce del río Millars a mediados del tercer milenio se introducen una serie de cambios al igual que en el resto de los territorios peninsulares, que darán origen al nuevo periodo histórico que conocemos bajo el nombre de Calcolítico o Eneolítico. Periodo que se va a caracterizar especialmente por la introducción de un nuevo elemento dentro de la cultura material de las diferentes sociedades prehistóricas del momento, el metal, concretamente el cobre. También nuevas tipologías en las tecnologías ya existentes, como es el caso de la industria lítica o en la cerámica. Dentro de la economía del momento la ganadería parece que va tomando un mayor peso frente a la agricultura. Los diferentes autores que han investigado sobre el tema apuntan a diversos motivos de estos cambios, desde la influencia de las culturas mediterráneas orientales, pasando por el desarrollo de la irrigación artificial de los cultivos o la explotación minera, hasta la simple evolución de las sociedades neolíticas anteriores.

Dentro de este periodo cultural del Calcolítico el yacimiento más representativo indudablemente es el conocido como Villa Filomena en el término municipal de Vila-real, incluso podemos hablar de uno de los yacimientos ar-

queológicos más emblemáticos dentro de la historiografía peninsular de la Edad del Cobre. Ello es debido indudablemente por ser un asentamiento que se conoce desde hace casi un siglo, y por ser durante décadas un punto aislado de la presencia del vaso campaniforme en la zona.

El yacimiento de Villa Filomena se sitúa junto al margen derecho del río Millars, sobre la terraza fluvial de conglomerado de arenas, margas y gravas, en el mismo borde del acantilado del río.

El descubrimiento se realizó de forma fortuita en 1917 al hacer obras de acondicionamiento de la parcela el propietario Manuel Llorens, quien rebajo un túmulo de cuatro a cinco metros para nivelar el jardín de la villa, encontrándose cerámica y restos de esqueletos. Un par de años más tarde el hijo del mismo volvió a realizar obras, y donde se había quitado el túmulo aparecieron unos treinta y cinco «silos» con apertura circular y de sección trapezoidal, con una profundidad que variaba entre dos y un metro y medio. Entre el relleno de tierra de estos «silos» habían cerámicas y restos humanos, según la información de la época sin ningún orden aparente. En esta ocasión la noticia saltó a los periódicos locales que se hicieron eco del hallazgo. Se encargó de la excavación el abogado y coleccionista de antigüedades local Juan Nebot López quien fue vaciando cada uno de las oquedades localizadas.

También el geólogo V. Sos Baynat toma parte en la investigación y estudia los materiales recuperados, publicando una pequeña introducción al yacimiento en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura de 1922, 1923 y 1924, donde anunciaba una monografía que no llegó a ver la luz.

En las tres pequeñas reseñas publicadas se hace mención al hallazgo de seis cráneos y restos de huesos largos, tanto de hombre como de mujer, así como restos de fauna (*mustela*, *lepus*, *capra*, *ovis*, *cervus*, *canis* y *sus*). De los materiales recuperados menciona el geólogo castellanense, cerámica de diferentes formas, utensilios de huesos como punzones, utensilios de piedra tallada y adornos personales como colgantes y collares. Entre los dibujos cabe destacar un vaso campaniforme completo.

Los exigüos datos expuestos por V. Sos han sido la base para que el yacimiento fuera citado incontables veces en la historiografía del calcolítico peninsular, y especialmente la que se refiere a la cerámica campaniforme.

Entre las varias personas que pasaron a principio de los años veinte por el yacimiento podemos contar al profesor F. Esteve quien recogió diverso material que tras su muerte pasó a formar parte del Legado F. Esteve a la Diputa-

ción de Castellón y que se encuentra depositado en el Museo de BB.AA. de Castellón, material que actualmente está siendo objeto de un estudio monográfico. Las piezas del legado provenientes del yacimiento villarrealense son bastante variadas, y prácticamente del mismo tipo que indica V. Sos en sus artículos en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Podemos mencionar piezas líticas de diferentes épocas, cerámica también perteneciente a un amplio segmento cronológico, percutores, punzones de hueso y elementos de la indumentaria personal, abundantes azuelas de piedra pulida, cuentas de collar de piedra y cerámica, así como conchas marinas de diferentes especies.

Teniendo en cuenta el material del Legado F. Esteve podríamos indicar que el yacimiento tiene una amplia duración, pues algunos elementos de la industria lítica, como son raspadores y núcleos de sílex fácilmente pueden pertenecer a un momento tardiglaciario, aunque la falta de un número adecuado de ellos hace que tomemos con cautela esta propuesta.

Algunos elementos cerámicos también con todas las reservas, podrían clasificarse dentro de un momento del Neolítico. Más seguras son las fechas que nos dan los fragmentos de cerámica campaniforme. Hay una pieza completa perteneciente al estilo internacional. Según podemos leer en las notas del Dr. Esteve en el yacimiento se localizaron tres vasos completos de este tipo cerámico. Uno de ellos se lo llevó el pintor villarrealense J. Ortells a Madrid y se desconoce la suerte que corrió. Los otros dos quedaron en manos de J. Nebot a pesar de la intervención que tuvo del material por parte de la Comisión de Excavaciones. Después de la Guerra Civil Española el material del abogado villarrealense pasó a manos, siempre según las notas de F. Esteve, de un anticuario. Pero parece ser que la cerámica campaniforme la llevó al anticuario el mismo propietario de la parcela. Será a este anticuario al que Esteve recurre para recuperar el vaso completo y el resto de cerámica campaniforme.

Tal y como hemos indicado el vaso completo pertenece al estilo marítimo, con unas cronologías que irían de mediados de la segunda mitad del tercer milenio a inicios del milenio siguiente. Cabe también mencionar en cuanto a la cerámica campaniforme de la zona, dos pequeños fragmentos de la vecina localidad de Vilavella en la Cova del Sou (Domingo, *et al.*, 1977, 145), en las primeras estribaciones montañosas que cierran la plana por su parte sudoeste.

Dentro de este periodo cultural en Villa filomena se pueden situar las puntas de flecha de sílex con pedúnculo y aleta, así como seguramente las abundantes azuelas, hachas y gubias de piedra pulimentada, y algunas cerámicas sin

decoración, así como otros vasos con hombros con paralelos en yacimientos levantinos eneolíticos. Las cuentas de collar pertenecen también a este momento calcolítico. Posteriormente trataremos el resto de materiales localizados en este yacimiento y clasificables dentro del siguiente período cultural, la Edad del Bronce.

Tal y como hemos comentado en el yacimiento de Villa Filomena se localizaron una serie de enterramientos que debido a la forma en que se recuperó el material desconocemos a que tipo de ritual pertenecen, aunque se menciona que se localizaron dentro de los llamados «silos», rito que no es extraño en los enterramientos en donde se localizan las vasijas campaniformes.

Frente a este tipo de enterramiento y prácticamente al otro lado del río de donde se localiza Villa Filomena, se encuentra el típico ritual funerario del Calcolítico levantino, el enterramiento en pequeñas cuevas, en esta ocasión nos referimos a los localizados en la margen izquierda del río Millars, y junto al puente de la ermita de la Mare de Déu de Gràcia en el término municipal de Almassora. Se trata de una covacha abierta en el mismo acantilado del río, en la terraza de conglomerados. La oquedad tiene una apertura de tres metros y una profundidad de tres metros veinte centímetros, y una altura de setenta centímetros. De nuevo la extracción del material no se realizó de una forma adecuada por lo que los datos que se tienen son escasos (Olaria, 1990-1991). El material que se recuperó en la excavación se limita tan solo a un fragmento de vasija cerámica sin ningún tipo de decoración, concretamente un fragmento de borde biselado en su parte interior. Hay también una punta de flecha de aleta y pedúnculo, y 140 cuentas de collar. Conchas marinas perforadas, posiblemente fueron usadas también como cuentas de collar, un colgante realizado con un hueso de ave y un nódulo de ocre amarillo, conforman el exiguo material arqueológico que se ha podido recuperar, o al menos el que ha sido posible estudiar. Más aprovechable ha resultado el estudio antropológico, especialmente el odontológico, que permite identificar un total de once individuos de ambos sexos, con unas edades entre los dos y los sesenta y cinco años. Se puede indicar que hay restos de al menos tres niños entre dos años y medio y nueve años; ocho adultos y el resto corresponden a personas de más de sesenta años (Piqueras, *et al.*, 1990-1991).

Así pues, la problemática del Calcolítico en el bajo cauce del Millars se centra en dos yacimientos, uno plenamente funerario, dentro de los parámetros rituales del momento en la zona levantina peninsular, es el caso del enterramiento en la cueva de la Virgen de Gràcia de Almassora, y el de Villa Filomena que

presenta tanto materiales que pueden indicar una funcionalidad funeraria suponiendo que los enterramientos pertenecen a este periodo cultural, tal y como siempre se ha considerado, o una función de asentamiento tal y como pueden indicar la presencia de algunos materiales cerámicos y óscos. No obstante volvemos a repetir, las condiciones en que se realizó la recogida del material no permiten conocer que tipo de asentamiento había en cada momento cultural del amplio segmento cronológico que presenta el yacimiento.

En los últimos años la excavación del yacimiento de Costamar en la cercana localidad de Cabanes (Flors, 2009), así como la excavación en el Barranc de Beniteixir, el primero datado a inicios del V milenio y el segundo con una cronología del 2.800 a.C., con la presencia de enterramientos en oquedades similares a la de Villa Filomena, podríán hacer retraer la cronología de los enterramientos de este yacimiento que siempre se habían situado en el Calcolítico a un momento Neolítico.

Algo más alejado, en la población alicantina de Elda se ha excavado también un asentamiento del IV-III milenio a.C. situado en la terraza fluvial del río Vinalopó, en donde han localizado estructuras excavadas en el suelo al modo de Villa Filomena, aunque en esta ocasión no hay restos humanos (Jover, 2010).

LA EDAD DEL BRONCE. EL DESPEGUE DEMOGRÁFICO

La investigación de la última etapa de la Prehistoria, la Edad del Bronce, en el tramo inferior del río Millars, aunque ha sido quizá el período histórico con un número mayor de excavaciones, no presenta un proyecto que ofrezca una visión de conjunto del momento en esta zona geográfica, ya que las diferentes excavaciones se han realizado teniendo en cuenta el yacimiento como un elemento aislado, centrándose los objetivos en la propia excavación. Por otra parte, los datos existentes de los yacimientos son muy desiguales, ya que van desde el mero hallazgo casual aislado, hasta la excavación de un asentamiento en extensión.

Se puede decir que las excavaciones de los yacimientos de la Edad del Bronce en la zona del Millars, como es el caso de Vinarragell en Borriana o el Torrelló en Onda, marcan el inicio de las excavaciones con metodología moderna en las comarcas de la Plana castellonense a finales de la década de los sesenta e inicio de la siguiente década del pasado siglo. Aunque ello no significó una continuación en la investigación, ya que como hemos comentado la finalidad de

los trabajos se centraban en gran manera en el propio yacimiento sin una proyección más amplia.

La zona de la desembocadura del río Millars, considerando el espacio comprendido entre el término de Onda en el que el río sale de la sierra de Espadán a la Plana y la costa, presenta una interesante visión de la Edad del Bronce valenciano, ya que con una orografía prácticamente llana, por tanto, con unos parámetros geográficos que no se consideraban como típicos para este periodo hasta hace poco tiempo, tiene un número de yacimientos relativamente elevado, los cuales podemos dividir de la siguiente forma a tenor de su funcionalidad y los datos que se tienen de cada uno de ellos.

Asentamientos: El Torrelló de Onda, El Torrelló del Boverot de Almassora, la Foia de Almassora, el Castell de Almassora, Vinarragell de Borriana, Abric de l'Assut de Almassora, Cingle de la Verge de Gràcia de Almassora, Tossal de l'Abeller de Castelló, Villa Filomena de Vila-real.

Necrópolis: Assut de Vila-real en Almassora, el Boverot de Almassora

Hallazgos aislados: Camí de la Ratlla de Castelló, Molí del Llop de Almassora, Playa de Beni Afelí.

La colmatación del llano de forma geológica con la fuerte sedimentación cuaternaria, así como la transformación agrícola primero y urbanística después que ha sufrido la zona, no dudamos que habrá impedido la localización de más de un yacimiento ya sea por encontrarse bajo una potente sedimentación natural o bien por estar destruido. No obstante, los datos que se tienen de los yacimientos que han llegado hasta nosotros ofrecen una visión de gran interés para conocer el desarrollo de la Edad del Bronce, desde la primera mitad del segundo milenio hasta mediados del siguiente, momento en que se produce el gran cambio cultural de la costa mediterránea con la presencia de unos elementos procedentes del comercio marítimo, y el inicio de un nuevo periodo histórico que romperá con toda la tradición Prehistórica, la Cultura Ibérica, introduciendo la Protohistoria y en pocos años la Historia en la zona. Así pues, será el último periodo de la Prehistoria en la que se asiste a una eclosión demográfica en la costa mediterránea peninsular, al menos a tenor del aumento significativo del número de yacimientos arqueológicos pertenecientes a este periodo cronológico.

Yacimientos de la Edad del Bronce en el cauce inferior del río Millars

Tal y como se ha indicado la zona que es motivo de estudio en este trabajo presenta una abundante muestra de yacimientos pertenecientes a la Edad del

Bronce, los cuales pasamos a exponer a continuación de forma somera. Desgraciadamente la existencia de muchos de ellos nos ha llegado tan solo por datos que recogió el profesor F. Esteve hace varias décadas, teniendo de ellos tan solo los apuntes que él tomó, los cuales no se han podido ampliar ya que algunos de estos yacimientos han desaparecido o están muy destrozados.

Playa de Ben Afeli, Almassora

Procedente de un hallazgo casual en la playa de Ben Afeli, son dos hachas planas sin contexto conocido, aunque como indica G. Clausell podrían proceder de un yacimiento que ha desaparecido al subir el nivel del mar en esta zona de la costa castellonense (Clausell, 1999). No obstante, la falta de más evidencias de una ocupación en esta área hace que no olvidemos otro tipo de yacimientos, como es el caso de los conocidos depósitos de material metálico o algún tipo de ritual.

La primera de ellas es de cobre y con una pequeña muestra de arsénico. Tiene una longitud máxima de 113 milímetros, una anchura de 59 milímetros, y un grosor de 8 milímetros. El cuerpo es trapezoidal, sección transversal rectangular y un rehundimiento en el talón.

La segunda pieza esta realizada con una aleación de cobre, arsénico y estaño. Cuerpo trapezoidal sección rectangular y talón rehundido. Tiene una longitud máxima de 114 milímetros, una anchura de 33 milímetros y un grosor de 5 milímetros.

La característica del rehundimiento del talón que presenta, se encuentra en el yacimiento de Cabezo Redondo de Villena (Simón, 1997, 553,559; 1998, 81-84). La composición metálica de la segunda hacha es también similar a las de Cabezo Redondo, lo que podría llevar a una cronología del Bronce Tardío y Final. Pero el hecho de que las dos hachas presenten componentes metalográficos distintos, cobre arsenicado y bronce con restos de arsénico, acentúa las dudas cronológicas, dado que el cobre arsenicado podría ser anterior a la aleación binaria de cobre y estaño (Arias, 1994, 364), a la que se atribuye una cronología del Bronce Tardío y Final (Simón 1995, 38; 1998, 235; Pedro, 1998, 230). No es fácil adscribir estas dos hachas planas a un momento cronológico concreto y preciso dentro de la Edad del Bronce, dado que no se cuenta con criterios claros.

Vinarragell, Borriana

Yacimiento situado en la margen derecha del río Millars, siendo objeto de excavación en la década de los sesenta por N. Mesado, realizándose posterior-

mente otros sondeos estratigráficos en el yacimiento (Mesado, 1974; Mesada, Arteaga, 1979; Arteaga, Mesado, 1979; Mesado, 1988). Se localizó en una zona completamente llana, estando ligeramente sobreelevado en relación al entorno debido a la superposición de las diferentes ocupaciones humanas, que van desde el Bronce Final a la época islámica. Es el yacimiento más próximo a la línea de costa, si exceptuamos el hallazgo aislado de las hachas planas de la playa de Ben Afelí de Almassora.

El yacimiento tuvo una gran repercusión en la historiografía debido a la identificación de los niveles del Bronce Final y del Hierro Antiguo, atestiguándose la presencia de materiales cerámicos fenicios, por lo que ha sido un yacimiento muy recurrido en los trabajos que tratan la Protohistoria peninsular.

Del yacimiento en el presente estudio nos interesan las dos primeras fases de ocupación que pertenecen a un momento del Bronce Final-Hierro Antiguo.

En la fase I parece ser que nos encontramos ante un asentamiento de cabañas de materiales perecederos con el empleo de adobes, con escasa cerámica, toda ella hecha a mano, en la que no parece existir ninguna influencia de la facie de los Campos de Urnas, aunque hay que indicar que el material recuperado es poco significativo, pero se considera que debe situarse en un momento del Bronce Final. Cabe destacar la presencia de un elemento de hierro en el nivel K, (Mesado, 1974, 146), aunque posteriormente este nivel se sitúa en la fase siguiente (Mesado, Arteaga, 1979, 51). El asentamiento de esta fase fue abandonado después de un incendio.

La fase II del yacimiento presenta un cambio con la anterior, tanto desde el punto de vista arquitectónico, pues hay construcciones de planta rectangular, aunque continúa el empleo de adobes, como desde las vasijas cerámicas, ya que aparecen decoraciones acanaladas, excisas y pintadas, destacando los pies altos o con talón de las vasijas, desapareciendo las fuentes carenadas típicas del Bronce Final. No obstante, la cerámica menos cuidada presenta una continuidad en relación a la fase anterior. Todo forma un contexto relacionado con el Hierro antiguo del Bajo Aragón, zona en la que hallamos algunos de los paralelos. Destaquemos que en esta segunda fase podemos encontrar ya contactos con el llamado mundo mediterráneo, concretamente con los mercados fenicios del sur peninsular.

La Foia, Almassora

Entre los fondos del Museo de Bellas Artes de Castellón se encuentra un fragmento de una vasija cerámica carenada, con engobe procedente de un ha-

llazgo antiguo, posiblemente recogido por J.B. Porcar en su etapa de comisario arqueológico de la zona. Sobre este fragmento se encuentra escrito «la Foia, Almaçora». Pocos datos más podemos dar de este hallazgo aislado. Esta partida se sitúa entre la propia localidad de Almassora y el río Millars.

El Castell, Almassora

Al lado del puente del siglo XVIII que hasta hace poco era aprovechado por la carretera nacional 340, y atravesado por la vía del ferrocarril, se encuentran los restos de un castillo islámico junto al acantilado del río, en una zona que como se ve es lugar de paso durante siglos. Esta edificación medieval, muy destruida por la construcción de la vía y la transformación de la finca, se encuentra sobre los restos de un asentamiento ibérico y otro de la Edad del Bronce.

El Dr. Esteve en 1923, y en 1954, recogió a ambos lados de la vía material arqueológico perteneciente a la última etapa de la Prehistoria, tanto vasijas cerámicas como utensilios de piedra. Con la destrucción parcial que sufre el yacimiento en 1954, F. Esteve realiza una nueva prospección considerando, a tenor de la nueva situación que había dejado la transformación de la finca, que el yacimiento de la Edad del Bronce estaba compuesto por una fortificación, con una potencia de sedimentación de un metro aproximadamente. La fortificación estaba formada por una protección natural, que era el propio acantilado del río por la parte sudoeste, y por un muro con grandes piedras, que el profesor Esteve considera ciclópeas. Los muros del interior eran mucho más débiles, típico de la construcción de habitaciones. Entre las construcciones interiores, además de la cerámica típica de la Edad del Bronce, localizó abundantes muestras de granos de trigo y piedras de molino. De estas últimas contabilizó en un sector treinta y dos unidades, algunas de las cuales alcanzaban el metro de largo por medio metro de ancho y poco más de grosor, siendo de arenisca roja o blanca. El profesor Esteve considera que el asentamiento fue incendiado ya que había gran cantidad de tierras quemadas.

L'Assut, Almassora

Cerca de la unión del río Millars con la rambla la Viuda, según datos de F. Esteve, había en una finca situada encima del azud de Almassora, «*un gros torreó que molt enrunat, com un montó de terra i pedres encara es veia quasi al forcall del Millars i la Rambla en els primers anys de la present centuria* (sigle XX)» (Esteve, s.a.). La transformación de la finca destruyeron los restos, desapareciendo los vestigios que menciona el profesor Esteve.

En el cantil del río, en esta misma zona se localiza un pequeño covacha donde el Dr. Esteve recogió cerámica lisa típica de la Edad del Bronce avanzado, y entre ellos el borde de una vasija con tetón en la parte exterior y cazoleta en el interior, ello sobre un nivel de tierra quemada y cenizas.

También se han localizado otros materiales, como es el caso de restos de talla de sílex, percutores, y conchas de *ciprea* y *cadium* perforadas. La existencia de niveles anteriores a la Edad del Bronce, Neolítico, hacen difícil asignar este último material a un momento de los dos que parecen existir en el yacimiento.

Villa Filomena, Vila-real

Tal y como hemos indicado más arriba en el yacimiento de Villa Filomena se encuentra también materiales de la Edad del Bronce. Dentro de este periodo y en cuanto a material lítico podemos encuadrar con cierta seguridad los denominados dientes de hoz, aunque será la cerámica el material que denuncia prácticamente todo el segmento cronológico de la Edad del Bronce.

Siguiendo el estudio de la tipología cerámica del yacimiento realizado por A. Borrachina para la monografía que está en curso de preparación, el tipo de fuentes localizadas en Villa Filomena tienen paralelos en el cercano yacimiento de la Edad del Bronce del Pic dels Corbs de Sagunt. Los cuencos globulares con borde engrosado se encuentran en diversos yacimientos de la Edad del Bronce Antiguo castellonense. También los perfiles simples entrantes sin diferenciación del borde son indicadores de cronologías de la Edad del Bronce, e indudablemente los perfiles carenados nos adentran a mediados del segundo milenio antes de Cristo.

La decoración con impresiones circulares se sitúan según los paralelos, en el Bronce Antiguo y Medio. La carena con decoración inciso impresa con motivo de espigas paralelas, se encuentran en yacimientos del Bronce medio y tardío. Los acanalados sobre tratamientos de bruñido, son típicos de los momentos finales de la Edad del Bronce.

El empleo de colorante rojo en la decoración cerámica como la que presentan algún fragmento del yacimiento villarrealense, aunque es un uso que viene desde el Neolítico, en la zona prácticamente se localiza en la Edad del Bronce y en el Hierro Antiguo, como vemos en la Lloma de Betxi en Paterna, Mola de Agres, ambos del Bronce Pleno, Sant Joaquim en Forcall, la Torre de

Foios en Llucena y el Puig de la Nau en Benicarló en el Hierro Antiguo, en cuanto a yacimientos más cercanos geográficamente.

Cingle de la Verge de Gràcia, Almassora

Según datos procedentes de los manuscritos del profesor F. Esteve, en la margen opuesta a la ermita de la Virgen de Gracia se localizan fragmentos cerámicos lisos, alguna concha de *cardium* con perforación y fragmentos de sílex. En otro lugar cercano se encuentra un nivel de cenizas y cerámica que en algunos casos estaba decorada con cordones en relieve. El profesor Esteve considera que podría haber existido en este lugar una pequeña fortificación que controlase el vado del río, la cual desapareció al transformar la finca. Este yacimiento debe estar en relación, o ser el mismo, que el tratado más arriba en el período Calcolítico.

L'Assut, Vila-real

En la zona del azud de Vila-real, tanto en la margen izquierda como derecha del cauce fluvial, existen una serie de cuevas en las paredes que el río ha formado al excavar la sedimentación del llano, algunas de las cuales presentan un cierre con muros hechos a base de piedra en seco. Estas cuevas fueron objeto de prospecciones por parte de F. Esteve en la década de los años veinte y cuarenta, localizando tan solo restos en una de ellas. Se encuentra encima de la presa del molino de la Virgen de Gracia, construcción que acarreó la destrucción de parte de la cueva.

La existencia en superficie de huesos humanos revueltos por causa de la destrucción parcial de la covacha, entre ellos un cráneo, indicaba la presencia de enterramientos. Según el profesor Esteve tan solo contenía un individuo orientado a poniente.

Al fondo de la cueva se encontraron dos vasos de pequeñas dimensiones. Uno de ellos presenta una carena baja, con tetón en ella y base con umbo. Tiene una altura de 76 milímetros y una anchura de 71 milímetros, siendo el diámetro de la carena superior al de la boca. El segundo vaso presenta también una carena baja. Con un asa vertical que va desde el borde a la carena, en la parte superior tiene una perforación circular. La superficie está bruñida. La parte superior de la vasija está decorada con tres líneas con punteados formando cuadros, en el centro de los cuales hay otros punteados formando círculos concéntricos. En la parte inferior las líneas verticales de los cuadros que encontramos en la superior continúan unos centímetros más.

Molí del Llop, Almassora

Hallazgo completamente aislado sin contexto, posiblemente en un bancal de cultivo. Se trata de un diente de hoz, realizado con sílex blanco. Tiene unas medidas de 20 milímetros de ancho, 20 milímetros de largo y 4 milímetros de grosor.

La pieza se conserva en el Legado Francesc Esteve en el Museo de Bellas Artes de Castellón.

El paraje del molino del Llop que indica F. Esteve, se encuentra en la margen izquierda del río Millars, junto al camino del Boverot.

El Torrelló del Boverot, Almassora

El Torrelló del Boverot de Almassora es un asentamiento de 1.200 metros cuadrados situado en la margen izquierda del río Millars, sobre un meandro de la terraza superior de este cauce.

El yacimiento presenta un momento del Bronce Medio avanzado tal y como indicaban los materiales de la excavación de los años setenta. En la campaña de excavación que se realizó en el 2001 se detectó unos escasos restos cerámicos que confirmaban esta cronología, así como la presencia de un hogar. Parece ser que el asentamiento se encontraba fortificado.

No obstante la fase que caracteriza a este yacimiento es la correspondiente al Bronce Final, con un edificio de planta absidal en el primer momento, junto a otras tres construcciones. La tipología cerámica presenta cazuelas abiertas, bases planas y vasos profundos abiertos.

En un segundo momento del Bronce Final hay un cambio en la dirección de las construcciones. Los materiales cerámicos están relacionados con la tipología del valle medio del río Ebro. Entre las decoraciones destacan las incisiones y los acanalados suaves, junto a las típicas decoraciones de cordones aplicados formando triángulos. En cuanto a las formas hay troncocónicos, vasos abiertos y profundos, junto a vasos pequeños con las carenas pronunciadas y redondeadas, cuellos cilíndricos, cazuela de carena alta y un cuenco de perfil en S. Un asentamiento protegido por muros que se situaría cronológicamente a inicios del siglo VIII a. C.

El asentamiento tendría su continuidad durante el Ibérico antiguo y el Ibérico tardío (Clausell, 2002).

El Boverot, Almassora

En la roturación de una finca de la cual se desconoce su situación exacta, propiedad de Avelino Martín, en la partida del Boverot, junto al camino Fon-

do en el término municipal de Almassora, en 1928 se hallaron dos urnas de cremación, que aunque fueron publicadas el 15 de noviembre de 1928 en el *Heraldo de Castellón*, por Joaquín Tuixans, no será hasta el trabajo del profesor M. Almagro Basch (1952), que se darán a conocer a la comunidad científica, estudiándose y citándose de nuevo en varios trabajos posteriores (Bosch, 1953; Almagro Gorbea, 1977; Oliver, 1981; Ruiz, 1985).

Se trata de una urna de cuerpo globular, base plana, con cuello cilíndrico alto, tapado con una vasija troncocónica o modo de plato, y otra vasija de cuerpo globular decorada con cordones digitados en la parte inferior, base plana, sin borde, tan solo un resalte, y que contenía restos humanos calcinados. Se puede datar este conjunto dentro del siglo VIII a.C.

El Torrelló, Onda

Es uno de los tres yacimientos que ha sido excavado de forma sistemática y en extensión a principios de la década de los años setenta (Gusi, 1971), realizándose posteriormente trabajos de limpieza y consolidación por parte del Ayuntamiento de Onda. El trabajo de F. Gusi sirve de base para la exposición del yacimiento.

El yacimiento situado en la margen izquierda del río Millars junto al acantilado y en la propia unión con un barranco afluente del Millars. Se trata de una fortificación de poca extensión pero con una estructura arquitectónica de gran solidez, e interés para el estudio de las construcciones defensivas de la Edad del Bronce, que alcanza una superficie aproximada de 384 metros cuadrados. Está realizada con mampostería de pequeño tamaño y dispuesta en seco, con cierto ataludamiento en la parte interior, y posiblemente formando una gran base maciza sobre la que se construye la habitación. Este tipo de construcción sobre una plataforma artificial se encuentra constatada en otras zonas (Hernández, 1985; Palomar, 1995, 257). Técnica que no sería más que una versión simplificada de los grandes aterrazamientos que vemos en la Lloma de Betxi de Paterna, en Muntanya Assolada de Alzira, o en les Raboses i Pic dels Corbs de Sagunt.

Las vasijas cerámicas pertenecientes a la Edad del Bronce presentan unas carenas situadas en la parte superior de la pieza cerámica, habiendo en ocasiones una relación de anchura altura de 1 a 3. Presentan una preparación de la superficie con un engobe de muy buena calidad.

Otras formas carenadas pero con una pasta no tan cuidada como la anterior, presentan una relación entre la altura y anchura de menor diferencia, ya

que no llegan a 1 a 2, la carena también se sitúa en la parte superior. Existen formas hemisféricas en algunas ocasiones con asas anulares horizontales. También se localiza la forma conocida como «quesera» o «encella». La decoración de las vasijas se basa en la aplicación de cordones plásticos digitados, incisos o lisos, e incisiones en el borde. Los elementos de prensión son anulares, verticales y horizontales, o mamelones. Destaquemos la presencia de una industria ósea para la obtención de puntas de flecha y espátulas, así como una industria lítica para la elaboración de dientes de hoz.

Se ha obtenido una datación de 1315±90 a.C. en los niveles con una cultura material de la Edad del Bronce, aunque también presenta niveles ibéricos tardíos.

Tossal de l'Abeller, Castelló

En la cima de esta colina que domina toda la plana castellonense, así como los valles interiores de la rambla de la Viuda y del Millars, se localizaba un asentamiento de la Edad del Bronce que está muy destruido debido a la fuerte erosión. Presenta un pequeño muro de piedra en seco que cierra la cima en donde se encontraría el hábitat por su parte sur, este y norte, mientras que la parte oeste está protegida por un escarpado natural.

El profesor F. Esteve recogió en este yacimiento una alabarda de 190 milímetros de largo, 75 de ancho y 5 milímetros de grosor, con nervadura central que partiendo de la base de la empuñadora llega hasta el final de la hoja y cuatro agujeros para sujetar el empuñador. Tiene una empuñadura ancha en relación a la hoja, propio de un arma que sirve para ser clavada. Esta pieza y un par de fragmentos cerámicos indeterminados hechos a mano son las únicas evidencias de material que se han recogido en el yacimiento.

Camí de la Ratlla, Castelló

Hallazgo casual realizado al hacer la cimentación de una casa, por tanto se desconoce el contexto en que apareció si es que lo tuvo, ya que debido a los materiales localizados podría tratarse de un escondrijo entre alguna grieta de la roca del terreno.

Se trata de un hacha plana de bronce con unas rebabas en los extremos del filo, el talón se encuentra partido y no se conserva. Tiene una longitud de ancho en el filo de 39 milímetros, 82 milímetros desde el filo a la zona distal y 7 milímetros de grosor.

La pieza se conserva en el Legado Francesc Esteve en el Museo de Bellas Artes de Castellón. Según los datos que da el profesor, se localizó en frente de la casa de los Peones Camineros en la carretera de Castellón a Alcora, en la zona que parten los términos municipales de Castelló y Borriol, prácticamente cercano al pie de la colina de la colina de l'Abeller, en donde como se ha comentado existe un yacimiento de la Edad del Bronce, y curiosamente también una de las pocas piezas metálicas de este periodo.

DESARROLLO CULTURAL Y CRONOLÓGICO

Los primeros datos que tenemos sobre la presencia de las culturas prehistóricas con metal se inicia con los asentamientos y enterramientos calcolíticos, Villa Filomena y el covacha de la Virgen de Gracia, que tal y como hemos comentado el primero ofrece una problemática singular dentro del contexto histórico de la zona, tal vez debido a que el yacimiento fue objeto de «excavación» hace más de noventa años, y por tanto los datos que tenemos resultan incompletos. Lo único cierto es que a mediados del tercer milenio encontramos en el bajo cauce del Millars un poblamiento que en relación al periodo anterior no deja de mostrar una caída de la población si nos atenemos a la cantidad de asentamientos del Calcolítico, en este caso tan solo uno. No obstante éste nos servirá para dar una continuidad de la ocupación humana de la zona hasta la etapa siguiente, la Edad del Bronce, la cual está mucho más documentada.

Cronológicamente los primeros datos sobre la Edad del Bronce en la zona los ofrecen los enterramientos en las covachas de los acantilados del río, como es el caso de l'Assut de Vila-real, en donde las dos piezas cerámicas nos remiten a un momento del Bronce antiguo. Esta cronología la indicaría la carena baja de ambas piezas, así como la presencia de la decoración puntillada, en la que destaca el motivo circular concéntrico, relacionado con los oculados y soles de otras decoraciones cerámicas del Bronce antiguo del nordeste peninsular, tratado en otros lugares de forma muy documentada, tal y como recoge J. Picazo (1993, 101), y que se considera como una perduración de las técnicas decorativas del Calcolítico.

La cronología antigua y el tipo de enterramiento pueden indicar una continuidad de la población entre el tercer milenio y el segundo milenio, siendo pues los enterramientos el nexo de unión entre el Calcolítico y la Edad del Bronce de la zona.

Más difícil parece la identificación de un momento del Bronce medio, pocos son los datos que aporten una cronología de mediados del segundo milenio, que se podría encontrar tan solo en el Castell de Almassora, debido a una cierta abundancia de fragmentos cerámicos lisos y vasijas ovoides, y tal vez en el Abeller de Castelló por el puñal metálico, aunque el yacimiento no ha proporcionado un material significativo debido a su destrucción. En otras ocasiones, ya se ha comentado como a partir de la identificación de un Bronce Tardío en la provincia de Castellón, parece ser que el periodo medio de esta cultura prehistórica ha quedado vacío. Habrá que revisar el material proveniente de los yacimientos de la Edad del Bronce, o bien considerar un vacío de población en el momento del Bronce Medio, frente a lo que siempre se había considerado una de las características de este periodo.

La etapa del Bronce Tardío dentro del Bronce Valenciano que últimamente se está identificando a lo largo de una amplia historiografía (Martí, Pedro, 1997), la podemos ver especialmente en el Torrelló de Onda, en donde la datación de C-14 apoya la cronología de este periodo histórico, así como la tipología cerámica. También en el Castell de Almassora se encuentra un fragmento de vasija decorado con un arboriforme, decoración típica de este periodo tanto en la zona valenciana como del Bajo Aragón. Los dos fragmentos con decoración incisa formando triángulos, uno de ellos con guirnalda, nos acercan así mismo a una cronología tardía y final de la Edad del Bronce. Otro elemento decorativo perteneciente a un momento tardío de la Edad del Bronce serían los cordones plásticos formando figuras que se encuentran en algunos fragmentos del Castell de Almassora pertenecientes a grandes recipientes de almacenaje, como vemos en el yacimiento de la Ereta del Pedregal de Vilafranca, o en algunos aragoneses (Ripolles, 1997, 167).

También los ejemplares de vasijas con cazoleta interior en el Castell y el Assut de Almassora, nos llevan a paralelos bien identificados en el yacimiento de la Ereta del Pedregal de Vilafranca, por lo que podría marcar también un momento del Bronce Tardío, aunque es un elemento que también se encuentra en el Bronce Medio, al igual que ocurre con el fragmento de vasija geminada del Castell de Almassora.

Estamos pues, ante un Bronce Tardío proveniente seguramente del desarrollo del propio Bronce Valenciano medio, y en donde no encontramos muestras de la cerámica de Boquique, a pesar de que en el entorno geográfico, concretamente en el Castellet de Castelló aparece esta cerámica (Oliver, *et al.*, 2005).

Por último el Bronce Final se localiza en los yacimientos de Vinarragell de Borriana y en el Torrelló del Boverot de Almassora, tal y como indica el abundante material proveniente de sus excavaciones, entre los que destaca las vasijas con decoraciones excisas y acanaladas, así como los cuellos altos. Dentro de esta última forma de vasija se encuentra una de las urnas de los enterramientos del Boverot de Almassora, que son la primera muestra del nuevo tipo de enterramiento en la zona, la cremación.

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL

Aunque la definición inicial del Bronce Valenciano presentaba como una de las características principales de los asentamientos su encastillamiento en cimas de difícil acceso, cada vez se está constatando la relatividad de esta propuesta, ya que los asentamientos situados en colinas suaves, y en algunos casos con modificaciones importantes del terreno para adaptarlo a las necesidades, como vemos en la Lloma de Betxi en Paterna (Pedro, 1998) son más abundantes. Una zona paradigmática de estas nuevas propuestas es la zona del curso inferior del río Millars, en donde los yacimientos comentados más arriba no están ni siquiera en colinas suaves, sino completamente en el llano. Habría que indicar no obstante que en las zonas limítrofes, como es el caso de la Plana Sur (Moraño, García, 1991), como en el Bajo Palencia (Ripollés, 1994, 75), los asentamientos se encuentran en altura.

Dentro de esta situación en llano habría que hacer cierto hincapié en el hallazgo de la playa de Ben Afelí de Almassora, el cual podría mostrar la existencia de un posible hábitat en elevaciones existentes tal vez en medio de zonas de marjal, como se ve en la costa de Castelló, en donde encontramos junto a la costa el yacimiento de la Sequia de l'Obra (Arasa, 1979, 132), o bien yacimientos ubicados en pequeños cabos, como es el caso de Orpesa la Vella en Orpesa (Aguilella, Gusi, 2004) o la Illeta dels Banyets en el Campello y el Cap Pla a Xàbia (Soler, 2006), algo más alejado en tierras alicantinas.

La relación de los asentamientos de la Edad del Bronce con las corrientes fluviales, ríos, barrancos o ramblas, está perfectamente constatada en la vecina comarca del Alto Palencia (Palomar, 1995, 256), cosa que queda también plasmado en el caso del tramo inferior del río Millars. Por otra parte, su situación en llano, el hábitat al aire libre y algunos indicios de agricultura, dientes de

hoz en varios yacimientos, y sobre todo la abundante presencia de muestras de trigo y molinos en el Castell de Almassora, indican la vertiente económica de los asentamientos, una vertiente que se dirige a la explotación cerealística de los terrenos del entorno de los asentamientos.

Tal y como se ha podido comprobar los yacimientos de la Edad del Bronce de la zona en estudio se sitúan en la margen izquierda del río Millars, prácticamente sobre el propio borde del acantilado. Se trata de asentamientos que podrían estar formados por construcciones defensivas de no muy gran extensión. Unas construcciones defensivas que en la parte sur, la que da al río, quedarían complementadas por la propia orografía del terreno, es decir el acantilado fluvial. Esta secuencia de yacimientos la vemos en el Castell y el Torrelló del Boverot de Almassora que se han conservado, y el Cingle de la Virgen de Gràcia en esta misma localidad, yacimiento completamente desaparecido. Cerraría esta línea en la parte inferior del río, el Torrelló en la localidad de Onda, también una importante construcción defensiva.

La existencia de esta línea junto al propio río podría indicar, con toda la reserva y cautela, la existencia de una línea de frontera de la zona. No hay que olvidar por otra parte, que durante el desarrollo de la Cultura Ibérica, el río Udiva según las fuentes escritas, como es el caso de Plinio, es la división entre la tribu de los edetanos y los ilerconvones. Este topónimo fluvial de la Antigüedad se ha relacionado en más de una ocasión con el propio río Millars (Oliver, 2008), por tanto, podría tratarse de un precedente de esta frontera territorial ibérica en la Edad del Bronce.

La existencia de la frontera podría indicar la organización «estatal» de la sociedad de la Edad del Bronce, planteamiento que hoy por hoy es muy discutido. No obstante, la presencia de modificaciones del terreno de los asentamientos como vemos en los aterrazamientos que se identifican en los diferentes poblados, indica una organización social compleja debido al trabajo comunitario que requiere. Una organización que a nivel territorial podría llevar a un control a través de asentamientos más o menos especializados, pero no por ello necesariamente estatalizada (Castro, González, 1989, 15), aunque otros autores consideran la frontera tan solo en sociedades estatales no considerándolas en el periodo de la Edad del Bronce (Díaz-Andreu, 1989), y otros la aceptan en este periodo (Nocete, 1989).

Aunque inicialmente el planteamiento que realizó el profesor M. Tarradell en la definición del Bronce Valenciano, consideraba que era una etapa his-

tórica en donde no existía una estructuración del territorio, cada vez son más los investigadores que consideran la posibilidad de las divisiones territoriales y la jerarquización del hábitat, siempre relacionándolo con la jerarquización de la sociedad de la Edad del Bronce (Gil-Mascarell, 1988; Palomar, 1995, 258). Unas divisiones marcadas por accidentes geográficos naturales, como sería aquí el caso del río, o por territorios perfectamente diferenciables desde el punto de vista geográfico.

Los asentamientos que se encuentran junto al río, es de suponer que además de su función de explotar el entorno agrícolamente, tendrían también una función de control de los vados fluviales. Así por ejemplo, el Castell de Almassora, está en un paso que durante al menos desde la Edad Media, y hasta hoy, continúa siendo de primer orden. El Cingle de la Virgen del Gràcia se encuentra también en otro paso fácil de vadeo.

Por otra parte, el patrón de asentamiento que se identifica en el norte del Millars es diferente al que existe en el sur. Los asentamientos de la Edad del Bronce de la zona norte, se encuentra situados en la ladera este de la sierra del Desert de les Palmes y en el extremo sur de la sierra de las Contindas, podemos enumerar de sur a norte los siguientes yacimientos, el Abeller, el Tossal Gros, el Castellet y el Mas de Boira en el término de Castelló, en este término municipal, pero en la playa, se sitúa la Sèquia de l'Obra (Arasa, 1979, 132). El Molinàs de Borriol en la parte oeste de la sierra del Desert. En la localidad de Benicàssim, en la partida de Montornes en la ladera de la muela en donde se encuentra el castillo, se localizó un enterramiento en cueva que se destruyó (Ramos, 2006). La sepultura no se relaciona con ningún asentamiento, a no ser que en la cima, actualmente ocupado por el castillo de Montornes existiese un poblado que desaparecería con la construcción de la fortificación islámica. Otra cueva de enterramiento se localiza cercana al actual cementerio de la localidad benicense, aunque tan solo se han recogido cuentas de collar, por lo que también podría ser que tuviera una cronología Calcolítica.

Frente a estos ocho yacimientos identificados en la Plana litoral norte, en el sur la situación es muy diferente, ya que considerando el estudio realizado por I. Moraño y J.M. García (1991), existe un total de treinta y cuatro yacimientos pertenecientes a la Edad del Bronce en las laderas sur de la sierra de Espadà. Una abundancia de asentamientos que continúa hacia el sur si tenemos en cuenta los yacimientos identificados en el área del Baix Palancia (Ripollés, 1994). También destaca en la zona sur la presencia de un significativo

número de cuevas, once en total, algunas con funciones de hábitat frente a tan solo las dos cuevas de enterramiento de la parte norte. El valle medio del Palencia es una zona en donde existe también hábitat en cueva que se ha relacionado con el pastoreo (Palomar, 1995). Por tanto, como se puede comprobar por la distribución de los asentamientos el planteamiento de ocupación del territorio es completamente diferente a una parte y a la otra del río Millars, lo que redundaría en esa caracterización zonal que se viene haciendo mención en la bibliografía de la Edad del Bronce Valenciano.

Primero fue la identificación del comercio en el Bronce Final, un comercio que anteriormente se consideraba iniciado en la Edad del Hierro, como base de cambios sociales, económicos, técnicos y religiosos, que desembocarían en las sociedades más complejas, en nuestro caso la Cultura Ibérica. Un comercio que ahora cada vez más tiene su origen en momentos anteriores, al menos en el Bronce Tardío, por tanto habría que cambiar modelos establecidos. Ya planteamos la posibilidad de que la Plana castellonense, y ante la presencia del asentamiento del Castellet de Castelló, fuera un lugar de contacto comercial entre la costa y el interior peninsular (Oliver, *et al.*, 2005, 211). Otros autores plantean que algunos yacimientos del sudeste peninsular de esta cronología con materiales del Bronce Tardío, entre ellos la cerámica de Cogotas I, ubicados en pequeños islotes o penínsulas junto a la costa pudiesen estar en relación precisamente con estos tráficos marítimos (Mariano Torres, 2008, 79; Ruiz Gálvez, 2005). Pero, ahora, también puede cambiar dentro de poco el origen de la organización del territorio, lo que nos llevaría a una sociedad institucional mucho más antigua de lo que pensamos. Ello nos llevaría a remontar la protohistoria a unos siglos más atrás de lo que siempre se ha considerado en la historiografía española.

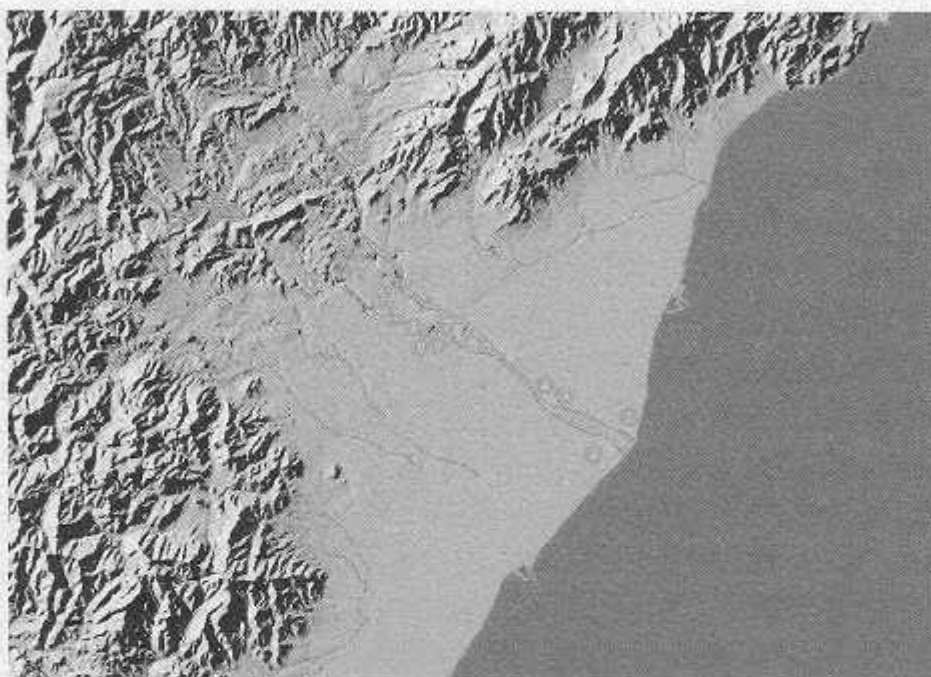


Figura 1.- Situación de los yacimientos:

1. Playa de Ben-Afeli, 2. Vinarragell, 3. La Foia, 4. El Castell, 5. Assut d'Almassora, 6. Villa Filomena, 7. Coves y Cingle de la Mare de Déu de Gràcia, 8. Assut de Vila-real, 9. Molí del Llop, 10. Torrelló del Boverot, 11. Boverot, 12.- Torrelló, 13. L'Abeller, 14. Camí de la Ratlla.



Figura 2.- Cerámica de l'Assut de Vila-real.

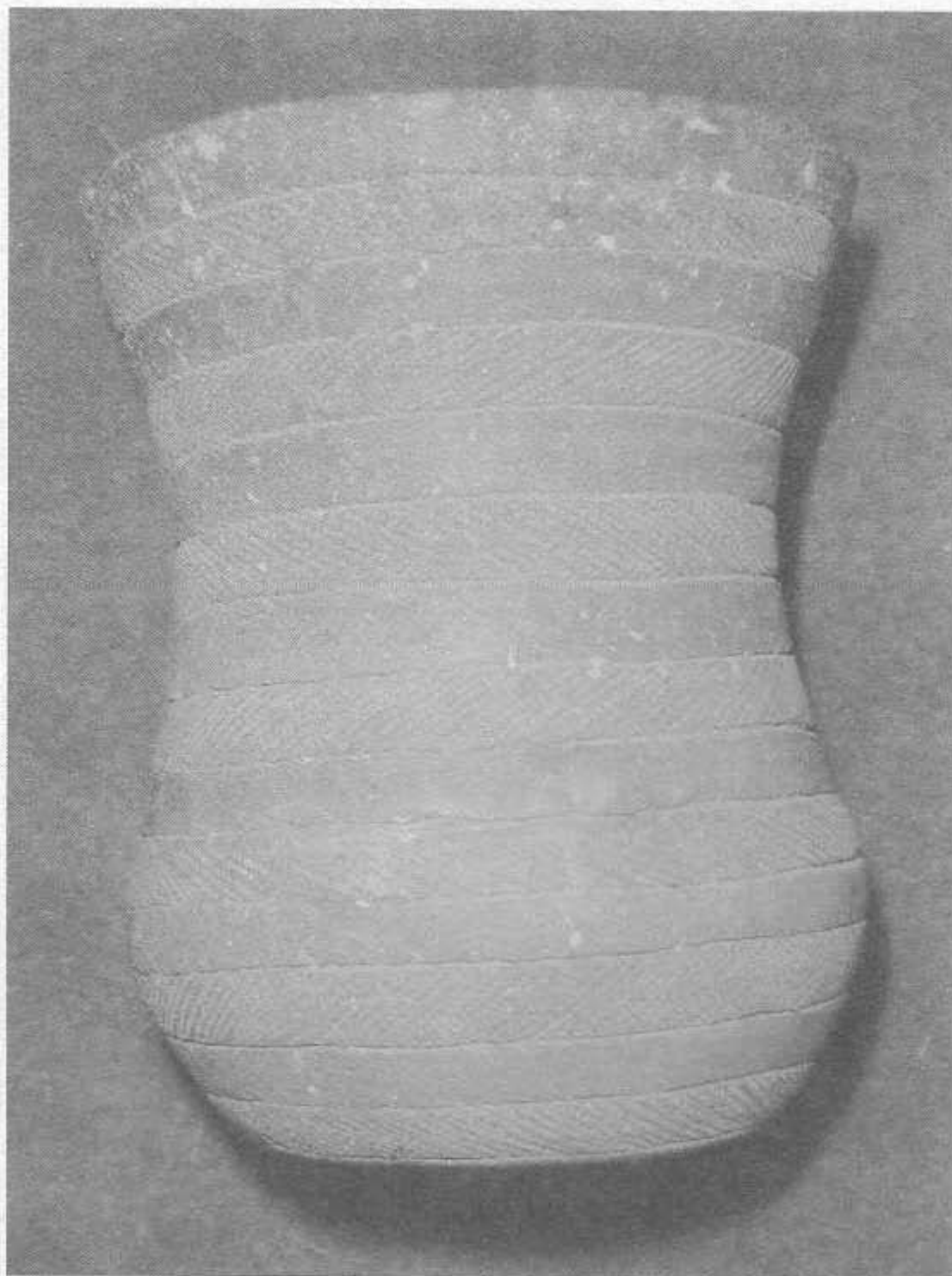


Figura 3.- Vaso campaniforme de Villa Filomena.



Figura 4.- Collar Villa Filomena.

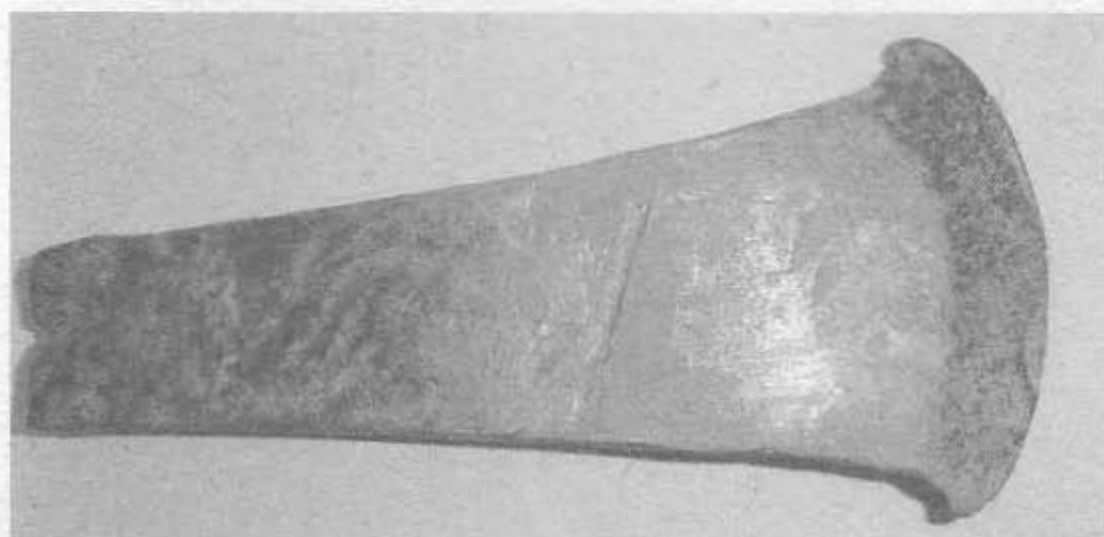


Figura 5.- Hacha del camino de la Ratlla.

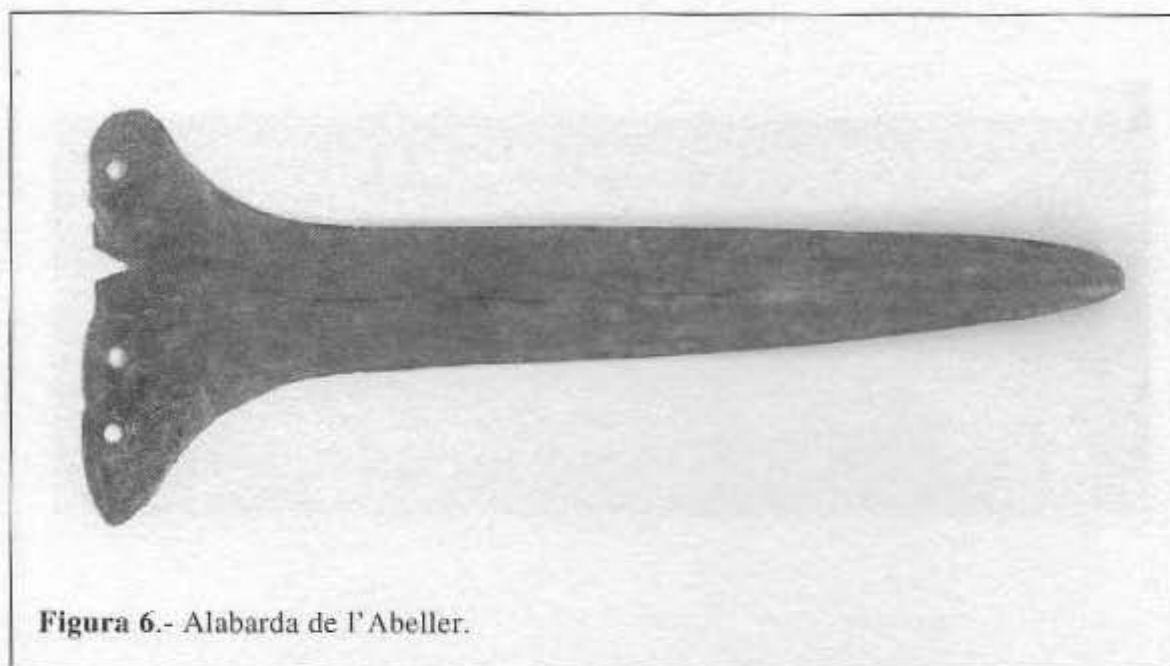


Figura 6.- Alabarda de l'Abeller.

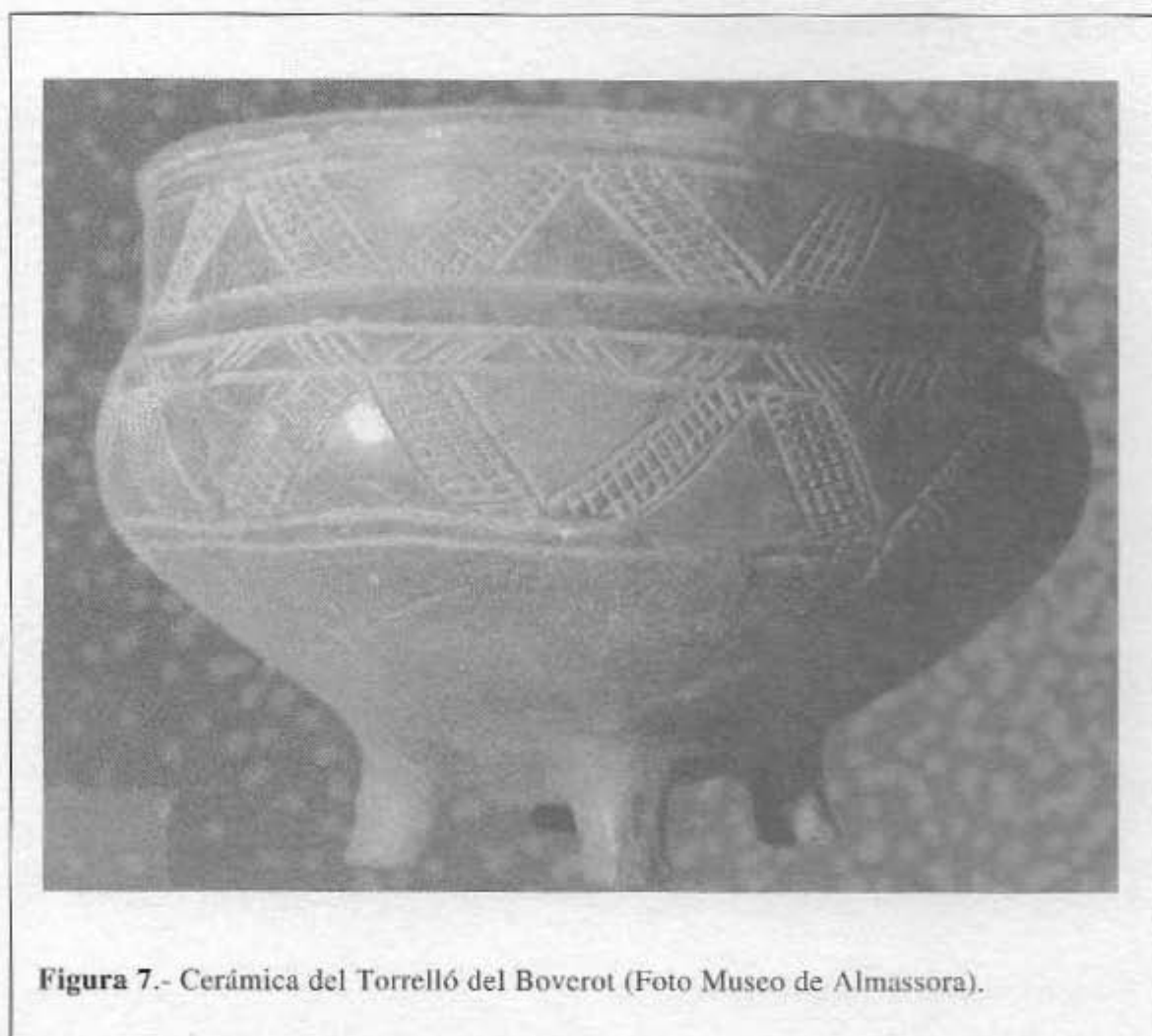


Figura 7.- Ceràmica del Torrelló del Boverot (Foto Musco de Almassora).



Figura 8.- El Torrelló del Boverot.



Figura 9.- El Torrelló d'Onda (Foto Museo del Azulejo de Onda).



A MODO DE EPÍLOGO: EL MILLARS, UNIÓN Y DIVISIÓN DE UN ESPACIO PREHISTÓRICO

Arturo Oliver Foix

Museo de BB.AA. de Castellón

El último tramo del cauce del río Millars, geológicamente formado por un glacis cuaternario rodeado de sierras montañosas triásicas y cretácicas, que se caracterizaba hasta hace pocos años por la abundancia de áreas lagunares en su zona de contacto con el mar, es una zona actualmente muy antropizada y que desde la Arqueología ha sido objeto de pocas intervenciones sistematizadas y con metodologías adecuadas, a pesar que los datos de hallazgos prehistóricos están documentado desde el siglo XIX. Actualmente la nueva legislación ha permitido la realización de un gran número de intervenciones arqueológicas con la rigurosidad adecuada, aunque en la mayoría de los casos se han excavado yacimientos de la Antigüedad o de la Edad Media, es el caso de asentamientos romanos como el del Pla del Moro o de Villamargo en Castellón y Sant Gregori de Borriana, o los centros de producción alfarera islámica de Zafra y Sant Jaume de Fadrell en la misma localidad, así como el conjunto arqueológico que va desde la Prehistoria a la época islámica del Sitjar Baix en el término municipal de Onda. Pero la etapa más antigua de la Historia continúa siendo un periodo prácticamente desconocido dentro de la historiografía, ya que como se puede comprobar con la lectura de las páginas precedentes, la mayoría de los yacimientos pertenecientes a la Prehistoria se conocen a través de hallazgos casuales o por materiales que se encontraron hace décadas, y aunque en algunos casos se intentaron recuperar con cierto rigor científico la información que ha llegado hasta la actualidad es más bien escasa.

A pesar de la poca documentación de la que se dispone se puede ver que desde el Paleolítico Medio el río Millars, y concretamente su curso bajo que tratamos en la monografía, ha sido una atracción para instalar asentamientos más o menos permanentes en sus terrazas, especialmente en el área cercana a la unión entre el río Millars y la rambla de la Viuda. Yacimientos arqueológicos que presentan algunas de las cronologías más antigua de la provincia de Castellón, y que hasta ahora prácticamente se desconocían en la historiografía especializada, a pesar de ser materiales que se recuperaron en la década de los años veinte del siglo pasado.

Los asentamientos están motivados seguramente por la presencia del propio río con lo que ello significa en cuanto a la posibilidad de acceder al agua, tanto para el hombre como para los animales, y también por la existencia en la zona de materias primas para la fabricación de los útiles que han servido para el estudio de los diferentes yacimientos arqueológicos. Así pues, es el propio río el motivo y la causa de esta pronta presencia humana en la zona. Una presencia humana que tendrá su continuación a partir de este periodo medio del Paleolítico, como se puede comprobar con la existencia de asentamientos que se datan a lo largo del Paleolítico Superior, desde el Auriñaciense a un momento tardiglaciario, caracterizándose los yacimientos por su situación al aire libre y en llano entre las gravas de los aportes del río.

El Paleolítico Superior viene a demostrar a tenor de los escasos datos que poseemos, simplemente una continuidad en cuanto a patrón de asentamiento y estrategias económicas, en relación con el Paleolítico Medio, y al mismo tiempo desde el punto de vista arqueológico indica la presencia humana en esta zona que hasta la actualidad tan solo había proporcionado escasos indicios aislados en los alrededores de este llano litoral, como es el caso de la riedera del Desierto de las Palmas (Jorda, 1951), o ya hay que salirse del entorno geográfico a zonas más apartadas hacia los llanos prelitorales, como en los yacimientos de la localidad de Vilafamés (Gusi, *et al.*, 1980; 1984) o de Artana (Casabó, Rovira, 1992), o al llano litoral del norte en Orpesa (Carbonell, *et al.*, 1979; Esteve, 1956).

En cuanto al material recuperado y estudiado, la abundancia de núcleos, de raspadores y de elementos de dorso abatido, puede indicar la orientación de la funcionalidad del asentamiento, que sería la obtención de los utensilios propios para la explotación cinegética del entorno.

La historiografía de la zona empezaba a documentar asentamientos a partir del Holoceno (Mesado, 1969; Olaria, 1977), lo que invitaba a pensar en

una mayor abundancia de yacimientos arqueológicos, pero precisamente durante el Epipaleolítico y el Neolítico parece ser que el número de asentamientos es menor, lo que podría ser indicativo de un descenso de la ocupación humana de la zona.

El río Millars sigue siendo el motivo de la existencia de asentamientos para algunos de ellos, pues continúan ocupando las terrazas del río. Pero en la etapa Neolítica se encuentra un registro arqueológico mucho más esparcido y alejado del cauce fluvial, y hay que indicar que también más variado, pues se cuenta con la presencia de enterramientos y algún que otro posible ritual de ocultación o atesoramiento.

Los asentamientos de este momento del Holoceno se encuadraría cronológicamente entre el IX y IV milenio antes del presente

A pesar de que se ha pasado de una economía depredadora a otra de producción y que la ganadería y la agricultura están atestiguadas en zonas cercanas a la que aquí nos ocupa, para el llano litoral del Millars tan solo podemos aventurar una mayor frondosidad de los bosques con un gran cambio en el paisaje en general, pero en cambio una continuidad en cuanto a la economía, pues la caza viene a ser el único registro de la zooarqueología, a lo que se debe unir la falta de hallazgos que aporten datos para hablar de la agricultura en la zona, ni herramientas relacionadas con la producción agrícola, ni registros orgánicos permiten hablar de este sistema productivo. Indudablemente ello hay que considerarlo tan solo como una falta de datos y de excavaciones sistemáticas que pudiesen aportar información que confirmaría indudablemente la presencia de una agricultura en este llano, el cual a lo largo de la Historia ha sido eminentemente agrícola motivado especialmente por sus características orográficas, edafológicas debidas a la formación geológica marcada por la presencia de los ríos, e indudablemente una agricultura que ha podido desarrollarse precisamente por la aportación acuífera, especialmente la del río Millars, por lo que ante la falta de datos que denuncien la presencia de agricultura, tan solo hay que pensar en una falta de investigación. Así pues, la existencia de la agricultura llevaría a desforestar desde ese momento el entorno fluvial.

Será durante la etapa del Calcolítico cuando el número de yacimientos descende verdaderamente, tan solo un par de ellos pueden situarse dentro de este periodo cultural, y en ambos casos los datos disponibles de ambos se han obtenido a partir de los materiales y no de las excavaciones. Ambos yacimientos se encuentran en la misma zona, alrededores de la ermita de la Virgen de

Gracia en Vila-real, uno en cada margen del río Millars. De nuevo el río vuelve a ser el motivo del asentamiento.

Frente a este gran descenso demográfico que parece darse durante la Edad del Cobre, se encuentra la etapa posterior en la que el número de asentamientos aumenta en gran medida, tanto sobre las propias terrazas del río Millars como en los alrededores del cauce. La Edad del Bronce representará la eclosión de los asentamientos, y además unos asentamientos con un interés de establecerse de forma continuada, tal y como indican las construcciones, y especialmente las defensivas, pues se levantan las primeras murallas protectoras de los poblados (Clausell, 2002; Gusi, 1974), indicativas de una finalidad de establecimiento estable y de una defensa del territorio.

Aunque durante la Edad del Bronce el río Millars vuelve a ser el atractivo principal para los asentamientos, tal y como denuncian la presencia de los establecimientos en las márgenes del río, bien es verdad que en esta ocasión el río podría indicar también una separación de territorios. A partir de este momento el gran espacio geográfico que representa la plana castellonense parece ser que podría estar dividido en dos partes, una al norte del río y otra al sur. El propio tipo de asentamiento situado en el margen del río y la diferencia de patrón de dispersión del hábitat en cada una de las zonas que divide el cauce fluvial, pueden señalar esta posibilidad de espacios políticos y sociales diferenciados. Hecho que no sería extraño dentro de las nuevas estructuras sociales que se dan a partir de la Edad del Bronce. Una división que ha llegado hasta la actualidad al representar el Millars el límite de los diferentes términos municipales de la zona.

La proximidad de yacimientos mineros en la zona sur de la Plana de Castellón, podrían añadirse a los factores que ayudan a la elección de este espacio para instalar los nuevos asentamientos. Aunque bien es verdad que no son abundantes en las comarcas castellonenses los materiales metálicos en las primeras etapas de la edad de los metales, tal vez porque es una materia prima que se puede aprovechar de nuevo al fundirla, hay que indicar que junto al río Millars, y concretamente en su margen izquierda se encuentran algunas de las piezas metálicas de las pocas existentes en la provincia, la alabarda de l'Abeller, el hacha del Camí de la Ratlla, ambos en Castellón, y las dos hachas de la playa de Ben afeli en Almassora, pertenecientes al Bronce Valenciano, y una punta de flecha del Torrelló del Boverot de Almassora, datada en el siglo VIII a.C.

El estado de la cuestión que se presenta a partir de ahora, con los datos aportados en las páginas precedentes, permite ampliar la visión del desarrollo

de la Prehistoria de la zona en gran medida, ya que se ha ampliado la presencia humana varias decenas de milenios, lo que a su vez viene también a llamar la atención sobre la potencialidad arqueológica de los llanos litorales castellonenses, potencialidad que va más allá de la Antigüedad, pues vemos como durante las diferentes etapas prehistóricas la ocupación ha sido continua. Esto recientemente se ha comprobado también en el llano vecino al norte de la Plana castellonense, el llano litoral de Cabanes-Orpesa, en donde se ha podido re-seguir un desarrollo histórico que arranca al menos desde la etapa neolítica (Flors, 2009). En ambos casos se viene a romper el tópico de que los yacimientos prehistóricos se encuentran alejados de la costa y especialmente de una ubicación en llano, y por tanto al aire libre. Estos dos espacios geográficos castellonenses continuos son una muestra que durante toda la Prehistoria, desde el Paleolítico Inferior a la Edad del Bronce la costa juntamente con las corrientes fluviales son un factor a la hora de elegir el lugar donde asentarse, indudablemente otros factores se irán quitando o añadiendo en cada etapa histórica, es el caso del comercio mediterráneo durante la Edad del Bronce, momento en el que parece cada vez más clara la conexión entre los asentamientos que se encuentran en pequeñas penínsulas, como es el caso de Orpesa la Vella por citar una zona cercana, o la Illera dels Banyets en el Campello, algo más alejado, con la actividad comercial que a partir de la Edad del Bronce toma fuerza en todo el Mediterráneo, iniciándose en el oriente que tiene una fuerte relación con las islas del Mediterráneo central, y estas a su vez con la costa levantina peninsular. La actividad comercial a su vez llevaría consigo la presencia de unas funciones culturales, como podrían demostrar la perduración de los templos en el yacimiento alicantino y algunos elementos recuperados en el registro arqueológico de Orpesa. No hay que olvidar que el binomio comercio culto, siempre ha estado presente desde el inicio de las transacciones comerciales, y que al menos desde la Edad del Bronce del Próximo Oriente la presencia del templo está ligada a la del trato comercial.

Indudablemente se está lejos de tener una información completa y adecuada, la gran mayoría de los datos provienen de recuperaciones superficiales, casuales o de antiguas excavaciones que están lejos de aportar los datos que pueden recuperar las nuevas metodologías, pero no dejan de reflejar un desarrollo histórico complejo mucho más amplio del que teníamos, que se puede completar en cuanto a información con nuevas prospecciones y excavaciones, ya que aunque la zona ha sido y sigue siendo objeto de una fuerte presión urbanística, la abundante sedimentación aportada por los ríos en épocas prehistó-

ricas ha podido proteger yacimientos arqueológicos que hasta tan solo unos años eran impensables que estuvieran en los llanos litorales, pero tal y como vemos tanto en la zona del Millars como en la Ribera de Cabanes, la presencia y la buena conservación de los yacimientos es una realidad a tener en cuenta a la hora tanto de la protección del patrimonio arqueológico, como al hacer estudios de distribución y de las características de ubicación de los asentamientos. Hay que considerar que estos llanos tendrían durante el Paleolítico un potencial económico grande debido a la presencia de la caza y la vegetación existente motivada por el agua del río, y además, en esta etapa fría la escasa altitud y la cercanía a la costa suavizarían las temperaturas que serían mucho más extremas en las zonas montañosas. Los llanos prelitorales castellonenses en donde había zonas lacustres hoy en día desecadas, como en Cabanes, Sant Mateu, Calig, la Jana, Canet, deben presentar también una problemática arqueológica similar a la del bajo Millars. Entorno a un acuífero, en este caso aguas remansadas, se instalarían una serie de asentamientos que actualmente pueden estar bajo varios metros de sedimentos provenientes de la erosión de las montañas circundantes, montañas que hoy en gran parte son litosuelos. El proceso geomorfológico que han sufrido los llanos litorales y prelitorales castellonenses impide tener un conocimiento cercano a lo que sería la ocupación humana prehistórica entorno a los acuíferos existentes en estas zonas.

Posteriormente, ya en etapas históricas de economía productora, el terreno del llano del Millars, facilitaría la explotación agrícola, y más recientemente la proximidad de la costa y el ser una zona de comunicación de gran importancia tanto entre norte y sur, como de la costa hacia el interior, concretamente hacia la zona aragonesa, permitiría el desarrollo de un comercio que abarcaría más allá del territorio inmediato. Por tanto, no debe de extrañar la continuidad de la ocupación humana de la zona del bajo cauce de este río a lo largo de toda la Prehistoria, al igual que en otros llanos litorales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILELLA ARZO, G., GUSI JENER, F., (2004). Avanç a l'estudi del territori d'Orpesa La Vella (Orpesa, Plana Alta, Castelló) a l'edat del bronze mitjançant sistemes d'informació geogràfica (SIG). *La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp.127-136. Villena.
- ALMAGRO BASCH, M., (1952). La España de las invasiones célticas. En Menéndez Pidal, R., *Historia de España*. Espasa Calpe. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1977). El Pic dels Corbs, de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica. *Saguntum*, 12, pp. 89-144. Universidad de Valencia. Valencia.
- APARICIO, J., (1979). *El Mesolítico en Valencia y en el Mediterraneo Occidental*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 59. Diputación de Valencia. Valencia.
- ARASA GIL, F., (1979). Arqueologia del terme municipal de Castelló de la Plana. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, pp. 121-180. Diputación de Castellón. Castellón.
- ARIAS CABAL, P., (1994). El hacha plana de Pendes (Cillorigo-Castro) y los inicios de la metalurgia en el occidente de Cantabria. *Homenaje a Dr. Joaquín González Echegaray. Monografías* 17, pp. 361-368. Museo de Altamira. Santillana del Mar.
- ARTEAGA, O., MESADO, N., (1979). Vinatragell. Eine endbronzezeitlich-iberische küstensiedlung der provinz Castellón mit phönizisch-punischen elementen. *Madridrer Mitteilungen.*, 20, pp.107-132. Verlag Philipp von Zabern. Madrid.
- AURA, J. E., (2001). Caçadors emboscats. L'Epipaleolític al País Valencià. En V. Villaverde (ed.): *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*, pp. 219-238. Universidad de Valencia. Valencia.
- AURA, E., PÉREZ RIPOLL, M., (1995). El Holoceno inicial en el Mediterráneo español (11.000-7.000 BP). En V. Villaverde (Ed.) *Los últimos cazadores. Transfor-*

- maciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp 119-146. Instituto Alicantino Juan Gil Albert. Alicante.
- AURA, J.E., CARRIÓN, Y., GARCÍA PUCHOL, O., JARDÓN, P., JORDÁ, J. F., MOLINA, L., MORALES, J. V., PASCUAL, J. L., PÉREZ JORDÁ, G., PÉREZ RIPOLL, M., RODRIGO, M. J., VERDASCO, C., (2006). Epipalcoítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas. En A. Alday (coord), *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo ibérico, Memorias de Yacimientos Alaveses* 11, pp. 65-118. Diputación Foral de Alava. Alava.
- BADAL, E., (1990). *Aportaciones de la antracología al estudio del paisaje vegetal y su evolución en el cuaternario reciente en la costa mediterránea del País Valenciano y Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia. Valencia.
- BADAL, E., (1998). El interés económico del pino piñonero para los habitantes de la Cueva de Nerja. En Sanchidrian, J.L., Simón, M.D. (Eds), *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 287-300. Patronato de las Cuevas de Nerja. Nerja.
- BADAL, E., CARRIÓN, Y., (2001). Del Glacial a l'Interglacial: Els paisatges vegetals a partir de les restes carbonitzades trobades a les coves d'Alacant. En V. Villaverde (ed.): *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*, pp. 21-40. Universidad de Valencia. Valencia.
- BERNABEU, J., (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. Diputación de Valencia. Valencia.
- BERNABEU, J., OROZCO, T.; Díez, A., GÓMEZ, M., MOLINA, F.J., (2005): Mas d'Is (Penáguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico antiguo en el Valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria* 60 (2). CSIC. Madrid.
- BISCHOFF, J. L., SOLER, N., MAROTO, J., JULIÀ, R., (1989). Abrupt Mousterian/Aurignacian boundary at c. 40 ka bp: Accelerator ¹⁴C dates from L'Arbreda Cave (Catalunya, Spain). *Journal of Archaeological Science*, 16, pp 563-576.
- BOSCH GIMPERA, P., (1953). Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, pp. 187-193. Diputación de Valencia. Valencia.
- BOSCH, A., CHINCHILLA, J., TARRÚS, J. (1999). La Draga, un poblado del Neolítico Antiguo en el lago de Banyoles (Girona, Catalunya). *Saguntum Extra*-2, pp. 315-323. Universidad de Valencia. Valencia.

- CARBONELL, E., ESTEVEZ, J., GUSI, F., (1979). Resultados preliminares de los trabajos efectuados en el yacimiento del Pleistoceno Medio de Cau d'en Borràs (Oropesa, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, pp. 7-18. Diputación de Castellón. Castellón.
- CARRIÓN, Y., (2005). *La vegetación mediterránea y atlántica de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP 104. Diputación de Valencia. Valencia.
- CARRIÓN, J. S., MUNUERA, M., CORTELL, E., (1996). Palinología del Paleolítico medio y superior de Cova Beneito (Muro, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, V, pp. 9-15. Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo. Alcoi.
- CASABÓ BERNAD, J., (1997a). Cova Foradada (Xàbia). Aproximación a la economía y al paisaje de la costa norte alicantina durante el Paleolítico Superior inicial. Cova Foradada. *Cuaternario y Geomorfología*, 11, pp. 67-80. Asociación Española para el Estudio del Cuaternario (AEQUA); Sociedad Española de Geomorfología (SEG) Logroño.
- CASABO BERNAD, J., (1997b). Les societats depredadores del Montgó. Estratègies d'aprofitament de recursos a Cova Foradada. L'excavació: anàlisi preliminar de la informació arqueològica. *Aguaites*, 13-14, pp. 49-76. Dénia.
- CASABÓ BERNAD, J., (1999). Cova Foradada (Xàbia): economia i paleogeografia d'un assentament de caçadors recol·lectors de principi del Paleolític superior. *Geoarqueologia i Quaternari Litoral*. pp. 113-124. Universidad de Valencia. Valencia.
- CASABÓ BERNAD, J. A., (2001). Cova Foradada (Xàbia). En V. Villaverde (ed.): *De neandertals a cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*, pp. 407-410. Universidad de Valencia. Valencia.
- CASABÓ, J., (2001). Cova dels Blaus (La Vall d'Uixó, Castelló). En V. Villaverde (ed.): *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*, pp. 425-428. Universidad de Valencia. Valencia.
- CASABÓ, J., (2004). *Paleolítico superior final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Serie Mayor 3. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- CASABÓ BERNAD, J.A., (2005). *Paleolítico Superior y Epipaleolítico microlaminar en la Comunidad Valenciana*. Monografías del MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- CASABÓ, J., PÉREZ, A., ROVIRA, M. L., (1988). *El Pinar, yacimiento paleolítico al aire libre en la Serra d'Espadà*. Memoria de la excavación arqueológica.

- CASABÓ, J., ROVIRA, M.L., (1981). La Balsa de la Dehesa en Soneja. Nuevo yacimiento lítico de superficie en Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellónense* 8, pp. 101-128. Diputación de Castellón. Castellón.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. Ll., (1981). El yacimiento prehistórico de La Cova. La Vall d'Uixó, Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 8, pp. 147-154. Diputación de Castellón. Castellón.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. Ll., (1988). Nuevos datos para el conocimiento de los últimos grupos de cazadores de la PLana Baixa. *I Congrés d'Història i Filologia de La Plana*, pp: 143-156. Nules.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. Ll., (1990/91). La industria lítica de la Cova de Can Ballester (La Vall D'Uixo, Castellón). *Lucentum* 9-10, pp. 7-24. Universidad de Alicante. Alicante.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M.L., (1982-83). El yacimiento epimagdaleniense al aire libre del Pla de la Pitja (La Pobla Tornesa, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellónense* 9, pp. 7-34. Diputación de Castellón. Castellón.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M.L., (1983), *L'Industrie à dos abattu dans le gisement de La Balsa de la Dehesa (Castellón, Espagne)*. *Rivista di Scienze Preistoriche XXXVIII*, fas. 1-2., pp. 97-108. Florencia.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M.L., (1987-88). El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión. *Saguntum* 21, pp. 47-107. Universidad de Valencia. Valencia.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. L., (1992). El Pinar, yacimiento al aire libre con industria sobre lascas del Paleolítico Medio. Avance Preliminar. *Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria*, pp. 89-95. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- CASABÓ, J., ROVIRA, M. L., (2002). El Paleolítico medio en el valle del río Palancia. *Saguntum*, 34, pp. 9-28. Universidad de Valencia. Valencia.
- CASABÓ, J., GONZÁLEZ, A., VIÑUELA, A., (2000). Ocupando un territorio. Ensayo sobre los modelos teóricos de explotación del territorio de las sociedades cazadoras-recolectoras del Tardiglaciario y Holoceno inicial en el valle medio del río Palancia. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 21, pp. 5-25. Diputación de Castellón. Castellón.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V., GONZÁLEZ MARCEN, P., (1989). El concepto de frontera: implicaciones teóricas de la noción de territorio político. *Arqueología Espacial*, 13. *Fronteras*, pp.7-18. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.

- CLAUSELL CANTAVELLA, G., (1997). Materiales del bronce medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón). *La Murà*, 1, pp. 21-30. Ayuntamiento de Almassora. Almassora.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G., (1999). Unas hachas planas en el Museo d'Almassora (Castellón). *La Murà*, 3, pp. 25-33 Ayuntamiento de Almassora. Almassora.
- CLAUSELL CANTRAVELLA, G., (2002). *Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)*. Ayuntamiento de Almassora. Almassora.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G., (2004). El Torrelló del Boverot: del bronce medio al comienzo del hierro. *La edad del bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 167-176. Ayuntamiento de Villena. Villena.
- DE PEDRAZA GILSANZ, J., (1996). *Geomorfología: principios, métodos y aplicaciones*. Editorial Rueda. Madrid.
- DIAZ ANDREU, M., (1989). Sobre fronteras y límites. El caso del sector noreste, de la submeseta sur durante la Edad del Bronce. *Arqueología Espacial*, 13. *Fronteras*, pp. 19-35. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.
- DOMINGO PÉREZ, C., (1979). L'acció antròpica en la marjal de Nules. *Acta Geològica Hispànica, Homenatge a Lluís Solé Sabarís*, 14, pp. 557-562. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- DOMINGO PÉREZ, C., VICENT CAVALLER, J.A., BARCELÓ TORRES, C., (1977). *La Vilavella*. València.
- ESTEVE GALVEZ, F., (1956). Un bifacio arqueolítico procedente de Oropesa (Castellón). *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII, pp.125-134. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- ESTEVE, F., (1969). El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico. *Archivo de Prehistoria Levantina* XII, pp: 43-54. Diputación de Valencia. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., (s.a.). *Les cultures neolítiques del Maestrat i la Plana de Castelló*. Trabajo mecanografiado en el Legado F. Esteve del Museo de BB.AA. de Castelló.
- FERNÁNDEZ PERIS, J., (1998). La Coca (Aspe-Alicante). Área de aprovisionamiento y talla del Paleolítico Medio. *Recerques del Museu d'Alcoi* 7, pp. 9-46. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo. Alcoi.
- FLORS, E., (coord.) (2009). *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8. Diputación de Castellón. Castellón.

- FORTEA, J., (1975). Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 2, pp: 22-38. Diputación de Castellón. Castellón.
- FORTEA, J., JORDÁ, F., (1976). La Cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español. *Zephyrus XXVI-XVI*, pp. 129-166. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- FRIEND, P. F., (1983). Towards the field classification of alluvial architecture or sequence. En: *Modern and Ancient Fluvial Systems*. Ed. Por J. D. Collinson and J. Lewin, INT. Assoc. Sediment. Spec. Pub., 6, pp. 196-206.
- FULLOLA PERICOT, J.M., (1976). De nouveaux types primaires. *Dialektike, Cahiers de Typologie Analytique*. pp. 6-9. Coarraze.
- FULLOLA PERICOT, J.M., (1979). *Las industrias líticas del Paleolítico superior ibérico*. Trabajos Varios del S.I.P. 60. Diputación de Valencia. Valencia.
- FUMANAL, M. P., (1995). Los depósitos cuaternarios en cueva y abrigos. Implicaciones sedimentoclimáticas. *El Cuaternario del País Valenciano*. 115-124. Universidad de Valencia. Valencia.
- FUMANAL, M.P., OLMO, J., CASABÓ, J.A., MARTÍNEZ, R., (1997). Les societats depredadores del Montgó. Estratègies d'aprofitament de recursos a Cova Foradada. *Aguits 13-14*, pp.49-76. Denia.
- GALVÁN, B., (1992). El Salt (Alcoi, Alicante): Estado actual de las investigaciones. *Recerques del Museu d'Alcoi* 1, pp. 73-80. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo. Alcoi.
- GARCÍA BORJA, P., (2004). Los materiales cerámicos. En Gómez Puché, M., Díez Castillo, A., Verdasco Cebrián, C., García Borja, P., B.Mclure, S., López Gila, M.D., García Puchol, O., Orozco Köler, T., Pascual Benito, J.Ll., Carrión Marco, Y. y Perez Jordá, G. El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los poblados de silos del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, pp 66-77. Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo. Alcoi.
- GIL-MASCARELL, M., (1988). La comarca de la Ribera en el Bronce Valenciano: interrogantes de una cultura. *Actas de la V Assemblea d'Història de la Ribera*, pp. 33-43. Almussafes.
- GUSI JENER, F., (1974). Excavación del recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 1, pp. 19-62. Diputación de Castellón. Castellón.

- GUSI JENER, F., (1975). La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2, pp.173-184. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI JENER, F., (1978). Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y mitad del Holoceno. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 5, pp. 191-206. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI JENER, F., (2001). *Castellón en la Prehistoria. Memoria de los tiempos de ensueño*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonense. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI, F. CARBONELL, E. ESTEVEZ, J. MORA, R. MATEU, J. YLL, R., (1980). Avance preliminar sobre el yacimiento pleistoceno medio, Cova del Tossal de la Font (Vilafamés, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 7, pp. 7-29. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI, F., CASABÓ, J., (1985). El yacimiento al aire libre del Corral Blanc (La Pobla Tornesa, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 11, pp. 87-110. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI, F., CASABÓ, J., PARRA, I., (1982-83). Estudio analítico-estructural de la industria lítica del Estany Gran de Almenara (Castellón) y la dinámica de su paisaje litoral. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 9, pp. 35-54. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI, F., GIBERT, J., AGUSTI, J., PEREZ CUEVAS, A., (1984). Nuevos datos del yacimiento Cova del Tossal de la Font (Vilafamés, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y arqueología Castellonenses*, 10, pp. 7-18. Diputación de Castellón. Castellón.
- GUSI, F., OLÀRIA, C., (1979). El yacimineto prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uixó, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueologia Castellonense* 6, pp. 39-95. Diputación de Castellón. Castellón.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., (1985). La Edad del Bronce en el País Valenciano. *La Arqueología en el País Valenciano. Panorama y Perspectivas. Anejo de Lucentum*, pp. 101-120. Universidad de Alicante. Alicante.
- IGME, (1974). Mapa Geológico de España. Hojas 641 y 642. Castellón de la Plana, Islas Columbretes. Memoria, 26 pp.
- ITURBE, G., FUMANAL, M.P., CARRIÓN, J.S., CORTELL, E., MARTÍNEZ, R., GUILLEM, P., GARRALDA, M.D., VANDERMEERSCH, B., (1993). Cova

- Beneito (Muro, Alicante): Una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi* 2, pp. 23-88. Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo, Alcoi.
- ITURBE, G., CORTELL, E., (1992a). El Musteriense final mediterráneo. Nuevas aportaciones. *Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria*, pp. 117-127. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- ITURBE, G., CORTELL, E., (1992b). El auriñaciense evolucionado en el País Valenciano: Cova Beneito y Ratlla del Bubo. *Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria*, pp. 129-138. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- JORDA CERDA, F., (1951). A propósito de la primera pieza musteriense encontrada en la provincia de Castellón. *Boletín Sociedad Castellonense de Cultura*, XXVII, pp. 393-396. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- JOVER MESTRE, F.J. (coord.) (2010). *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante) del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Excavaciones Arqueológicas. Memorias 5. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- JUAN CABANILLES, J., MARTI, B., (2002). Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. Una cartografía de la Neolitización, *Saguntum Extra V*, pp. 45-77. Universidad de Valencia.
- LAPLACE, G., (1974a). La typologie Analytique et structurale; base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. *Banques de données archéologiques, Coll. Nat. CNRS*. pp. 91-143. Marsella.
- LAPLACE, G., (1974b). De la dynamique de l'analyse structurale ou la typologie analytique. *Rivista di Scienze Preistoriche*, vol. XXIX, pp. 3-71. Firenze.
- LAPLACE, G., (1974c). Diagramme des aires et des allongements: indices de grandeur absolue et quadratique de carénage. *Dialektike. Cahiers de Typologie Analytique*, pp. 5-9 Coaraze.
- LAPLACE, G., (1975). Distance du khy_ et algorithmes de classification hiérarchique. *Dialektike, Cahiers de Typologie Analytique*. pp. 22-37 Coaraze.
- LAPLACE, G., (1979-80). Le 'Lien' comme mesure de l'information dans un tableau de contingence. *Dialektike, Cahiers de Typologie Analytique*. pp. 1-15. Coaraze.
- LAPLACE, G., LIVACHE, M., (1975). Précisions sur la démarche de l'analyse structurale. *Dialektike, Cahiers de Typologie Analytique*. pp. 8-21. Coaraze.
- LUSTING, L.K., (1965). Clastic sedimentation in Deep Springs Valley, California. *US Geol. Surv. Prof. Pap.* 352F, 131-192.

- MAROTO, J., SOLER, N., (1990). La rupture entre le paléolithique moyen et le paléolithique supérieur en Catalogne. Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe. *Colloque International de Nemours. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Île-de-France*, 3. pp. 263-265. Musée de Préhistoire d'Île-de-France. Nemours.
- MARTÍ OLIVER, B., PEDRO MICHÓ, M. J. de, (1997). Sobre el final de la Cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos. *Saguntum*, 30, pp. 59-91. Universidad de Valencia. Valencia.
- MARTÍN BOURGÓN, P., *et al.*, (1974). Mapa Geológico de España. 1:500.000. Castellón de La Plana (641), Madrid, Instituto Geológico Minero, 2ª serie (Magna), 26 pp. Mapa color.
- MATEU BELLES, J. F., MARTÍ OLIVER, B., ROBLES CUENCA, F. y ACUÑA HERNÁNDEZ, J. D., (1985). Paleografía litoral del Golfo de Valencia durante el Holoceno inferior a partir de yacimientos prehistóricos. *Pleistoceno y geomorfología litoral*, pp. 77-101. Universidad de Valencia. Valencia.
- MATEU BELLES, J. F., (1982). *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*. Universidad de Valencia. Valencia.
- MENÉNDEZ AMOR, J., FLORSCHÜTZ, F., (1961). La concordancia entre la composición de la vegetación durante la segunda mitad del Holoceno en la costa de Levante (Castellón de la Plana) y en la costa W de Mallorca. *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural (Geol.)*, 59, pp. 97-100. Real Sociedad de Historia Natural. Madrid.
- MERINO, J.M., (1980). *Tipología lítica*. Munibe. suplemento 4. Sociedad Aranzadi. San Sebastian.
- MESADO, N., (1969). Yacimientos arqueológicos de Burriana (Castellón). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII, pp.177-204. Diputación de Valencia. Valencia.
- MESADO OLIVER, N., (1974). *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. SIP Serie de Trabajos Varios, 46. Diputación de Valencia. Valencia.
- MESADO OLIVER, N., ARTEAGA MATUTE, O., (1979). *Vinarragell (Burriana, Castellón)*. SIP Serie de Trabajos Varios, 61. Diputación de Valencia. Valencia.
- MORAÑO POBLADOR, I., GARCIA FUERTES, J. M., (1991). Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el sur de la Plana Baixa (Castellón). *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló*, 9-11, pp. 13-67. Associació Arqueològica de Castelló. Castelló.

- MORIEL, A., ROVIRA, M.L., CASABÓ, J., PORTELL, E., (1985). Los yacimientos de «Las Dueñas»: nuevas aportaciones para el conocimiento de los yacimientos prehistóricos al aire libre. *Bajo Aragón Prehistoria V*, pp. 169-188. Grupo Cultural Caspolino. Caspe.
- NOCETE CALVO, F., (1989). El análisis de las relaciones centro/periferia en el estado de la primera mitad del segundo milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: la frontera. *Arqueología Espacial, 13. Fronteras*, pp. 37-61. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.
- OLARIA, C., (1977). Un hallazgo neolítico en Vila-Real (Castellón). *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonenses, 4*, pp. 295-298. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLÀRIA, C., (1980). Aportación al conocimiento de los asentamientos neolíticos en la provincia de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 7*, pp. 31-87. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLARIA PUYOLES, C., et al., (1988). *Cova Fosca, un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 3. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLARIA PUYOLES, C., (1990-91). Covacho de enterramiento colectivo en el río Millars (Almassora, la Plana Baixa). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15*, pp. 419-425. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLARIA PUYOLES, C., (1999). *Cova Matutano (Vilafamés, Castellón). Un modelo ocupacional del Magdaleniense superior-final en la vertiente mediterránea peninsular*. Monografías de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 5. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLARIA, C., GUSI, F., ESTÉVEZ, J., CASABÓ, J., ROVIRA, M.L., (1981). El yacimiento Magdaleniense de Cova Matutano (Villafamés, Castellón). Estudio del sondeo estratigráfico, 1979. *Cuadernos de Prehistòria y Arqueologia Castellonense, 8*, pp. 21-100. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLARIA, C., GUSI, F., WATSON, J., (1997). El asentamiento Magdaleniense de Cova Matutano (Vilafamés, Castellón, España) en el contexto crono-cultural del Würm final del área mediterránea peninsular. *El Món Mediterrani després del Pleniglacià (18.000-12000 BP). Sèria Monogràfica 17*, pp. 375-384. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Girona.
- OLIVER FOIX, A., (1981). Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos. *Cuadernos de Arqueo-*

- logía y Prehistoria Castellonenses*, 8, pp.189-256. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., (1994-96). Bronce final-Hierro antiguo en el sur del Ebro, ¿un período de transición? *Gala*, 3-5. *Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni. «Actes Taules rodones d'Arqueologia»* pp. 219-229. Ayuntamiento de Sant Feliu de Codines. Sant Feliu de Codines.
- OLIVER FOIX, A., (2008). El territori diocesà en època ibèrica: un substat de l'actualitat? *Actes del II Congrés d'història i territori a les comarques de l'antiga diocesi de Tortosa, Vol. II*, pp. 247-278. Editorial Onada. Benicarló.
- OLIVER FOIX, A., GARCÍA FUERTES, J.M., MORANO POBLADOR, I., (2005). *El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*. Fundación Dávalos Fletcher. Castellón.
- OLUCHA MONTINS, F., VICIANO AGRAMUNT, J.L., (2001). Unes notes per a la biografia del Dr. Francesc Esteve. *Penyagolosa*, 2, pp. 2942. Diputación de Castellón. Castellón.
- OROZCO, T; (2000): *Aprovisionamiento e intercambio. Anàlisis petrológico del utillaje pulimentado en la Prehistoria reciente del País Valencià*. BAR, International Series, 867. Oxford.
- PALOMAR MACIÁN, V., (1995). *La Edad del Bronce en el Alto Palencia*. María de Luna VI. Ayuntamiento de Segorbe. Segorbe.
- PARRA, I., (1982). Anàlisis polínico del sondaje CA. L. 81-I (Casablanca-Almenara, Castellón)". *Actas del IV Simposio de Palinología Española*, pp. 433-445.
- PASCUAL BENITO, J. L., (1998). El asentamiento prehistórico del Sitjar Baix (Onda Castellón). *Saguntum*, 31, pp. 63-78. Universidad de Valencia. Valencia.
- PASCUAL BENEITO, J. LL., (1998). *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del SIP 95. Diputación de Valencia. Valencia.
- PASCUAL BENEITO, J. LL., GARCÍA PUCHOL, O., (1998). El asentamiento prehistórico de Sitjar Baix (Onda, Castelló). *Saguntum*, 31, pp. 63-78. Universidad de Valencia. Valencia.
- PEDRO MICHÓ, M.J. de, (1998). *La Lloma de Betxi (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. SIP Serie de Trabajos Varios, 94. Diputación de Valencia. Valencia.
- PÉREZ CUEVA, A., (1977). *Estudio sedimentológico de la Plana de Castelló*. (Tesis de licenciatura), Valencia, Departamento de Geografía. Universidad de Valencia. Valencia.

- PÉREZ CUEVA, A., (1979). El Cuaternario continental de la Plana de Castelló. *Cuadernos de Geografía*, 24, pp. 39-54. Universidad de Valencia. Valencia.
- PÉREZ CUEVA, A., (1988). El marco geográfico de La Plana. *I Congrés d'Història i Filologia de La Plana*, pp. 75-89. Nules.
- PICAZO MILLÁN, J.V., (1993). *La Edad del Bronce en el Sur del Sistema Ibérico Turolesense, I: Los materiales cerámicos*. Monografías Arqueológicas del SAET, 7. Colegio Universitario de Teruel. Teruel.
- PICAZO, J. V., RODANÉS, J. M., (2008). Talleres de sílex, poblados y aldeas. Una cabaña mesolítica en el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). *IV Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Tomo I. Alacant, 2006, pp. 137-142. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- PIQUERAS HABA, J., (1977). La Albufera colmatada de Castellón de la Plana y Benicàssim: interferencia antrópica. *Actas del V Coloquio de Geografía, Granada*, pp. 213-217. Universidad de Granada. Granada.
- PIQUERAS, F., PLASENCIA, E., PALLARÉS, A, GARCÍA MORALES, I., (1990-91). Estudio del material dentario. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, pp. 426-436. Diputación de Castellón. Castellón.
- PORCAR, J. B., (1931). Les cultures de la Magdalena. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XII, pp. 107-115. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- RAMOS BARCELÓ, J., (2006). Hallazgo de una cueva inédita con enterramiento del Bronce. *Berig*, 7, pp. 50-51. Asociación Cultural Berig. Castelló.
- RIPOLLES ADELANTADO, E., (1994). Les Raboses (Albalat dels Tarongers): un yacimiento de la Edad del Bronce en el Baix Palància. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, pp. 47-82. Diputación de Valencia. Valencia.
- RIPOLLES ADELANTADO, E., (1997). La Ereta del Castellar (Vilafranca): avance a la revisión de un yacimiento del Bronce Valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, pp.157-178. Diputación de Valencia. Valencia.
- RODRIGO GARCÍA, M.J., (1987-1988). El Solutreo-gravetiense de la Cova del Parpalló (gandía): algunas consideraciones sobre el Solutreo-gravetiense en la secuencia del Paleolítico superior del área mediterránea peninsular. *Saguntum* 21, pp. 9-46. Universidad de Valencia. Valencia.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M., (1982). Albuferas mediterráneas. Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. *Acta de la V Reunión, Sevilla*, pp. 43-78. Universidad de Sevilla. Sevilla.

- ROSSELLÓ VERGER, V. M., (1985). El Pleistocè marí valencià. Història de la seva coneixença. En *Pleistoceno y geomorfología litoral*, pp. 135-174 Universidad de Valencia. Valencia.
- RUIZ GÁLVEZ, M., (2005). Representaciones de barcos en el arte rupestre: piratas y comerciantes en el tránsito de la Edad de Bronce a la Edad del Hierro. *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 30, pp. 307-340. Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca.
- RUIZ ZAPATERO, G., (1985). *Los Campos de urnas del NE de la Península Ibérica*. Universidad Complutense. Madrid.
- QUEREDA SALA, J., ORTELLS CHABRERA, V., (1993) *La Plana de Castelló: estudio geográfico*. Diputación de Castellón. Castellón.
- RAMOS, A., (1989). Introducción a los sistemas aluviales. En: Arche, A. (coord.) *Sedimentología*. Vol. 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- SANFELIU MONTOLIO, T., (1974). Nota previa al estudio geológico de la cuenca del Mijares. *Millars*, 1, pp. 174. Colegio Universitario de Castellón. Castellón.
- SANFELIU MONTOLIO, T., (1993). Geomorfología litoral. En *Cien años del puerto*, pp. 60-62. Autoridad Portuaria de Castellón. Castellón.
- SANJAUME SAUMELL, E., (1985). *Las costas valencianas: sedimentología y morfología*. Universidad de Valencia. Valencia.
- SEGURA BELTRÁN, F. S., (1990). *Las ramblas valencianas. Algunos aspectos de hidrología, geomorfología y sedimentología*. Universidad de Valencia. Valencia.
- SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO. (1997). Mapa militar digital de España. Versión 1.5. Ministerio de Defensa. 3 Cds.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., (1995). Los orígenes de la metalurgia en l'Alcoià-Comtat (Alicante). *Saguntum*, 29, pp. 33-42. Universidad de Valencia. Valencia.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., (1997). Los orígenes de la metalurgia del bronce en el País Valenciano. *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular, T. II.*, pp. 553-564. Fundación Rei Alfonso Henriques. Zamora.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., (1998). *La metalurgia prehistórica valenciana*. SIP Trabajos Varios, 93. Diputación de Valencia. Valencia.
- SIRET, L. (1887): *Las edades del metal en el Sudeste de la Península Ibérica*.
- SOLER DÍAZ, J. (ed.) (2006). *La ocupación Prehistórica de la Illa dels Banyets (El Campello, Alicante)*. Serie Mayor 5. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.

- SOLER MASFERRER, N., (1978). El jaciment prehistòric de Can Crispins i l'Aurinyacià de Catalunya. *Cypsela IV*, pp. 7-30. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Girona.
- SOLER, N., MAROTO, J., (1990). El final del Paleolític Mitjà i l'inici del Paleolític Superior a la Cova de l'Arbreda (Serinyà). *Cypsela VIII*, pp. 7-13. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Girona.
- SOS BAYNAT, V., (1922). Una estación prehistórica en Villarreal. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Tomo III, Cuadernos XXI-XXXII*, pp. 394-398. Sociedad Castellonense de Cultura.
- SOS BAYNAT, V., (1923). Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 4*, pp. 99-103. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- SOS BAYNAT, V., (1924). Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 5*, pp. 49-51. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- SOS BAYNAT, V., (1949). Morfoestructura de las costas de Castellón. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 25*, pp. 589-619. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- SOS BAYNAT, V., (1957). Las terrazas de la Rambla de la Viuda y el Cuaternario de la Plana. *Actas del V Congreso Internacional del INQUA, Madrid-Barcelona, tomo I*, pp. 405-418.
- SOS BAYNAT, V., (1977). La Plana de Castellón como glacis relicto y su edad geológica. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 53*, pp. 279-288. Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
- STRINGER, C.B., (1993). ¿Está en África nuestro origen? *Orígenes del hombre moderno*, pp. 12-19. Barcelona.
- STRINGER, C. B., ANDREWS, P., (1988). Genetic and fossil evidence for the origin of modern humans. *Science* 239, pp.1263-1268. American Association for the Advancement of Science. New York.
- TORRES ORTIZ, M., (2008). Los "tiempos" de la precolonización. *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate, pp. 59-92. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Madrid.
- VILLAVERDE BONILLA, V., (1979). El Solutrense en el País Valenciano. Estado actual de su conocimiento. *Saguntum, 14*, pp. 9-31. Universidad de Valencia. Valencia.

- VILLAVERDE BONILLA, V., (1984). *La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español*. SIP serie de Trabajos Varios, 79. Diputación de Valencia. Valencia.
- VILLAVERDE BONILLA, V., (1992). El Paleolítico en el País Valenciano. *Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria*, pp. 55-87. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.
- VILLAVERDE BONILLA, V., (1994). El Paleolítico en el País Valenciano: principales novedades. *Actes de les Jornades d'Arqueologia*, pp. 13-36. L'Alfàs del Pi. Generalitat Valenciana. Valencia.
- VILLAVERDE, V. Y MARTÍNEZ, R., (1992). *Economía y aprovechamiento del medio en el Paleolítico de la región central del Mediterráneo Español. Elefantes, Ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*, pp. 77-95. Santander.
- VILLAVERDE, V., MARTÍNEZ, R., (1995). Características culturales y económicas del final del Paleolítico Superior en el Mediterráneo español. *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial e inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo. Col. Patrimonio 22*. pp. 79-117. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante.
- VILLAVERDE, V., PEÑA, J.L., (1981). *Piezas con escotadura del Paleolítico superior Valenciano*. SIP serie de Trabajos Varios, 69. Diputación de Valencia. Valencia.
- WILSON, A., CANN, R., (1993). Origen africano reciente de los humanos. *Orígenes del hombre moderno*, pp. 20-25. Barcelona.
- ZAPATA, L. (2001) El uso de los recursos vegetales en Aizpea (Navarra, Pirineo occidental): la alimentación, el combustible y el bosque. En I. Barandiaran, A. Cava: *Cazadores-Recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Anejos de Veleia, Series maior 10, pp. 325-360. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- Web de la Confederación Hidrográfica del Júcar.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA GRAMON,
EN LA CIUDAD DE CASTELLÓN DE LA PLANA,
EL DÍA 13 DE DICIEMBRE DE 2010,
FESTIVIDAD DE SANTA LUCÍA

